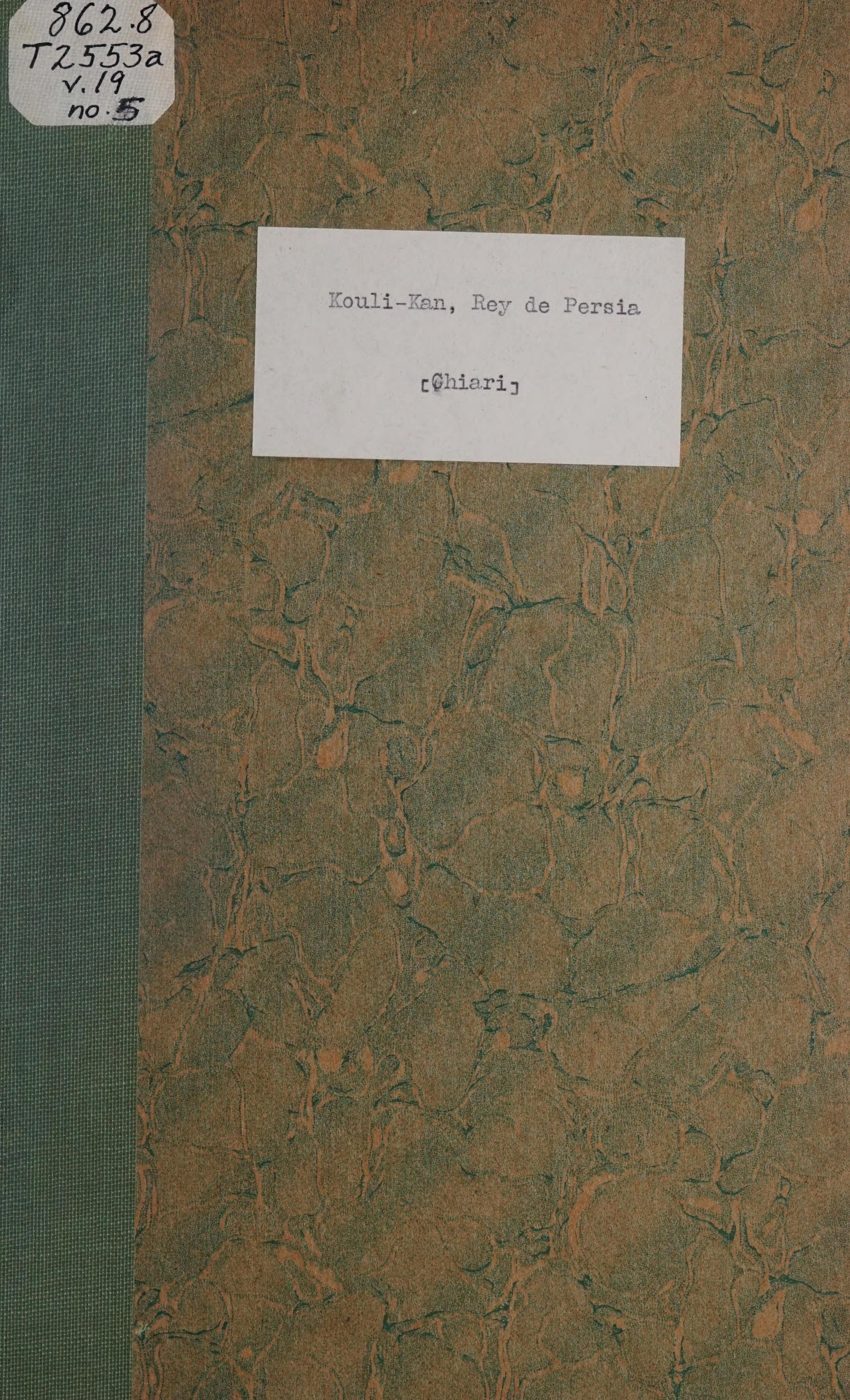
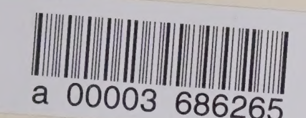


Kouli-Kan, Rey de Persia

[Chiari]


a 00003 686265

COMEDIA HEROICA.

KOULI-KAN
Y DE PERSIA.

...N CINCO ACTOS.

...A DEL ITALIANO AL ESPAÑOL.

...MERA PARTE.

Tamas, Rey de Persia.
Kouli-kan, su General.
Nicea, Pastora Persiana.
Palmira, hermana de Tamas.
Osmán, Embaxador Othomano en la Corte de Persia.
Ismael ... de mi... de Tamas.
Maibal .. } Confidente... de Kouli...
Selimo .. }
Eunucos.
Soldados Persianos.
Soldados Turcos.

La Scena es en Hispaham, y sus Comarcas.

Lo que es necesario para esta pieza es lo siguiente: Almohadas, *un* Tambor, Escrivania, *quatro vestidos de* Estatuas, *dos* pistolas *corrientes, un* pliego, *quatro* memoriales, *un* puñal, Hachas, *y* tiros.

ACTO PRIMERO.

Campo de batalla con el exercito Persiano detrás de las trincheras guarnecidas de Artilleria capaz de poderse usar.

Salen Kouli-kan y Maybal.

Koul. Sientate, pues, Maybal, y en nombre mio
escrive al Rey Persiano desde aqueste
campo enemigo en sangre matizado,
que ha Kouli-kan su General triunfado.

Hace seña à un soldado que le trae una almohada à lo oriental en la qual se sienta, y ponen delante un tambor para escrivir.

May. Dicta, Señor.
Koul. Al inmortal, è invicto
Tamas, Sofi de Persia, cuya frente
ciñe el rayo del sol, al heredero
del Grande Tamorlan, inclito siempre,
su mas leal vasallo paz embia,
y salud que por siglos se numére.
Dentro de las defensas del Aguano
en dos batallas, que aun temió la muer...

[Pietro Chiari]

COMEDIA HEROICA.

KOULI-KAN REY DE PERSIA.

EN CINCO ACTOS.

TRADUCIDA DEL ITALIANO AL ESPAÑOL.

PRIMERA PARTE.

Tamas, *Rey de Persia.*
Kouli-kan, *su General.*
Nicea, *Pastora Persiana.*
Palmira, *hermana de Tamas.*
Osmán, *Embaxador Othomano en la Corte de Persia.*
Ismael [illegible] *de mi*[illegible] *de Tamas.*
Maibal .. } *Confidentes de Kouli*[illegible]
Selimo .. }
Eunucos.
Soldados Persianos.
Soldados Turcos.

La Scena es en Hispaham, y sus Comarcas.

Lo que es necesario para esta pieza es lo siguiente: Almohadas, un Tambor, Escrivania, quatro vestidos de Estatuas, dos pistolas corrientes, un pliego, quatro memoriales, un puñal, Hachas, y tiros.

ACTO PRIMERO.

Campo de batalla con el exercito Persiano detrás de las trincheras guarnecidas de Artilleria capaz de poderse usar.

Salen Kouli-kan y Maybal.

Koul. Sientate, pues, Maybal, y en nombre mio
escrive al Rey Persiano desde aqueste
campo enemigo en sangre matizado,
que ha Kouli-kan su General triunfado.

Hace seña à un soldado que le trae una almohada à lo oriental en la qual se sienta, y ponen delante un tambor para escrivir.

May. Dicta, Señor.
Koul. Al inmortal, è invicto
Tamas, Sofi de Persia, cuya frente
ciñe el rayo del sol, al heredero
del Grande Tamorlan, inclito siempre,
su mas leal vasallo paz embia,
y salud que por siglos se numere.
Dentro de las defensas del Aguano
en dos batallas, que aun temió la muer-

[Pietro Chiari]

de treinta mil cadaveres contrarios
cubierto el suelo : con seis mil rebeldes
prisionero Schref ; ocho millones
en plata,y oro, à las triunfantes huestes
repartido à mi gusto ; armas , vanderas,
en tributo à tus plantas , fé te ofrecen
de que libre la Persia te ha querido
en el trono, y por mi lo ha conseguido.

Maib. ¡Excesiva expresion! Sufre que diga,
Señor...

Koul. No es demasiado , no , ni excede
nada jamás el que es capaz de todo:
obscuro , y vil à vista de otros debe
juzgarse , el que à sí mismo no ha lle-
gado
à conocerse : el grande objeto quiere
gran pensamiento ; con mi sangre com-
pro
la gloria que en la Persia resplandece :
con sangre derramada en su defensa
por veinte y tres heridas [illegible]
testigos en sus fre[illegible] ¿qué mas leve
mi osado pe mi sangre, que la heroica
voz comun titulo ilustre ? Dignamente,
si à mi su libertad Persia ha debido,
libertador de Persia me apellido.
Escrive.

Maib. Dicta , pues.

Koul. Tamas se guarde
de oir la oferta lisongera siempre
del Turco Embaxador: la paz no admita
si tal vez precio de las paces fuere
solo un palmo de tierra : somos dueños
de dar la Ley à esa nacion valiente :
de abrir camino de los Caspios mares
hasta el golfo vermejo , donde ostente
el poder de la Persia sus vanderas.
Tamas de mi se fie , y en paz reyne;
mas si la paz à Tamas tanto agrada,
à Kouli-kan dexe él vibrar la espada.

Maib. ¿Quereis escrivir mas ?

Koul. No : he terminado,
y firmo el pliego. Ahora , pues se ad-
vierte
apenas una marcha, el campo mio
de Hispaham , que se conduzca.

Maib. ¿A quién cometes
este cargo , Señor ?

Koul. Tenga Selimo
esa parte al honor , pues tantas tiene
en el peligro de la guerra. A Tamas,
mi Embaxador conduzca brevemente.
Quatrocientos caballos en su escolta
vayan; armas è insignias tambien lleve;
y aumenten el blason de mis victorias
ricos despojos , prisioneros Gefes;
soberbia pompa de mis altos triunfos,
que à la credula vista de la plebe,
cuya esperanza funda en mi fatiga,
quanto hice , y puedo hacer mejor le
diga.

Maib. Que venga, pues, Selimo. *à un Sold.*

Koul. Si: que venga ;
y tú entretanto escucha , y obedece.
A este mansagero público , es forzoso
que una privada comision agregues
à donde todo mi interés se cifre,
y en que el arte , y secreto es conve-
niente
[illegible] capaz. Al mensagero,
persuade à que en la Corte se aceleren
las bodas mias con la Regia hermana
del Persiano Monarca : muchas veces
se le ha hecho esta propuesta por mi
parte ;
mas Tamas siempre afeminado y debil
siempre tibio , y cobarde à favor mio
nada resuelve aun : El tiempo es este
de obligarle à mi gusto : los honores
de las conquistas mias vanamente
ocupan los alientos de la fama ,
si este anhelado bien no me conceden.
Haga Selimo , pues , que à su regreso,
obtenga yo del sí la nueva alegre;
y esta orden que confio baxo mano,
haga Maibal que no se expida en
vano.

Maib. ¿Por qué escusas , Señor , hablar
tu mismo
à un mensagero fiel à quien se estiende
toda tu confianza ?

Koul. No acostumbro
pedir jamás donde negarse puede.
Quien se expone à repulsas es cobarde.
El sabio su derecho le sostiene
con la espada , y la sangre, ó disimula:
Maibal, conozco al Rey, sé conocerme
à mi mismo , y asi reúso el trance;
porque tal vez un *nó* sepultar puede
su

su Reyno en las tinieblas del olvido,
ò mi vida en las sombras de la muerte.

Maib. Selimo.

Sale Selimo. A vos, Señor, llegar intenta
estrangera muger, que sin que fuese
observada de alguno, ha penetrado
nuestras trincheras.

Koul. ¿Sabes que pretende?

Sel. No lo dice, ni quiere declararse:
ni su osadia su beldad desmiente,
ni es su aspecto feróz; porque en su aspecto
aun la misma fiereza beldad tiene.
En los bosques nacida, imita à Apolo;
quando por el pellico el plaustro cede,
en que regula el curso de los dias:
pero en la vanidad con que profiere
sus palabras no embidia, segun miro,
la ilustre sangre á Tamorlan, ni á Ciro.

Koul. Permitidla llegar: *à uno*
y tu Selimo,
habla à Maibal, quanto él te diga atiende;
que es quanto solicito, y parte luego.

Vanse los dos.

Sale Nicéa. Feliz yo, que por fin consigo verte.
Dá la mano à Nicéa, de tus bosques
conciudana errante, que fiel viene
siguiendo por los ecos de tus glorias
tus huellas sola, y triste por silvestres
dilatadas veredas escondidas;
solo para mostrarte una evidente
prenda de su leal constante afecto
en esta mano, pues...

Le quiere tomar la mano.

Koul. Muger, respeto.
Yo tu hermano no soy, ni de la Persia
al General supremo es conducente
esa vulgar satisfaccion, que apenas
de su Rey la sufriera.

Nic. Yo en mi suerte
me estimo en mas que tú, y en mas que
él mismo;
y aquesta accion vulgar sufrirla debes,
Supremo General, de mi á lo menos.
¿Me desconoces yá? ¡Qué no te acuerdes
de tu leal Nicéa! El veloz giro
de un lustro no trocó mi rostro, aleve,
si el corazon á ti no te ha trocado.

Tal vez dexaste entre la Patria agreste
con el antigüo nombre la memoria
del antiguo sér tuyo: altivo, teme
la inconstancia cruel de la fortuna
que te hace ser ingrato, y te envanece:
teme, sobervio, que à otro dia la halles
distinta de como ahora la posees;
asi como Nicéa hoy no ha encontrado
Nadir Pastor en Kouli-kan Soldado.

Koul. Kouli-kan, y Nadir siempre es el
mismo
entre el bosque, y las armas: su silvestre
nacimiento no debe sonrojarle,
quando vé que no pudo obscurecerle
en su explendor lo inculto de su cuna,
pues dá leyes su espada á la fortuna.
Vé aqui la gloria que soberbio me hace
à pesar de mi origen; y no quiere
que mis nobles progresos à los ojos
del vulgo obscurecidos se presenten.
Me acuerdo de Nicea. ¿Pero acaso
será honor de mi estado que me acuerde
de un sueño ò de un letargo, que produxo
edad pueril, ò fascinada mente?
Nadir Pastor tendria por ventura
la evidencia en las dichas que previenes;
mas Kouli-kan Soldado, las desprecia;
se llena de rubor; en fin se ofende
de una muger osada, que le acuerda
(sabiendo quien ahora es) quien antes
fuese.
Dá gracias à los Cielos de que sea
noble yá, y no vulgar, segun refieres;
pues si à vengar la injuria de tus voces
un espiritu humilde le conmueve,
por el nuevo realce que le abona,
obrando como noble, te perdona.

Nic. ¿Qué perdon? ¿Que venganza, ò
que castigo?
¿Tu puedes perdonarme acaso? ¿Puedes
castigarme? Ese honor de que te jactas
me le debes à mi; de mi procede
tu presente poder: yo soy aquella
(¿no te acuerdas aun?) à quien mil
veces
juraste firme amor entre los bosques;
quien seducida en fin por tus aleves
designios lisongeros, à si misma

se hizo traicion, ingrato, por no hacerle
ofensa à un amor fino que abultabas.
¿Mi paterno tesoro, que comprehende
precio de quatrocientos recentales,
no rindieron sus ricos intereses
en tus manos, sin grandes sumas de oro
que tus vastas ideas favorecen?
Mis riquezas mejor que tus clarines
en tu estandarte alistan brevemente
seis mil viles infames salteadores
de Arabia; y por delirios de la suerte,
desde el inculto bosque, en que tus iras
el estrangero pié recela y teme,
ascendiste al honor que el Rey Persiano
por cobarde transfiere en tu infiel mano.
¿Quién serias sin mí, quando presumes
de ese honor que tu orgullo ensoberbece?
Soberbio rio, que los frenos rompes
de ambas riberas despreciando el puente;
piensa en aquel humilde nacimiento
quando à la sed de irracional campestre,
descendiendo del risco al prado llano,
tal vez de un salto te pasó el villano.
Koul. ¡Importuna osadia! Yo no niego
serte deudor, quando tampoco serte
desconocido intento. Entre la turba
del vulgo ingrato distinguirme debes;
pues à mi bienhechor vencer procuro
con mis dones: pudiste enriquecerme
con el oro y la plata; y con el oro
sabré tambien, Nicéa, engrandecerte.
Este soberbio rio que al mar corre,
tan caudaloso à la ribera buelve,
que ni aun Nicéa puede superarle
de un salto, aun quando mas su aliento esfuerce.
Tú me cediste el interés que rinden
en oro y plata quatrocientas reses;
yo quatrocientas mil monedas de oro
te doy desde este instante: ahora advierte
si en generosidad vencerte puedo;
no por quanto este don al tuyo excede;
sino porque en aplauso à mi ventura
la mia dadiva es, la tuya usura.
Nic. Amigo generoso, grande, y digno
del asombro del Mundo: de esta suerte
tambien yo sabré sér prodiga y grande.
Si el tesoro de la India me ofrecieses;
¿que me ofrecias, dí, que fuese tuyo?
Ese oro, esas riquezas que posées,
son triste lucro, miseros despojos
de villages destruidos, de eminentes
Ciudades entregadas al incendio
de la infame ambicion que en tu alma crece,
de robadas Provincias, cuyo suelo
con derramada sangre hiciste fertil.
Mas si llegase el tiempo en que cada uno
recobrase de ti quanto en ti tiene,
¿qué bienes te quedaban que mi usura,
no superar, ni aun resarcir pudiesen?
De todas tus riquezas te quedaba
solo tu corazon, si acaso debe
llamarse tuyo un corazon ingrato
à que me dan derecho justamente
mi amor, tu fé, la patria, tantos años,
y tantos votos tuyos: solo es este
el dón que solicito: sin èl todos
los demás desestimo, y me sorprende
el rubor de mis nobles beneficios:
mas bolver no presumo al patrio alvergue
sin vèr primero à este soberbio rio
perder à la violencia que le impele,
en el pielago basto de su ruina,
agua, nombre, esperanzas, y altiveces;
tal vez mirando ruboroso y triste
al manantial que sus desprecios siente;
y en lamentable quexa dolorida,
pedir perdon á quien debió la vida.
Koul. No lo esperes jamás: la suerte instable
que me ensalzó, abatirme tambien puede;
pero no envilecerme en tanto grado.
Para quien nunca las violencias teme
son las iras inutiles; y el ruego
tierno de un fino amor sin tiempo viene.
Juraba fé quando el amor queria;
mi gloria me prohibe que la observe:
si tu faltas á ella, de que falte
yo à sus contrarios votos no te quexes.
Para lograr, Nicéa, que yo te ame,
no

no te basta el amor : si en dote puedes
agregarte de un Reyno el dón glorioso,
aun quando me odies tú, seré tu esposo.
Nic. Todos mis intereses te dí quando
mi amante corazon supe cederte.
Puede usurpar un Reyno qualquier alma
audaz ; pero en mi pecho solamente
reina quien quiero yo. Mas si desprecias
su posesion ¿donde, soberbio, entiendes
hallar Reyno mas digno ? Vé , inhumano ,
sigue esa ambicion ciega, é imprudente
de elevarte à tu sèr : asedia , tala,
aniquila , destruye , abrasa , vence,
y al amago temible de tu espada
ambos Orbes confusos titubéen;
que yo espero (si acaso tu soberbia
mi esperanza no adula vanamente)
que encontrando la muerte al trono unida ;
à mis ojos suspires por la vida. *vase.*
Koul. ¡Feroz muger ! ¿Qué estrella la dirige
à ofuscar mis designios ? El que teme
á todos á ninguno irrite : acaso
uno solo es el medio de perderle.
Mis oficiales veteranos , siendo
de su patria y su sangre juntamente,
saben quanto he debido á esta Serrana.
¿Adonde no persuade? ¿Que no emprende
una irritada amante ? ¿Y qué no pierdo
si con ellos procura indisponerme ?
Es forzoso tambien lisongearla.
Si yo no la amo, à mi no me aborrece;
¿y el seducir à una muger, que importa,
quando permiten las humanas leyes,
por no hacerme traicion yo mismo fiero
ser desleal á todo el mundo entero ?
Sale Selimo. ¡Gran novedad, Señor !
Koul. ¿Qué , todavia
las ordenes que he dado se difieren?
Sel. Fuí á la corte, Señor, y en el camino
un Ministro del Rey à espacio breve
encontré, que conduce á la Real Joven
Princesa (cuyo dueño te previene
por general deseo Persia toda)
y el Turco Embaxador , que intenta verte.
Yo retrocedo el paso á prevenirte
su inesperado arribo ; por si fuese
importante á tu oido la noticia ;
pero si de la idéa que me mueve
à diferir tu orden , no te obligas...
Koul. Si : me obligo, Selimo; mas no digas
¿Qué solicita Osman ? Tanto aborrezco
el nombre de los Turcos,tanto enciende
mi corazon, que tiemblo de escucharle,
y su presencia sola me conmueve.
Haz , Selimo , que su encuetro evite;
mientras los pensamientos no supiere
que à hablarme le conducen: entretanto
à la joven Princesa se le obsequie
con todos los honores de las armas;
segun à su caracter pertenece.
A su escolta en albricias del ingreso
cien mil monedas de oro se le entreguen ,
que el jubiloso logro solemnicen :
el oro es el imán que siguen siempre
estas almas venales ; y su precio
me interesa muy poco , si no puede
comprarme todo el mundo : amigo, vamos
à descubrir terreno sutilmente;
no se malogre tiempo : sobre todo
cuida de que Nicéa á hablar no llegue
á la Regia Palmira , si primero
yo no la enseño como hablarla debe.
Junta las amenazas con el ruego,
si en su deber , acaso , se adormece ,
que ella al fin es muger , somos soldados,
solo à infundir terrores destinados. *vas.*
Sel. Yo no entiendo la idéa , mas le sufro
porque en su mano la fortuna tiene.
Barbaro teme , que el destino impio
tal vez se cambia , y cambiaré yo el mio. *Vase.*

Salen Palmira y Nicea.

Nic. Permitidme Princesa , un breve instante
en el que yo no sea inutilmente
la primera que hablaros solicita.
Palm. ¿De quien no te conoce qué pretendes ?
Nic. Ser de vos estimada , oh Gran Señora ,
solo con que llegueis á conocerme;

y solicíto hacerme conocida
de un ruego solo en el discurso breve.
Sé, que venis, Princesa, à desposaros,
y pretendo el honor en tanta suerte
(ò bien sea justicia ó piedad sea)
de que al obsequio vuestro me admitieseis
entre las Reales Damas: tal el dia
es, tal sois vos, y tal soy yo, que debe
sér el pedir, y el conceder todo uno.

Palm. Pides mas que yo debo concederte:
demasiado esperaste, demasiado
ese orgullo villano me parece.

Nic. Nací entre bosques, patria de verdades;
no sé disimular: en las silvestres
selvas de Hircania son del todo ignotas
las viles artes, las falaces leyes
de fingir por reinar: entre nosotros
las palabras se explayan libremente:
tienen su propio nombre las virtudes,
y los vicios tambien el suyo tienen:
no se llama prudente al que es cobarde,
ni el engaño traidor por fé se entiende,
el zelo por embidia, ni la infame
ambicion à razon de estado asciende.
Yo nacida en su centro, jamás callo
lo verdadero que al oído yere,
ni repito lo falso que le adula.
Amo, y no amo, segun el deber quiere:
quiero, y no quiero, en fin, como aconseja
el tiempo, pero intento responderte
à la suplica libre, aunque sincera,
à la repulsa injusta, è imprudente.
Y asi, sobervia, vana, te respondo,
que aunque negarle, ò no admitirle puedes,
no te puedes quexar del ruego mio,
quando vés que las dos somos mugeres;
y que al envilecerme quanto escucho,
hasta en servirte siempre te honro mucho.

Palm. ¡Sinceridad discreta, que me anima *ap.*
á descubrir su corazon! Qual tu eres
me hicieras mas honor, si en mi presencia
tú de ti misma menos presumieses.
Los honores excelsos necesitan
igual merecimiento; y no se deben
conceder ciegamente en tanto riesgo
á alguno que abusar de ellos pudiese.
No te niego la gracia que me pides,
mas no te la concedo tan en breve
como intentas: la practica, y el tiempo
te harán ver que no esperas vanamente;
y yo, que nunca olvido la palabra
pronunciada una vez; y que (ya quede
la suplica negada, ò concedida,
aguardes su resulta, ò no la esperes)
quando tù solicitas injuriarme,
à mi misma yo misma basto à honrarme.
Vamos.

Nic. Tente.

Palm. Ya basta.

Nic. Vé aqui el falso
arte de la soberbia, el aparente
trato de las Ciudades, ignorado
en las cabañas donde fué mi oriente.
Una amarga repulsa disfrazada
con la dulce esperanza que me ofreces,
es esta, y unos zelos despreciables,
que quieren parecer prudencia: en este
aspecto que examinas demasiado,
y en este corazon que no disciernes
ni conoces aun, quizá te asusta
algun usurpador, que se promete
disputarte el afecto de tu esposo:
confúndete al mirar quanto eres debil.
Mas sino te sonrojas de tus zelos,
ni de esa cruel embidia, no te afrentes
tampoco de decirme cara à cara:
no te disputo el merito que tienes,
mas no debo admitirte generosa
conmigo, quando de él estoy zelosa.

Palm. ¿Yo zelosa? ¿De quien? ¿De una alma obscura
mas rustica, y mas vil que el tronco agreste
de la mas ruda encina entre quien nace?
Aunque mi esposo idea igual tubiese,
otra concebirá si amante mira
ese aspecto en cotexo de Palmira.
Este rostro no es, es esta mano,
tosca muger, quien triunfa de los Heroes;
y puso tal distancia entre nosotras
el Cielo, quanta vés que media entre
el

el cetro, y el arado: una villana
estrangera beldad usa mil veces
del lisongero sexo en vano; una
hermana del Monarca que obedece
la Persia jamás usa de los timbres
de su elevada sangre vanamente.
Qualquiera es muy hermosa quando adorna
de una Diadema Real cabello, y sienes;
y una hermosura rustica, y plebeya,
si adula alguna vez, no agrada siempre.
Llámame ahora zelosa: quando pienso
asi, yo no te llamo (bien lo adviertes)
barbara, montaráz, sobervia, vana,
ni otros muchos ultrages que mereces;
porque quando á injuriarte me aconsejo,
me sonroja tu indigno y vil cotexo.

Nic. Tente.

Palm. ¿Aun ai mas injurias que resuelvas?

Nic. No sé disimular: naci entre selvas.
Si el magnanimo sér no es en tu pecho
una lisonja ilusa, y aparente,
¿por que no lo acreditan tus acciones?
¿Por qué desdeñas, dí, por que aborreces
à este espiritu vil, que te rogaba
que entre las Damas tuyas le incluyeses?
Muger Real, soy muger tambien: la cuna
diversa, tal no existe; porque siempre
el destino varia. Hay en el bosque
encina que à hacer guerra al Sol se atreve;
y hay en la Corte flores, que aun la planta
menos esquiva desdeñar las suele.
Las mugeres mas ciegas idolatran
su beldad, que el honor de quien proceden;
y en amor la lisonja mas honrosa
no es ser noble, pues basta ser hermosa.
Tal te juzgo à ti misma; tal te creo;
y asi à la gran Palmira decir puede
una barbara y rustica estrangera,
que es ciego amor, que en imposibles crece,
y hace temblar en el teatro humano,
un rudo arado al cetro Soberano. *vase.*

Pami. La Soberbia no sabe q̃ á mi aliento,
y à la grandeza mia todo cede.
¡Orgullosa muger! ¡Ofensa grave!
Pero no será en vano este accidente,
porque entre Kouli-kan, y ella me avisa
algun nuevo secreto, que el saberle
quizá me libraria de un engaño:
y asi es forzoso que conmigo quede
satisfecha de mi, mientras registro
entrambos corazones cautamente.
Ola, Soldados mios, conducidme
al deseado victorioso alvergue:
no se dilate el placido suceso
del campo amigo en mi solemne ingreso.

Se oye dentro de la trinchera sonora marcha de caxa, y clarin, alternando con el disparo de la artilleria que se vé colocada sobre ella, y da fin al 1. Acto.

ACTO II.

Sitio interno de la linea Persiana, con el pabellon de Kouli-kan enmedio.

Salen Kouli-kan, Maibal, y Setimo.

Koul. Y bien, ¿qué causa à Osmano le dirige,
y de mi qué pretende? ¿No habrá hecho
al vèr que su primer encuentro escuso
con arte que él conoce, sentimiento?

Maib. No se le hecha de vér la menor seña
de impaciencia, Señor, y yo no crèo
que pueda sospechar de la afectada
tardanza: el largo giro por entero
del campo, el decoroso recibido
de los primeros Oficiales nuestros,
y la creida escusa de la caza
que se inventó, han podido entretenerlo,
y à Palmira igualmente sin fastidio,
enojo, ni sospecha. Los intentos
que à entrambos de la Corte los conducen,
en vano penetrarlos ni entenderlos
pretendimos.

Koul. Que sean los que fueren
no me importa; yo á todo estoy dispuesto.
¿Mas quien es el que escolta la Real Dama?

Sel. Es, Señor, quien merece honor tan nuevo,
el Ministro Ismaël.
Koul. ¡Ministro indigno!
Artifice de engaños manifiesto,
emulo antiguo de mi excelsa gloria,
y de un Monarca debil lisongero
sordido adulador! A favor mio
no espero nada de él; y solo el verlo
à mi expedido, y de una esposa al lado,
mucho hallo que temér, mucho recelo.
Sel. Mas temo de Palmira: yo me opuse
en vano que á que escuchase los extremos
de Nicéa, Señor; quiso atenderla
aunque à despecho mio; su ardimiento
mortificarla quiso con ultrages
agenos de su estado; pero luegó
sin alguna sospecha, ni reparo,
entre sus Damas admitirla ha hecho.
Koul. Bien está: obre à su gusto en hora-buena,
como me dexe usar de su derecho
Real à mi idea; y ya que no he podído
con la astucia evitarlas el encuentro
à estas fieras ribales, me abandono
à arbitrio del destino: tengo menos
sospecha de Nicéa, entre los bosques
no acostumbrada à usar del lisongero
engaño, aunque feróz é inexorable,
que de Palmira al arte, y al manejo
practicado en las Cortes: vé aqui el punto
en que me sirva de las dos, lo mesmo
que un mar turbulento ignoto, y basto
de dos contrarios iracundos vientos;
porque entre olas intrepidas, qualquiera
de los dos apresure mi carrera.
Maib. Muda estilo q̃ à hablarte se avecina
el Embaxador Turco.
Koul. Llegue; pero
no os ausenteis vosotros; y que vengan
los Oficiales, y los Gefes nuestros.
Prevenidme aqui almohadas, que sentado
quiero oir sus designios; y el soberbio
Osmán, la excelsa gloria, y la fortuna
de Persia vinculada en nuestro acero
por tantos años del valor en prenda,
desde mi mismo à respetarla aprenda.

Traen almoadas para Kouli-kan, y Osmano; aquel se sienta antes que salga este. Sale Osmano con sequito de Turcos, y por la parte opuesta sequito de Oficiales Persianos.

Osm. ¿Sentado me recibes?
Koul. Te recibo,
Osmân, con el decoro que pretendo
ser recibido, quando à ti me embien
alguna vez.
Osm. Exige otro respeto
el caracter supremo, el nombre augusto
de Embaxador, Ministro, y Estrangero.
Koul. En estos Estrangeros, y Ministros
no distingo otro nombre mas excelso
que el de enemigos de la Persia, y trato
los enemigos suyos como debo;
como debe tratar al humillado
vencido el vencedor: esto supuesto,
toma asiento, si quieres; sino, vete.
A enemigo vencido en mil encuentros,
à quien jamás satisfacer pretende
Kouli-kan vencedor, asi le atiende.
Osm. ¡Insolente osadia, y tal vez harto
fatal á toda el Asia! Tomo asiento,
porque no debe à la prudencia humana,
ni al publico interés, por quien me templo,
usurpar la atencion, ni el lugar justo
un cruel é imprudente atrevimiento.
Mas entre tanto, piensa que no eres
tú el Monarca de Persia.
Koul. Ya lo advierto;
pero si yo lo fuese, ni estaria
Osmán en mi presencia, ni del Regio
nombre de la Imperial Constantinopla,
tendria ya memoria el Universo.
Y tal vez algun dia::: mas ¿quién sabe?
Mas ¿quién duda quizá, si yo penetro
los futuros acasos?
Osm. Del futuro
acaso, solo el arbitro es el Cielo.
Ahora nuestra disputa es del presente;
y acuerdate que del Persiano Reyno
en la estacion que miras, Tamas solo
es el Rey, é inegable su derecho.
Este varon mas sabio en sus victorias,
mas generoso, y grato con sus fieros
contrarios, mas discreto con sus mismos

vasallos, ha mostrado sus deseos
de que à tí me abocase, porque pueda
una guerra fatal, que tantos tiempos,
y aun hoy mas, es funesta al Asia toda,
que disipa sus glorias, sus trofeos,
y sus floridas esperanzas trunca;
tener fin con las paces.

Koul. ¿Paces? nunca.
Tamas lo sabe: yo frequentemente
le hice capaz de todos mis intentos;
se rindió à mi sentir; ¿y à mis palabras
aora les dá tan despreciable asenso?
¿Aora que pende de mi heroica espada
el destino de Persia? ¿aora que espero
ver ondear sobre escaladas torres
en el Bosforo Tracio los inquietos
estandartes Persianos victoriosos,
siendo alegre lisonja de los vientos;
establecer las paces solicita,
y que de Osmán reciba yo el consejo?
Yo le perdono à Tamas este agravio;
yo se le disimulo à mi Rey; pero
este en sí es un agravio tan sensible;
que à otro que à mi, transformaría en
yelo.

Osm. De lo futuro es solo àrbitro el Cielo:
aora la paz te ofrezco; y estas paces
que reúsas; ¿quién sabe si algun tiempo
en un tributo horrendo transformadas
las verá el vano Kouli-kan; no siendo
aora mas que un dón que se pretende?

Koul. Podrá ser; pero aora de mi pende.
Bien sabe Tamas, sí, que en el peligro
de su medroso decadente Reyno
yo me ofrecí à servirle con mi sangre,
con seis mil hombres despechados fieros,
y enseñados por mi à vencer contrarios,
à despreciar las vidas y los riesgos.
Yo sostuve en el Trono vacilánte
su Real Persona; yo entregué al incendio
las rebeldes Provincias; puse en fuga
los traydores Phalanges sus opuestos;
è hice que abriese à su Señor las puertas
la bloqueada Hispaham: los pactos nuestros,
pactos inviolables que en la espada
con mi sangre vertida se escrivieron;
fueron que yo las armas de la Persia
gobernase por mi Gefe supremo;
y que yo decidiese con el Ruso
audáz, con el Asiatico sobervio,
y con quantos existen en la tierra
de la paz los tratados, y la guerra.
Estos son nuestros pactos: ya lo escuchas:
de la guerra, la paz, y el rompimiento
Kouli-kan es el árbitro; y no quiere
las paces Kouli-kan à ningun precio,
ni su opinion retrata, ni desecha.

Osm. ¿No? pues sin Kouli-kan la paz está
hecha.
Tamas es Rey de Persia. Un Rey divide
con sus Ministros el poder supremo;
pero nunca le cede: se reserva
la autoridad primera. Nobles fueros
antiguos del Imperio del Oriente;
el reparo à los justos privilegios
del tuyo à mi Monarca; un mar de sangre
en que se inunda el Asia tanto tiempo,
tantas Villas, en fin, tantas Ciudades
saqueadas, el bien comun del Reyno,
la gloria universal de los vasallos,
y sus cansados dias, por mi fueron
à tu Señor de las presentes paces
los mas sabios prudentes Consejeros.
El es dueño de hacer la paz sin duda;
de reúsarla, ò de admitirla es dueño:
bastante dependiente se confiesa
yá de sus Generales, y guerreros;
quando se digna de que aora escuches
por mi labio sus justos pensamientos;
siendo mas propio que orden, no consulta
tembláras al oirla de respeto.
¿De qué te quexas, pues? ¿A quien
recuerdas
los violados pactos y convenios?
¿Y por qué una vasalla espada usurpa
al Soberano Trono los derechos?
¿Para esto podrá haver razon alguna?

Koul. Si; por qué yo ahora mando en la
fortuna.
¿Paces? jamás: à tí te lo repito,
y me sobra osadía y ardimiento
para darle à mi Rey igual respuesta
en su presencia misma. No la acepto:
no quiere ahora paz el honor suyo,
no la quiere mi espada, ni del Reyno
la gloria, que es primero. O estas paces
se las ha aconsejado à mi despecho

algun traydor zeloso de mis lauros,
ò no es verdad; y tú à tu gusto atento,
inventas que haya Tamas aceptado
sin mi la paz de su enemigo. El Cielo
le libre de un exceso semejante,
y Osmán se guarde, y tema, sino es cierto,
que la impostura no le sea funesta.

Osm. Osmán no miente, no; la prueba es esta.
Tamas de propia mano (vé aqui) firma
del convenio la Ley.

Koul. ¿Se atreve à esto
Tamas sin Kouli-kan? Dexa que vea
esa ley execrable. De horror tiemblo.
,, Al inmortal Señor de Tracia invicto;
,, Tamas, Sofi de Persia su sincero
,, amigo, paz le embia, y le concede
,, en dominio felíz, digno, y perpetuo,
,, ó quasi en prendas de amistad jurada,
,, todo el confin de Georgia entero,
,, el Kourdistán, y de Eriván la basta
,, Provincia fertil toda junta; excepto
,, la antigua Capital, y del Gran Tauris
,, el aspero distrito, que es frontero
,, à la Persia. ,, ¡Supremos Cielos justos!
el pecho arde en volcanes. Yo no puedo
proseguir. El rubor mi rostro abrasa;
alto rubor que me transporta horrendo.
A nombre de la Persia unido el mio,
pues se ultraja en el suyo mi respeto;
contra un Rey tan cobarde, humilde, y débil,
de quien desvia el despreciable Imperio,
y por su Rey le desconoce; pide
satisfaccion del inaudito exceso
su ofendido valor. Soldados mios,
Oficiales, amigos, compañeros
de Kouli-kán en la fatiga honrosa
de seis campañas, en el lauro inmenso
de veinte y dos victorias; à vosotros
os cito por testigos verdaderos.
Véd si puede un Monarca, un Rey Persiano,
à los contrarios de la Persia fieros
cedér lo que no es suyo. Son conquistas
mias el Eriván, la Georgia, el suelo
del Kourdistán. ¿Pues cómo ahora las cede
Tamas à mi pesar? ¿La espada, el fuego
montó las brechas, incendió las villas,
para un premio tan vil? Provincias, Reynos
conquistamos nosotros en la Guerra;
¿y él desmembra en la paz, Corona y Cetro?
¿Las compramos con sangre, y él las cede?
¿Qué ley es esta? ¿Quién sufrirla puede?
¿Es militar quién sufre, y puede verse
de la sangre ribál tinto, y cubierto
para quedar infame, y confundido,
tan vil el vencedor como el vencido?
No, no lo sufrireis. En vuestros ojos
os leo el corazon. Os estoy viendo
la mano pronta al sable vengativo.
Y aun me atrevo à decir en nombre vuestro,
que logre la paz Tamas, si la quiere,
pero en deshonor mio no la espere.

Osm. Las paces logrará, pues las permite:
y la soberbia frente à sus decretos
deberás humillar aunque lo escuses.
Adora en ese Real inclito pliego
la mano augusta que firmó las lineas
de tus faustos destinos; y que siendo
arbitra de tus dias, reducirte
puede al infame abismo del desprecio,
como pudo elevarte á honor tan sumo.
Bésala, y teme aun entre tus guerreros
que irritada de ti, solo su amago
no te haga estremecer.

Koul. ¡Eh! Yo no temo
sino es el ser cobarde. Mis destinos
dependen de esta espada. Estos excelsos
campeones son mi apoyo: nuestro numen
el honor de la patria. No tenemos
otra vida, otra ley, otro Monarca,
sino el publico bien. Tamas soberbio
no es digno de q̃ le honren sus soldados,
quando él falta tambien al honor nuestro;
quando con tales ordenes infama
la gloria de la patria, y nuestro esfuerzo.
Llegue à Tamas la nueva; y si le irrita
saber como recibo sus precepto;
sepa tambien, (è impidalo si acaso

le basta su poder para este efecto)
que quando al enemigo paz le ofrece,
Kouli-kan su decreto asi obedece.

Rasga el pliego.

Osm. Barbaro, ¿no reprime tu osadia
el caracter, el grado, y el respeto
de estrangero Ministro? Altivo, escucha,
y obre tu reflexion en mi contexto.
Si tu Señor no lava con tu sangre
tu indigno y temerario atrevimiento;
no presumas que falte à la venganza
de mi Monarca la ocasion y el tiempo.
El mismo por su mano vencedora
baxo su planta oprimirá tu cuello;
y asi à espiar tu orgullo se aperciba
la enorme accion con la cabeza altiva.

Koul. ¿Y à quien tal amenaza? El Othomano
à sus vasallos puede infundir miedo
con ella, pero no à un vencedor suyo,
de quien solo el renombre está temiendo.
Por experiencia sabe quanto pesa
mi brazo, como corta el duro acero
de mi gloriosa espada. Si algun dia
existes en la Persia, te prometo
que veas de quien penden los destinos
de toda el Asia, y aun del mundo entero:
mas si quieres bolverte al patrio nido,
porque la dilacion te canse menos;
dile à tu Soberano en nombre mio,
y en prueba de quan grande es mi recelo,
que con cien mil infantes y caballos,
me espere, haciendo alarde de su esfuerzo,
de Bizancio à las puertas, porque en ellas
darle satisfaccion de todo espero,
esparciendo el estrago, sangre, y ruina,
muertes, horror, consternacion, è incendio
por todas partes, y de su Serrallo
violando los altivos privilegios,
arrancarle la espada de la cinta,
hechar coyundas à su indocil cuello,
oprimir con cadenas su alvedrio,
y darle en fin sobre su trono excelso,
porque véa quan pronto satisfago,
la muerte en prenda, y mi cabeza en pago. *Vase.*

Osm. ¡Espiritu atrevido! Bien conozco
que de todo es capaz, bien lo prevéo;
y no conviene abandonar la Persia
à su furor, si ahora yo me ausento
completando su idéa. En igual daño,
donde fuerza no hay, valga el engaño.

Sale Ismaél.

Ism. ¿Y bien? ¿Ya está el tratado concluido?
¿Y cómo recibió el Visir sobervio
la grande nueva (à sus designios rara)
de la paz convenida, Osmán?

Osm. Repara. *Señalando la carta.*
Asi respeta un General Persiano
à su Augusto Monarca. Este desprecio
venganza está clamando; y yo la pido
en nombre de mi Rey; yo la pretendo;
pero à venganza de vertida sangre
aspiro. Su deber, su ministerio
contra un usurpador barbaro impio
cumpla Ismaél, pues yo he cumplido el mio. *Vase.*

Ism. ¿Qué estoy viendo? ¿Qué escucho? ¡Demasiado
se excede un horroroso atrevimiento!
¿Mas de qué sirve la razon en contra
de la fuerza y las armas, Santos Cielos?
Vé aqui à Palmira. Todo usarse debe
en la dudosa empresa que prevengo.
Del sexo el artificio, la secreta
autoridad que en mi ha cedido el mesmo
Rey de Persia; un espiritu instruido
en el cortesano arte lisongero
se sabe sostener sin decadencia
entre dos riesgos grandes; y sirviendo
à su Señor con la palabra, cobra
la estimacion del vencedor con la obra.

Sale Palmira.

Palm. ¿Donde está Kouli-kan? Ah! Demasiado
suspirár me hace su anhelado encuentro.
No le ví todavia, y la tardanza
convierte en impaciencia el sufrimiento.

Ism. Sufre, Palmira, sufre de una injusta
alma soberbia el barbaro desprecio,
que mi Señor y tu Real hermano
aun sufre mas indigno vituperio.
Vé aqui el fruto cruel de sus victorias.

Pretende que su Rey viva sugeto
à su dictamen, y su ley reciba;
vilipendia su nombre, en su decreto
rasgado fixa la execrable planta;
y si la paz que el Turco le ha propuesto
admite y firma, dentro de su tierra
de un su vasallo ha de sufrir la guerra.

Palm. ¡Sacrilega osadia! Mas si es tanta,
¿por qué sacrificarme à su Himeneo
quereis de aquesta suerte?

Ism. De este enlace
yo he sido, Gran Señora, el consejero.
No lo vé todo quien de lexos mira.
Esperó ganar Tamas con supremos
beneficios aquel corazon vano
de ambicion poseído; y aun yo mesmo
esperé que el honor de ser cuñado
de su Augusto Monarca hiciese efecto
en su alma, y su lealtad le conservase.
¡Vana esperanza! Honor fiado al viento,
si tus gratos afectos, tus caricias
no imprimen en su sér caracter nuevo.

Palm. Mi afecto será un numen que él venére.

Ism. No, Princesa. Yo soy bastante diestro
en los artes sutiles, y veo mucho,
bien que tarde lo vea. A su desprecio,
y al rubor de la Persia se le añade
en Kouli-kan, sobre un orgullo fiero,
un indecente amor desordenado.

Palm. Entre el furor de Marte, yo no créo
que influya amor su sanguinaria idéa.

Ism. El ama:::-

Palm. ¿A quién? ¿Lo sabes?

Ism. A Nicèa.

Palm. ¿A Nicéa? Te engañas.

Ism. Prontamente
conocerás si yo engañarme puedo.
Bien podrá sér sospecha mia solo,
mas sospecha prudente, donde debe
temerlo todo.

Palm. ¿Y cómo puede amarla,
si él la abandona? ¿Si ella misma ha puesto
su destino en mis manos?

Ism. ¡Abandono
sutil! Arte sumiso, infiel, è incierto,
en que junta el amor mas vil, la gloria
mas torpe de un villano desenfreno,
una esposa en el pecho preocupado,
y la ribal desconocida al lado.

Palm. ¿Qué dices, Ismaél?

Ism. Lo que he previsto.
Misera tú serás....

Palm. Miseros ellos
si contra mi conspiran. De mi enojo
tema Nicéa sus mayores riesgos;
y de mi pecho Kouli-kan no espere
el menor, el mas leve y tibio afecto.
Soy muger, es verdad; mas soy hermana
de Tamas, y nacida al Solio Regio.
Sé reinar ò morir heroica siempre.
Un vencedor no tiene algun derecho
de numerar à la Real Palmira
entre conquistas suyas; ni le advierto
en una esclava vil de que atrevida
funde su vanagloria en mi desprecio.
Haré à favor de mi venganza horrenda
ministro un poderoso Rey, un Reyno
opreso, y una armada victoriosa.
De un esquadron en otro refiriendo
iré à todos mi agravio. Su castigo
entre sus armas encontrar pretendo,
interesando entre sus mismas huestes
á Támas, à la Persia, al universo;
porque llore temblando al pié del trono
ese terror del Asia mi abandono.

Ism. No es licito, Señora, ese partido.
Agua en su oposicion requiere el fuego.
Donde la fuerza es vana, solamente
la industria conseguir puede el trofeo.
Nicéa ese instrumento de tu agravio,
sea de tu venganza el instrumento.
El golpe ilustre que sugiere el fino
ardid de la politica discreto,
es inclinar à Kouli-kan que vaya
hoy à la Corte, mas quedando lexos
esa tropa, insolente con los triunfos,
que le dá para todo atrevimiento.
La cabeza vacila, si le falta
el brazo, y aun el brazo es sin provecho,
si le usurpan la espada que dirige.
Yo en tu presencia le hablarè à este efecto,
segun la Regia autoridad que Tamas
ha transferido en mi: tú hablarás luego;
y haz que le hable Nicéa, segun dicte
la cordura del sabio afable sexo;

y tú verás, Palmira, de este modo,
que amor y adulacion lo logran todo.
Palm. Si esto basta, ya entiendo. De mi astucia
no desconfio; pero temo
de su ferocidad. En qualquier suerte
indigno de mi amor le considero,
quando de su deber le miro estraño.
Ism. El viene. Aqui del mugeril engaño.
Sale Kouli-kan, y Guardia.
Koul. A mi excelsa Princesa venerada
usurpó los instantes, à despecho
mio, el Embaxador Turco, aunque en vano.
¿Qué astro siempre feliz conduxo à Venus
entre el horror de Marte sanguinario,
donde ilustre sus inclitos troféos?
Ism. Yo que tube el honor de conducirla
hasta aqui Kouli-kan, el honor tengo
de explicarte el designio soberano
de nuestro Rey, que à ti la embia en premio.
A Kouli-kan terror del Asia, gloria,
honor y amparo del Persiano Imperio...
Koul. Titulos vanos de q̃ no hago prenda.
Dexalos, si pretendes que te atienda.
Ims. Si: dexemoslos pues. ¿A tus victorias
que galardon mas ajustado y recto,
que el de una Esposa Real? Támas es justo,
conoce su deber y yo el primero,
Kouli-kan, te protesto que en la Corte
te procuré un enlace tan supremo.
Koul. ¡Infructuosa expresion! ¡Vana protesta!
Si quieres que te escuche, omite aun esta.
Ism. Si: omitamosla pues. Esta es la esposa
que tu Señor te embia en desempeño
de su grandeza, de su afecto en prueba,
y que yo por su orden te presento.
Solicita que vean sus soldados,
como à la virtud premia; y à este objeto
desea que en la Corte à su presencia
se una el placido enlace de Himenéo.
Por ahora te basta el ver la Esposa,
y que tú la acompañes al regreso.
Tu regreso es aun mas necesario
que te habrás persuadido, porque á intento
de estas paces que pide el enemigo,
decidas con el Rey de unos convenios
que él mismo quiere, y yo he solicitado
en vano revocar, porque los créo
fatales à la Persia, é injuriosos
á las conquistas tuyas y à tu esfuerzo;
pero no siempre es bueno el oponerse
al Soberano, pues...
Koul. Sea malo ú bueno,
acaba tu discurso comenzado,
que tambien quiero hablar.
Ism. Ya he terminado.
Habla que ya he cumplido, si en tu nombre
una respuesta favorable obtengo
que dar al Rey, y á su decoro importe.
Koul. Dile que presto me verá en la Corte.
Dile que le soy grato, y à sus plantas,
antes que el Sol ofusque sus reflexos,
conduciré yo mismo à la Real Joven
que me ofrece, y tambien al estrangero
Ministro. Que el momento de mirarme
á sus pies le suspiran mis deseos;
porque quando le logre, y él me escuche,
á respetar aprenda mis consejos.
Ism. Es muy justo; mas tú tambien conoce
que pudiera llenar de horror y miedo
un exercito basto y victorioso
en las puertas de Hispaham al Solio Regio,
y difundir sospechas con la usada
licencia militar al debil Pueblo,
no obstante su lealtad. Por esta causa,
si de mi reflexion hicieras precio,
dieras à las milicias su licencia,
é irias à la Corte solo.
Koul. Entiendo.
Alma vil, ya de tiempo acostumbrada
á adular à quien reina, ya penetro
el fin de tus consejos disfrazados,
que te debieran sonrojar, no siendo
incapáz de rubor. Al Rey Persiano
tú, cobarde, tú solo, lisongero,
le aconsejas la paz que ignominiosa
ofende de la Patria el timbre excelso,
que los verdes laureles arrebata
de las nevadas sienes al Rey nuestro,
y el sublime renombre esclarecido
de

de Kouli-kan sepulta en el olvido.
Tú, adulador infame, solamente
con el ilustre dón de un Himenéo
Real, de mi excelsa gloria solicitas
el lauro envilecér, parar el buelo,
quitarme de la mano vencedora
la espada que es terror del universo;
é inerme, incauto, y solo en el Palacio,
abandonarme en prenda al fingimiento
de tus artes sutiles; mas no bastan
ni tú, ni quantos viles lisongeros
hay en el Orbe à obscurecer la fama
mia, ni à seducir mi pensamiento.
Iré à la Corte, iré mas que tú quieras;
pero tambien mi planta irán siguiendo
esas nobles esquadras valerosas,
que arbitras de la Persia juró el Cielo.
En esos brazos pues, en esas frentes
q̃ el sudor y la sangre están cubriendo,
los Numenes pusieron los destinos
de los Monarcas, y aun del Mundo entero.
Ellas son el apoyo en la campaña
del decoro Real, del Trono excelso;
y asi si nuestro Rey por otros modos
quiere la paz, la ha de tratar con todos.
Ism. Mucho tardas, Señor, y me es sensible
verme obligado à usar de los preceptos,
supuesto que el consejo menosprecias.
Yo soy leal amigo, mas me veo
subdito, y es forzoso que obedezca
las ordenes augustas de mi Dueño.
La lealtad del amigo quede muda
donde hablan del Ministro los respetos,
y en ellos se venere justamente
la autoridad Real que represento.
Manda mi Rey que vayas à la Corte
sin sequito mayor que el de doscientos
infantes y caballos, por decoro
del grado. Del Monarca un leve acento,
es ley que esfuerzo alguno no contrasta,
y á Kouli-kan obedecerla basta.
Koul. ¿Qué obediencia? ¿Qué ley? Yo no recibo
mas ley que la de Persia; esta obedezco;
y si dispone un solo acento mio
de la armada Persiana y sus guerreros,
donde está Kouli-kan, su antorcha y vida
está tada la Persia reünida.
¿No es asi, compañeros? Bien distinto
el corazon valiente os estoy viendo,
que jamás permitiera separaros
de vuestro Capitan solo un momento.
Y un Capitan, que considera unidos
sus nobles intereses con los vuestros;
que à morir por vosotros se prefiere;
mas con vosotros morirá, si muere.
Amigos, abrazadme, llegad todos,
y en vuestro nombre diga Ismaél luego
al debil Támas, que à saber su idéa
todos unidos à la Corte irémos,
à ilustrar su Palacio con las bodas
deseadas, y à mostrarle al mismo tiempo
que la Persia jamás compró las paces
con las Provincias suyas, con sus Pueblos,
si solo con la sangre de sus bravos
soldados; y si al barbaro estrangero,
si al femenil Osmán la paz le agrada,
de Kouli-kan venga à adorar la espada.
Palm. Tente, soberbio, escucha todavia.
Un Rey manda, propone un Consejero,
y una Esposa suplica; si desprecias
la propuesta, la súplica, y precepto,
yo aun mas vana y sobervia que tú mismo,
no he de asentir à envilecer mi lecho
ni mi mano à favor de un enemigo
barbaro, inexorable y turbulento.
No puede ser esposo de Palmira
quien en su rostro tenga el borron féo,
que ofende su lealtad, rompe las leyes,
y falta al Soberano, altivo y ciego.
No puede ser esposo de Palmira
quien en su rostro tenga el lunar negro
de rebelde à la Persia; y Persia toda
no conoce el honor que está influyedo
dà fortuna en un barbaro atrevido
sacre, que al Sol remonta el torpe vuelo
profanando la esfera que le estraña;
sino la sangre ilustre, y los derechos
del sucesór de Ciro. En vano intentas
rechazar el amargo vituperio.
Considera tu origen despreciable,
tu indigna cuna, y mira qual te ha hecho
tu Monarca, tu espada y tu destino.
Ya lo oyes. En qualquier feliz suceso

bl-

blasona de sobervio pues lo eres;
mas de grande jamás, si traidor fueres. *Vase.*
Koul. Una muger se atreve:::- Ah! no me digno
de altercar con el debil fragil sexo,
todo altivéz inutil; mas la juro
desde este instante hacerla vér quan presto
hace cejár de la fortuna el giro
este vil sacre al sucesór de Ciro. *Vase.*
Ism. ¡Persia, misera Persia! Intento en vano
sostenerte en la ruina que prevéo,
y te está preparando este rebelde.
Perdona si al huir de tanto riesgo,
entre los dos partidos receloso,
dexo al vencido, y sigo al victorioso.

ACTO III.

Plaza de Hispaham con puerta de la Ciudad circuida de torres y murallas. Salen Támas, Osmán, Ismaél, Palmira y Nicéa apartada entre Guardias Reales.

Tàm. ¿Qué decis? ¿Es posible? ¡Me sorprende
la novedad funesta, y el regreso
apresurado! ¿Asi el precepto mio
Kouli-kan obedece? ¿Al Himenéo
Real que tanto anhelaba, y le destino,
trata un subdito vil con menosprecio?
Si esto es verdad, ¿en tan terrible lance
que medio podré dar que al riesgo alcanze?
¿Qué debo resolver?
Osm. Nada se omita
donde se puede todo. El turbulento
exercito rebelde que se acerca,
no halle francas las puertas à su ingreso.
Desde las elevadas fuertes torres,
detengan su altivez golfos de fuego.
Al vulgo novelero subministre
las armas el furor y el ardimiento
por su Rey, por la Patria, y por las vidas.
El decrepito anciano, el niño tierno,
y el sexo femenil, todos se apresten
al estrago, á la sangre, al escarmiento;
que yo influyendo en todos mi corage,
dirigiré sus impetus sobervios.
Arda el Palacio, Hispaham se precipite,
Támas se arriesgue, todo sea incendio,
y quando el edificio del Real Solio
haya de caer en debiles fragmentos,
en su ruina, sin susto del gemido,
sepulte al vencedor con el vencido.
Tam. Demasiado furor, Osmán. Terribles
son tus idéas, duros tus consejos.
Mi edad madura y tarda solo exige
tranquilidad quietudes y sosiego.
A tu Señor las paces he comprado
de tres Provincias al costoso precio,
solo por disfrutar placido siempre
de mi cansada vida el corto resto
en los amantes brazos de mis Damas
entre delicias gozos y festejos,
sin que al albor primero me interrumpa
la alegria, el placer, la paz y el sueño
el guerrero tambor. ¿De qué me sirve
reynar en Asia, si en el Asia reyno
tan solo por mi mal? La paz, el ocio,
y el caracter de Rey, sirvanme almenos
de terminar mis dias sin afanes:
no por solo reynar viva yo en riesgos.
Tú, Ismaél, piensa el medio de que observe
Kouli-kan su deber: en ti transfiero
mi autoridad: su indignacion reporta:
viva yo en paz, que lo demás no importa.
Ism. Si: vivirás en paz: mas que la fuerza,
sostiene el arte, Gran Señor, los reynos:
y mi astucia hasta aqui bien conocida,
hará vér quanto alcanza en sus efectos.
Entre pues Kouli-kan, mas solo entre
para no temér de él. Que venga intento
solo, y creo lograrlo, si Palmira
y aquesta Dama suya mis proyectos,
mis sutiles idéas executan.
Yo Señor de fiar me lisongéo
los destinos de Persia, en tan civiles
discordias, à dos brazos femeniles.
Tam. Espera un breve instante. ¿Quién es esta
Dama? ¿Por qué apartais su rostro bello
de mis ojos?
Palm. Nicéa se apellida,

de Kouli-kan fué amada en otro tiempo,
y ahora en mi servidumbre (sea el acaso
qual fuere, pues no importa el no saberlo)
de mi Dama ò mi Esclava el grado obtiene.

Tam. Mui hermosa es tu esclava, sea el que fuere.
Aproximate mas, Nicéa hermosa,
donde te exprese en grato rendimiento
que tienes la ventura de agradarme.

Nic. En vano es el decirlo, quando véo
la desdicha en tu rostro vinculada,
de no agradarme à mi mucho, ni nada.

Tàm. Te agradaré tal vez, quando incluida
dentro de mi serrallo entre el inmenso
numero de bellisimas esclavas,
amante gozes el favor primero
de un Rey, que sobre todos la hermosura
es el mayor cuidado de su pecho,
siendo el Numen que mas rendido adora.

Osm. Si tú eres Rey, piensa en tu Reyno ahora.
No es tiempo este debido à frenesies
de un femenil amor. Estàn pidiendo
otra atencion tus años ya tardios,
el peligro inminente, el pronto riesgo,
y de mi dueño el insufrible agravio
que irreparable casi considero.
No te adormezcas, Tàmas, en la ruina
que se está por instantes desprendiendo
sobre esa torpe vida que disfrutas,
ó disponte à caér del solio Regio
por el traidor impulso de un vasallo,
al deplorable abismo del desprecio;
à sér ludibrio infame de los tuyos,
odio rubor afrenta y vituperio
de nosotros tus mismos aliados,
y mas presto à morir como vil dentro
de la infame clausura de un sarrallo,
del ocío y del amor cansado y yerto
con la rueca en la cinta, y en la mano
el huso, en vez del cetro Soberano. *va.*

Tam. Gracias al Cielo se ausentó con toda
su mal soñada prediccion Yo quiero
reynar para vivir. Nicéa hermosa,
tú serás de mi vida y mi recréo
la mejor parte, el mas divino hechizo,
el encanto mas dulce y lisongero;
pero entre tanto sirve con...
de mi amado Ismaël al gran diseño.
Si tanto puede el arte y el engaño
detenga fuera de los muros nuestros
de Kouli-kan las huestes vencedoras.
Todo de su cordura me prometo,
y todo me preparo al feliz logro
del amor de Nicéa. Consiguiendo
la aficion de su Rey, no tendrá causa
para embidiar de Kouli-kan efectos.
Vivir quiero. La paz solo es mi Numen.
No me es precio el reinar à tanto precio;
porque quando la vida se prescrive,
vivir no sabe aquel que en paz no vive. *Vase.*

Ism. Al murmullo del Pueblo, al son batiente
del guerrero tambor que ocupa el viento,
de Kouli-kan las huestes se avecinan.
Forzoso es preveniros mis proyectos,
é informaros de todo. Yo no busco
mas termino que un dia à mis deseos.
Aqui à la execucion de mis avisos
os dexo prevenidas; mas primero
quanto importa algo à todos y à ti mucho
oye, Palmira. *Se retiran.*

Paml. Empieza, que ya escucho.

Ism. Se trata aqui de todo. Es muy precisa
tu hermosa mano à Kouli-kan; à efecto
de aplacar sus altivas presunciones,
y disipár su orgullo; mas te advierto
que à tu enlace pudiera ser Nicéa
mas fatal que imaginas, si sufriendo
su competencia, al lecho la permites.
O Kouli-kan venere tus preceptos
y reciba la ley de ti; ò no admitas
tú la de los transportes alhagueños
en que su idéa preocupada se halla.

Palm. ¿Y por qué asi....

Ism. Obedece, crée, y calla.

Nic. ¿Qual discurso sera este?

Ism. Y à Nicéa
he de hablar ahora.

Nic. Lo juzgó la idéa. *Se retiran*
Habla.

Ism. La ingenuidad vive en mi labio.

Dige à Palmira que te sufra al lecho
ribál; à ti misma te propongo
por tu bien que no sufras su Himenèo.
Entre Kouli-kan dentro de esos muros
solo, y sola serás el feliz dueño
de un corazon que el tuyo aun no posée.

Nic. ¿Y cómo, pues?

Ism. Calla, obedece, y crée.
A las dos lisongeo, y vierto en ambas
la discorde semilla de los zelos. *ap.*
Pero ceda una ú otra, siempre logro
bastante si la ruina le difiero,
ò me salvo à mí mismo entre su ruina. *v.*

Palm. ¿Nicéa?

Nic. ¿Palmira?

Palm. Ahora verás quien sea
en Koul-kan mas digna de un afecto.

Nic. A Kouli-kan mas digna que tú en mucho
me puede demostrar un amor tierno
en dos lustros constante, un fiel sencillo
corazon que no admite fingimientos,
una explendida mano generosa,
y un pecho audáz, que en su transporte mesmo
ribal no teme à la suprema hermana
de un Rey.

Palm. De un Rey hermana, yo no dexo
de ser muger, y soy muger amante:
pero calla el amor, no influye el sexo
à donde habla el debér. Si ama à Palmira
su esposo, como supo afable y cuerdo
hacerselo creér, deberá en todo
seguir sus leyes, y ella que ha propuesto
amarle, solo à fin de complacerle
debe arrostrar al mas dificil riesgo.
No falte à su deber como no falto
yo al mio, y logrará feliz sosiego
en la paz deseada toda Persia,
serán fieles à Tamas sus guerreros,
y obtendrá el grave honor Palmira sola
de responder à quien la estima en menos:
Despreciame à pesar de tu quebranto,
pero primero emprende tú otro tanto.

Kouli-kan à la testa de su exercito se presenta à la puerta de la Ciudad, y entrando solo, dice à la guardia de ella misma.

Koul. Gefes, Soldados,
no se mueva ninguno. Armado vengo,
mas vengo amigo à libertar mis fieles
patricios del cruel yugo estrangero,
si el paso à mis Soldados se consiente
dentro de la ciudad.

Palm. Barbaro, tente.
Antes que de los tuyos uno solo
trascender ose aquel umbral funesto,
escucha lo que dice por mi labio
tu mismo Rey. Atiende sus acentos.
Suspende un solo instante los destinos
de la Persia, que el paso audáz y horrendo
no se evita despues de executado.
Piensalo antes mejor.

Koul. Ya lo he pensado.
¡Misera Persia, en fin te constituyes,
baxo un Monarca afeminado y tierno,
infame monarquia de Mugeres!
¿Pues qué, no tiene Támas en sus Reinos
otros graves Ministros que sostengan
el formidable, el iracundo encuentro
de un Capitan triunfante y ofendido,
que dos debiles hembras? Me averguenzo
por él, por ti, por toda el Asia junta.
Pero imagina tú, conozca él mesmo,
advierta toda el Asia, y juzgue Tamas
quan fragiles obstaculos ha puesto
para el furor de un hombre en dos mugeres.
Mas del Soldado al hombre diferencio;
(aun quando los dé el vulgo igual renombre)
pues quando soy Soldado no soy hombre.

Palm. Bien sé que no lo eres, quando te hallo
incapáz de razon, de aviso ageno.
Oigame pues un hombre breve instante,
y no sea desdoro y vituperio
de un Kouli-kan Soldado y victorioso
oir à una muger. ¿De quien, soberbio,
te quexas? ¿A qué vienes? ¿Qué te mueve
à rebelár la Persia? ¿Qué es tu intento?

Koul. Vengo porq es deber, quiero lo justo,

me quexo de uno solo.... Pero esto
no lo debo decir á quien no puede
dar razon suficiente à mi lamento;
à mas que los Soldados no altercamos
con mugeres jamás. Amigos, vamos.

Paml. No, soberbio, detente, y antes mira
que de tu agravio iluso, vano, incierto,
una muger es arbitro, y que puede
hacerte aun desmentir. Este es el recto
camino que ácia el campo te dirige.
Esta la senda es que has de ir siguiendo
para entrar en la Corte. En medio de ambas
vé á Palmira que el Real talamo excelso
te ofrece à tu favor con una mano,
y con la otra à tu arbitrio está ofreciendo
de anular de estas paces acordadas
al vencido contrario los derechos.
A todo está dispuesta en honor tuyo,
barbaro. Elige ahora, elige presto,
ser noble amante ò perfido enemigo,
heroe ò traidor; leal ò turbulento.
Elige, que la Persia y yo esperamos
escuchar tu eleccion.

Koul. Oidla. Vamos. *Al exercito.*

Palm. Temerario, ¿qué es esto? Tú no piensas,
tu no temes el trance que el despecho
te mueve à executar. A mi me oprime
el terror de tu idéa en tanto extremo,
que no me ruboriza la vileza
del llanto. ¡Ah! ¡Kouli-kan, apoyo un tiempo
de la Persia feliz! Heroico Padre
de la Persia comun, reserva cuerdo
esa espada rebelde à mejor triunfo:
suspende el paso à ese esquadron guerrero,
siempre ansioso de sangre ciudadana,
nunca del oro Asiano satisfecho.
Compadece los años de un Monarca
de la edad oprimido al tenáz peso,
conmuevate la ruina lamentable
de una excelsa ciudad, de un leal Pueblo,
que libertador suyo te apellida.
Mira una tierna esposa, hija en efecto
de un Rey; de un Rey hermana, y digna en suma
de producir los heroes para el cetro,
que no me escuso de oponer el llanto
à la amenaza, la ira y el despecho:
obliguente mis ruegos.

Kouli-kan está temblando conmovido, mira una vez à Palmira y otra á su exercito.

Nic. Esta impia
le vence. Aqui es forzosa la osadía.

Palm. ¿Enmudeces, ingrato, y sin embargo
que un resto de piedad estoy leyendo
en tus ojos, despues, cruel, los fixas
en tus tropas ayrados y sangrientos?
¿Estás en la eleccion tal vez dudoso?
¡Ah! Decide à favor de mi fiel ruego.
Concede à esas esquadras sediciosas
su licencia, y despues alza del suelo
à esta muger Real que se gloría
de suspender tus iras con su encuentro,
pues à tus plantas con tu enojo lucho.

Nic. Para una muger Real eso ya es mucho.
Alza, Palmira, y no obres como humilde
si anhelas como heroica el vencimiento.
A donde el furor reina el llanto es vano.
El exterior dizfraz quita al momento
à Kouli-kan del rostro, y examina
su corazon, quan poco satisfecho
se vè de sér el arbitro en las paces
establecidas. Ni el enlace Regio,
ni el amor de una esposa es suficiente.
Exige el lance superior esfuerzo,
y yo bien sé el que exige; mas no logre
nada el que à todo estiende sus deseos.
Y si en trance tan duro y tan urgente
de embotar esos barbaros aceros
buscar pretende la ignorada senda
una muger Real, de mi la aprenda.
Ea pues, Kouli-kan, à establecerte
sobre el Trono se avancen tus guerreros;
mas por mi pecho han de pasar. Yo sola
para mas rubor tuyo, les defiendo
en tu presencia el paso. Vé aqui, altivo,
que no muevo la planta, no enternezco
los ojos, ni el color indicia el susto.
Pero llamo è invoco al que primero
se anime à concederme la alabanza
de morir por mi patria. Yo q̃ un tiempo
con las riquezas mias te hice grande,
bien

bien con mi sangre hacerte aqui Rey puedo.
Un traidor qual tú eres, un injusto
tendrá placér, se gloriará soberbio
de empezar el estrago, donde tubo
su grandeza principio y fundamento.
Que la ribal le falte asi à la esposa,
y tú te escuses de un rubor eterno,
si te suspende mas que no hizo el llanto
que à tu vista Palmira está esparciendo
aquesta sangre que à verter te llamo.

Koul. Ni esposa, ni ribal. Amigos vamos.
Conducidlas tambien.

Nic. Ninguno llegue, *Saca un puñal.*
porque vibro la muerte en este acero,
y aunque à otro pecho la dirige, sabe
irritarla tambien contra mi pecho.
Tiembla, soberbio, infiel, de una engañada
muger à quien burló tu fingimiento;
y teme que el amor, el odio è ira
equivocados en el golpe ciego,
no confundan acaso el enemigo
con el amante; y diga el universo
que muere con desdoro de su fama
de Asia el terror por mano de una Dama.

Koul. Feroz muger, y de qualquiera extremo *ap.*
sino en todo, capaz sin duda en parte.

Palm. Esta le vence. Aqui es forzoso el arte. *ap.*
Demasiado presumes, si, Nicéa;
y no es tu sangre suficiente precio
al furor de esas huestes. Demasiado
cara le ha sido à tu Monarca excelso.
No debo hacerme rea de tu muerte.
El rebelde Visir cumpla su intento;
la patria incendie, ofenda la consorte,
del Soberano ultrage los respetos:
no haya nada qué su impetu resista;
q̃ para preservarnos de su horrendo
loco furor, tal vez de nuestra parte
habrá Numenes justos en el Cielo. *vase.*

Nic. Si habrá; mas para ti yo soi el Numen
vengador: y en el alma te protesto
que si al Regio Himéneo te apercibes
siendo ingrato à Nicéa, mas no vives. *v.*

Koul. ¿A Nicéa el Rey ama? ¡Cielos Santos!
¿Qué oí? ¿Si entendí bien? ¡Ah! Solo esto
faltaba à mi furor paraque el golpe
cruel no se difiera ni un momento.
Inspiren el terror nuestros clarines,

Entran las tropas al són de los instrumentos militares, y circuyen la Scena.

y entrád, amigos, ya.
Bastante tiempo
me usurparon en vano dos mugeres.
Ahora guardad con vigilante anhelo
todas las avenidas de la Corte,
y de esta Plaza se circunde el centro.
Pero la ciudad (pena de mi enojo)
no sufra el daño vexacion ni fueros
de la licencia militar. El oro
y la ambicion se traten con desprecio.
Comprad quanto las tropas necesiten,
y antes bien sino llena los deseos
de estas almas venales lo que es justo,
todo se pague à mas del justo precio.

Mai. Es en vano el decirlo, quando faltan
à las Milicias los debidos sueldos,
y aun el erario tuyo.

Koul. Pues que supla
la urgente falta quantó yo poséo
para mi adorno en joyas apreciables,
en oro plata y piedras. Si apetezco
mas, nuestros enemigos tienen muchas.
De todo abunde mi esquadron entero.
Derrame, dé, y esparza, porque ascienda
conmigo à la region del pensamiento;
que si en mis tropas mi esperanza fio,
siendo ellas mias, todo el mundo es mio.

Selm. Señor, Ismaël viene á tu presencia.

Koul. Llegue, q̃ jamás pudo à mejor tiempo.

Sale Ismaél.

Ism. Señor, ¡quan oficiosos mis cuidados
se agitan en cumplir tu justo anhelo!
¡y quan acreedor eres que à tu gloria
un fiel amigo emplee sus esmeros!
Tamas, aprueba ya que se agasajen
(rendido à persuasiones de mi celo)
y se reciban en Hispaham las tropas.

Koul. Aunq̃ tarde, la oferta le agradezco.
¿A donde se halla Tamas? Que es forzoso
en recompensa de un favor tan nuevo
rendirle las debidas sumisiones.

Ism. Aqui se acerca à recibirte él mesmo
impaciente à pesar de la costumbre,

quanto ansioso de verte hasta el extremo.
Yo, Señor, no pretendo que me debas
igual honor à mi, pues yo...
Koul. Lo creo.
Mas ya que aqui por tus influxos tanto
me véo honrar, q̃ al mismo Rey le debo
la expresion de humillarse à recibirme,
igual honor destinaré à su obsequio.
Ola Soldados, instantaneamente
se eleve en esta plaza un Solio Regio
digno de nuestro Rey. En èl reciba

Forman apresuradamente un trono con almoadas à lo oriental.

todo el honor de un campo, y el aliento
marcial de las tropas haga salva
à su arribo feliz. Yo en nombre vuestro
hablaré al Soberano como es justo,
porque no haya despues nada à este efecto
que repetir del Rey nuestro à nosotros,
y menos de nosotros al Rey nuestro.

Tamas con sequito de guardias.

Tam. Ansioso de abrazarte, y muy seguro
de tu fidelidad amor y anhelo,
hata aqui me anticipo, generoso
Visír.
Koul. Señor, perdona. A tu respeto
no es licito, ni debo permitirte
que hables à tus soldados y guerreros;
menos que desde el Solio à que te guio.

Le conduce al trono.

Tam. ¿ Quién dudarà que Kouli-kan es mio? *Sentandose en él.*
Tutelares de Persia, luces de Asia,
gracias os doy, y fervoroso os ruego
que en la guerra y la paz sean mis soldados
todos de Kouli-kan un fiel diseño.
Koul. Antes q̃ de nosotros, Señor, se hable,
permite que te enseñe à conocernos
con la ingenuidad propia de la guerra.
Támas, Sofi glorioso; tú estás viendo
baxo tu vista en un girar de ojos
toda la Persia reúnida en ellos.
Yo su hijo mas felice, yo su apoyo
y defensor jurado de sus fueros,
de sus antiguas glorias, en su nombre
una pregunta sola hacerte debo.
Si la Persia, Señor, su Rey te hizo,
si en el trono sostuvo tus derechos,
¿por qué cedes sus Reynos y Provincias
à los cobardes enemigos nuestros?
¿Por qué tú faltas á la fé inviolable
jurada à tus Soldados por ti mesmo?
¿Por qué ofuscas sus triunfos con tu olvido?
¿Y por qué compras al sublime precio
de nuestra sangre y tu rubor las paces?
Ignominiosa paz, hija en efecto
de ese ocio tuyo que entre la espaciosa
explendida vianda, entre el beleño
del canto adulador, entre la pluma
cuya torpeza erige infame lecho
à los brazos de cien esposas, logra
tiranizar tus dias mas serenos,
mientras en la coyunda de tu infamia
enlaza mirtos à tus sienes Lámia.
¡Ah rubor de la Persia! No reinaron
de esta suerte tus inclitos Abuelos.
Nacidos en el talamo de Marte
envejecian entre el yerro y fuego.
Los veía ya el Tigris, ya el Arase
ó ya el Eufrates rapido y ligero
en sus vastas Provincias sojuzgadas
de su valor su orgullo y su ardimiento,
texér para diademas Soberanas
verdes laureles en caducas canas.
Anciano Rey pueril, Adonis débil,
¿en palestras de amor, quando se unieron
para exigir respeto, blanca nieve
en las sienes, las llamas en el pecho?
en la cinta la espada, y en la mano
la rueca femenil, torpe instrumento?
Persia en fin no permite por Monarca
una muger; y los Persianos mesmos
antes verán pendientes de estos muros
enmoécer las espadas con el tiempo,
que vibrarlas por ti. Baxa, ò cobarde,
de ese Solio Real, arroja el cetro,
depon esa corona, y obedece
las leyes de la Persia tú el primero.
Ella en desprecio tuyo nos absuelve
del prestado homenage y juramento.
Ella manda que sean sucesores
de Ciro y Tamerlan heroes guerreros;
no timidas mugeres. Un Monarca
arrojado del trono, sirva exemplo
à los torpes sequaces de Accidalia;
y à nosotros nos quite el vituperio
de

de mirarnos à bueltas de su injuria,
no ya de la enemiga sangre llenos,
si adornados de flores lisongeras,
estandartes arneses y vanderas.
Vé, deshonor del Asia, y agradece
que la Persia es tú madre à su despecho,
y en tu sangre no ahoga su verguenza.
Para quien reinó vil es casi un premio
que le dexe morir en su vileza.
Tu serrallo, la gula, el ocío, el sueño
y tus mugeres sean tu cuidado
desde oy en adelante; que del Reyno,
de la guerra, la paz, y nuestra gloria
quien debe cuidará sin otro objeto.
Pero si te lamentas de un destino
à cuyas impiedades te has expuesto,
ignoro que consuelo podré darte.
Habló la Persia: calla, sufre, y parte.

Tam. Ismaël, ¿qué es aquesto? ¿Estoy soñando?

Ism. Enmudece, Señor; no hay otro medio.
Habló la Persia, y Kouli-kan por todos
pretende lo mas justo en sus consejos.

Koul. Alma vil, ¡cómo adula á aquel que reina! *ap.*
y el q̃ quiere reinar, no obstante á estos
los ha de menester.

Tam. Amigos, vamos
donde el destino me conduce. Pierdo
un Reyno, mas su perdida la hiciera
mas grande mi tristeza y sentimiento.
Ya que la libertad se me concede
de disfrutar mis gozos alhagueños
viviendo en paz el resto de mi vida,
me acreditará de heroe el sufrimiento. *a.*

Koul. Vigilense sus pasos cautamente;
y tú, Ismaël, conduce aqui al momento
al infante Real, hijo infelice
del depuesto Monarca.

Ism. Señor, vedlo
que Palmira lo guia, y va mostrando
por todas partes al confuso pueblo
por moverle à piedad.

Koul. Piedad injusta,
que si conmueve al vulgo à sus excesos
tumultuarios, pudiera costar sangre.

Sale Palmira con el niño Abbas de la mano.

Dame al punto, Palmira, el niño tierno.
No ha menester la Persia las civiles
discordias. De mi solo que defiendo
su niñez, la piedad debe esperarse;
no de tumultos populares ciegos,
cuya vil diligencia siempre es vana.

Palm. ¿Tú capáz de piedad, alma inhumana?
¿Tú que à tu Rey le faltas? ¿Tú q̃ altivo
ultrajas de una esposa los respetos,
por estos inocentes tristes años
mostraràs un humano sentimiento?
¿Para què lo deseas? ¿Qué pretendes
de él? ¡Ah! Barbaro impio! ¡en que sangrientos
ojos, en que miradas turbulentas
el corazon cruèl te estoy leyendo,
que quiere del Real Padre la tragedía
à singuinario fin conducir luego
con la muerte del hijo; y la sublime
estirpe del gran Támas cuyo resto
se cifra solo en él, truncar de un golpe!
¿Y sufrireis el trance atroz y horrendo,
vosotros esquadrones generosos?
¿Lo sufrireis, Estrellas que en el Cielo
del destino cuidais de los Monarcas?
¡Ah! No lo sufra, no, Palmira al menos,
ni sobreviva una hora al Real Sobrino
la desgraciada Tia. Vén, Sobrino,
dos senos atreviese un golpe solo;
arma la diestra, vibra el rayo fiero;
yere, acomete al fiel pecho desnudo
de este niño infeliz: vé aqui el escudo.

Koul. Escudo indigno de él, sino le enseña
à morir como Rey. Apartad presto
de su lado el infante, y sobre el trono
se coloque. Yo asi probar pretendo
si à reinar y morir entre los Reyes
mas plausibles que aclama el universo,
quando à este empleo mi lealtad empeñe,
Palmira ó Kouli-kan mejor le enseñe.

Desnuda la espada con aparente furor.

Palm. Ah! infames, no estingais en estas venas
la Real sangre de Ciro.

A Maib. y Sel. que le quieren quitar el niño.

Selm. Señor...

Koul. Traedlo.

La quitan el niño por fuerza y lo sientan en el trono.

Maib. Mas piensa,..

Koul. Que los dos sois dos cobardes

igua-

iguales solamente es lo que pienso.

Ism. Kouli-kan es un heroe, gran Señora.

Koul. Calla la voz ó te traspaso el pecho.

Palm. Rayos abrasadores de la esfera, muera Palmira con venganza, y muera.

Koul. Que te venguen no obstante, mas no ofende al Numen quien castiga los perversos mortales. Aun tambien el brazo mio es ministro de la ira de los Cielos, y no tiembla jamas de su justicia el que no es delinquente. Yo pretendo que las leyes del Reyno se respeten, el honor de mi patria reverencio; y el que intente jactarse entre nosotros buen ciudadano y buen soldado à un tiempo, en Kouli-kan aprenda el digno rumbo de conseguir renombres tan supremos en que viva su gloria eternizada. Ved nuestro Rey, ved à sus pies mi espada.

Se postra al niño deponiendo à sus pies la espada.

Ism. Muera yo, mas permiteme que aclame tu heroicidad.

Palm. Respiro: ¡justos Cielos! ¿Es ilusion? ¿Es sueño quanto miro?

Maib. Despues del General, juro y prometo al nuevo Rey sobre esta mano augusta lealtad honor veneracion y afecto.

Sel. Esta calma naufragios amenaza; mas fuerza es navegar segun el viento adverso ù favorable. En esta mano tambien juro respeto al Soberano.

Koul. Por los demás lo mismo juro. Ahora venga entre sus esquadras el Rey nuestro coronado de lauros à la Corte. En ella se istituya un Real consejo, por cuya direccion en nombre suyo se evaqüen los negocios de su Reyno. Y para que desdeñe y abomine un Hijo Rey del Padre el vil modélo digno de vituperio y abandono, yo he de ser su maestro pára el trono. *v.*

Al són de una marcha entran despues de Kouli-kan, Maibal y Selimo que conducen al niño, y detrás de todos la esquadra.

Ism. Valor, Princesa heroica. Yo temia mayor crueldad de un alma tan impia. Casi arribamos al dichoso puerto. Si Tàmas vive, Kouli-kan es muerto. *v.*

Palm. Lo estoy viendo y lo dudo. En tantas penas aguarda desconfia y tiembla el pecho. Mas si nada esperar debo en mi abono, al rigor del destino me abandono.

ACTO IV.

Lonja dentro de la Corte, que introduce à los baños Reales, y sale Nicea sola.

Nic. Ya el Sol declina ácia el Ocaso, y à este oculto Sitio, sola è inobservada vi venir à Palmira. En él sin duda algun congreso Kouli-kan prepara quando al baño Real entre las sombras vecinas la Princesa sola pasa. No triunfe la ribal de mis agravios, y el traidor vea al menos declarada delante de mis ojos la verguenza de su infidelidad y su inconstancia. Todo se observe, todo se vigile, para elegir despues desengañada el partido mejor segun el caso. Entre esta gente cautelosa y falsa yo no sabré vivir. Aqui se miden los pasos los suspiros las miradas del arte del mentir. Yo me sonrojo de disfrazar los fondos de mi alma. Y si el destino mio solicita que viva opresa timida y esclava de los otros, no quiera mis tormentos duplicar con forzarme à fingimientos.

Se retira.

Salen Palmira, Osmàn, è Ismaél.

Ism. Vednos unidos pues, vednos ya solos, y ved al mismo tiempo la esperanza mejor de un triste Imperio vacilante en nuestro zelo en nuestro ardor cifrada. Yo estoy seguro que el Sofi depuesto ya no verá del Sol las luces claras jamás, y bien sabeis que un tierno Niño coronado no es mas que una lexana sombra de la grandeza Real, à efecto de burlar al incauto colocada

sobre el excelso Trono. ¡Asia infelice !
¡à quién debes servir ! ¡Ah suerte injusta !
Ya un sacre devorante sobre el cuello
te impone la coyunda mas pesada,
y si este indigno yugo no sacudes,
el mismo Trono acusarà tu infamia.
sm. Si ; le sacudirá , que no es del todo
aun extinguida la virtud Persiana.
Solo un golpe decide los destinos
de las vidas de todos. ¿Qué se aguarda?
Al trance audáz es muy propicio el tiempo.
Nos protege el favor de mi Monarca.
Las esquadras amigas que he dexado
sobre nuestras fronteras dilatadas,
son harto numerosas , y à una seña
en nuestro auxilio doblarán las marchas.
Muera el rebelde usurpador tirano,
y no se tema de sus huestes nada.
Con el oro excesivo del erario
Real compra luego esa venál esquadra,
mas sedienta del oro y las riquezas,
que de enemiga sangre derramada.
Dirijanse à este centro las idéas;
yo te respondo del furor del Asia;
y esta espada que ciño la primera
será (en defensa de tan justa causa)
freno que oprima el desleal despecho,
y quien à Kouli-kan traspase el pecho.
m. Dices bien ; mas primero es necesario
sondear de Palmira la noble alma.
¿Qué resuelves , Señora , en dos extremos
tan forzosos de iguales circunstancias?
¿Quién interesa mas à tu Real pecho?
El esposo, el sobrino, ó el Monarca
depuesto que es tu hermano? Quizá ofendo
con la duda tu gloria soberana,
mas si enmudecen ya mis labios, hable
tu corazon. ¿Qué dice à mis palabras?
alm. Mi corazon es digno de mi gloria,
y mi gloria se cifra en mi alabanza.
Amo à este infiel quanto ellas me permiten,
y quanto su guerrera inclita fama
fué precio del amor. Sé que el ingrato
en mi enlace otro Numen no idolatra,
sino el dotal derecho à la Diadema
de Persia , que asi juzga asegurada,
y que sea mi mano quien le guie
à reynar, completando su esperanza.
No obstante , à mi despecho le ame, ò no ame,
siento en mi corazon las leyes sacras
de la naturaleza y de la sangre.
Temo despues los sustos que en mi alma
de una traicion imprimen los horrores.
Y asi en qualquier acuerdo deseára
sin duda que viviesen , y que el trono
mi hermano y mi sobrino recobráran;
mas no quisiera ser parte, en la muerte
que à un esposo rebelde se prepara.
¡Numenes inmortales de la Persia,
tutelares gloriosos de la patria !
¿No pudierais salvarlos à unos y à otros?
¡Triste muger ! Esposa desdichada !
¿Para qué te reservan los destinos
crueles tuyos ? Ciega , consternada,
timida, é irresoluta mas no veo,
que el peligro que à todos amenaza.
En fin , Ismaël obre como exige
el publico interés que mudo clama,
y en mi fidelidad no ponga duda :
mas el lugar , la hora destinada,
la mano que execute el golpe horrendo,
y las demás sangrientas circunstancias ,
que habreis previsto ya, yo no las quiero
saber ; porque en fortuna tan infausta,
quando un esposo , aunque inhumano, muere ,
à lo menos la duda me sincére. *Vase.*
Osm. Compadezco à Palmira, mas ninguno
mejor nuestro designio executára
que su mano.
Ism. Requiere otro ardimiento
que el de una femenil torpe arrogancia
tan grande accion. Yo admiro los exemplos
de la tragica Scena en Grecia usada,
mas no los creo. Busca à nuestra idéa,
executór que mas seguro sea.
Osm. ¿Y está premeditado el medio como
poderle sorprender?
Ism. Es necesaria
su sorpresa en lugar donde él asista
solo ; pero sino es en la cercana
mansion del baño , solo no está nunca.
Osm. Pues bien : en él se oculte la irritada

ma-

mano que le traspase el cruel pecho.
Ism. La mano ya está pronta: el ocultarla
en él pudiera ser menos posible.
No obstante oye la maquina ideada.
De Griego marmol, de cincél antiguo
sobre el baño se elevan tres estatuas
juntas, que con las urnas en las manos
el agua fria calida ò templada,
vierten copiosmente sobre el suelo.
Yo, si mis reflexiones no me engañan,
entre aquellos texidos simulacros
puedo esconder con advertencia cauta
un amigo leal, cuya osadía
el exito felice me afianza.
De candidos ropages adornado,
se distinguirá apenas de las blancas
rocas. Fulminará en la mano el fuego,
pronto à los desagravios de la patria;
y conseguido el tiempo venturoso
de que se véa solo entre las aguas
gozando su soláz, el triunfo es cierto:
la patria vive, y el traydor es muerto.
Osm. Es la idéa mas propia, y me sorprende
tu cordura tan util como estraña.
Abrevia dilaciones: perfecciona
la grande obra; suprime la tardanza;
que si se logra un hecho tan profundo,
será Ismaél libertador del Mundo. *vas.*
Ism. Muestrese favorable à mis designios
el Cielo, que no dudo yo del Asia
la acceptacion: el trance es horroroso,
y es preciso el ardid y vigilancia
para ocultar el rayo; por que impune
adonde se dirige solo caiga,
no (si equivoco el golpe inutiliza)
sobre mi se derrame su ceniza.
Kouli-kan, Selimo y Maibal.
Vé aqui el tirano. Al fingimiento, ardides.
Impaciente en extremo deseaba
hallar à mi Señor desocupado,
y ahora tal vez lo lograrán mis ansias.
Grandes cosas de ti dice la Persia.
Exaltando à la esfera soberana
del trono, al Joven Rey, aun à ella misma
en su explendor antiguo la restauras.
De Kouli-kan el nombre suena mucho
entre los buenos; los impios que tratan
de todo, y que de todo á hablar se arrojan,
no me atrevo à decirte cómo hablan
de ti. Te considero yo muy sabió
para desaprobar que à la venganza
de algunos te estimulen mis consejos
Al bien de muchos un exemplo basta,
y es facil conseguirle. Yo, si quieres,
te nombraré mas de uno que te llama
tirano de la Persia, y que atrevido
sangrientas sediciones amenaza.
Véd, Señor, este escrito verdadero,
de quien sabrás...
Koul. Yo nada saber quiero.
Mientras sepa obrar bien: me es apreciable
en excesivo grado la ignorancia
del mal. Todos los Heroes han tenid
emulos de su gloria; y quien se alaba
de ensalzar la virtud como hacer créo
defiende al Heroe, y no delata el reo.
Ism. Acusar à los reos, yo imagíno
que puede ser virtud, quando se trata
de que te guardes de ellos ò procures
à lo menos ganarlos. La sobrada
ignorancia del mal en estos casos,
despues de ser terrible veces varias,
con el traidor confunde à los leales.
Por esto el que al dominio se adelanta
creyendo al bueno, ha de temer à algun
que tal no es.
Koul. No temo yo à ninguno.
Ism. ¿Y cómo, si un Occeano es el Reino
cuyo fondo jamás à verse alcanza?
Koul. Yo te mostraré como; mas primer
permite que despache las instancias
brevemente de muchos que suplican,
y en mi justicia fundan su esperanza.
Hablad, amigos pues; ¿qué es lo q̃ pide
aquesos memoriales?
Maib. Este clama
contra un avaro acreédor infame,
que quiere su prision. Para la paga
pide tiempo.
Koul. Que pague con mis bienes,
y que pague al proviso. Asi se allana
escusando litigios y argumentos,
q̃ acreédor y deudor queden contento
Ism. ¡Generosa piedad!
Sel. Otro se quexa
del Baxá de Laór que le maltrata,
y no se digna de atender su ruego,
por-

porque és baxo su origen y prosapia.
Koul. A su igualdad se eleve, que no obstante
le hago tambien Baxá por está causa.
Asi podrân honrarse el uno al otro,
ò escarnecerse ya en igual balanza,
y hacer vér en quien mas virtud se advierte
sin tener que quexarse de la suerte.
Ism. ¡Sabia distribucion!
Maib. Un Européo
Artesano muy celebre, que se halla
en Hispaham, la libertad pretende
de poderse ausentar, porque le ultraja
la embidia, y le limîta el sustentarse
con su justa fatiga.
Koul. Que se vaya
si quiere; y si en Hispaham quedarse gusta,
sus labores à mi solo se traigan,
y seré quien las compre à qualquier precio.
Asi serán sus obras embidiadas
de los otros aun mas, pues francamente
al comprador se las dará en presente.
Ism. ¡Politica sublime!
Sel. Un tierno joven,
enamorado vive de una esclava
tuya, que alguna vez à hurto vér pudo.
El Padre que no ignora quanto la amas,
te suplica que à su hijo le destierres
donde pueda extinguirse la tirana
pasion suya.
Koul. Que la ame à su albedrio.
Yo le hago de ella oferta voluntaria.
Menos grave es el daño de que pierda
yo una muger que à la sensible alma
de un fiel Padre la perdida de un hijo;
y entre nosotros dos, si le realza
al Padre un sacrificio tan sincéro,
yo solo el sacrificio hacerle quiero.
Ism. Digna ofrenda de un heroe que alhagando
enseña à ser prudente en las instancias
de las suplicas suyas à mas de uno.
Koul. Esto hago yo por no temer à alguno.
Aprende ahora el grande arcano, y llega
à mi si acaso pretendires gracias;
mas si pretendes penas y castigos,
sabe (para rubor de tu ignorancia)
que yo à los enemigos del Estado
los abandono à la terrible espada
del rigor de las leyes. De los mios
no pretendo tomar otra venganza,
que aquella que producen mis favores.
Pues la verguenza q̃ al mirarme, abrasa
su pecho criminal, su infiel semblante,
es para mi satisfaccion bastante.
Ism. He entendido Señor: mas no retrato *a.*
mi pensamiento en la dispuesta traza;
que está, si à completarla me apresuro,
quando se fia mas, menos seguro. *Vase.*
Sale Nic. ¿No podré conseguir jamás que atiendas
sola una vez la fé de mis palabras,
para decir lo que callar no debo?
Koul. ¿Y quién lo impide? A tu alvedrio habla.
Nic. Solo te quiero hablar, y no estás solo:
permite à nuestra antigua confianza
un derecho à lo menos que no à todos
se les concede.
Koul. Amigos idos: basta. *V. Maib. y Sel.*
¿Y tú que quieres?
Nic. Solo una respuesta
quierò, segun mi estilo, pronta, franca,
sincera, y à lo mas, en dos razones
inclusa. ¿Me aborreces ó me amas?
¿Vuelvo al bosque paterno ó à tu lado
he de quedar? ¿Palmira Soberana
tendrá el honor de sér esposa tuya,
ò logrará Nicéa esta ventaja,
aunque á todo el despecho de Palmira?
Koul. Nicéa escuche, y de su afecto en paga,
de mi conseguirá mas que no ruega.
Nic. No, Kouli-kan: ó bien concede ó niega.
Koul. Negar no debo, y conceder no es facil,
si de uno y otro no te rindo exacta
satisfaccion al menos. A ti sola
se explique un corazon que reservaba
mi pecho de dos lustros à esta parte,
negado à las sutiles vigilancias
de amigos y enemigos. Sin Palmira
reinar no puedo, y à reynar me llaman
los destinos de Persia. Un nudo ilustre
que algun dia introduzca la elevada
saugre de los Monarcas de este Reyno

en mi prole, adulando mi esperanza,
deslumbra al vulgo, dá derecho al trono,
y hace olvidar el nombre el odio y fama
de injusto usurpador. Esto no impide
que ame à Nicèa, ni se opone à amarla,
quando el talamo suave de himenéo,
permite dividir la ley Persiana.
¿Qué te importa q̃ reine en mi serrallo
Palmira, si tu reinas en mi alma?
No merezco que ingrato me calumnies,
quando te solicito la alabanza
de hacerte de un Rey digna. Sufre el noble
oposito; y conoce resignada
que si Palmira una ribál sufriere,
el dón mayor mas recompensa quiere.

Nic. Sean sus dones qual fueren, son mayores
los mios siempre; pues con mano franca
te sostraxe del barro en que naciste,
con el oro y riquezas que heredaba.
Yo tus presentes faustos no divido,
siendo asi que los compro con mi amada
libertad, ni permito que otra sea
la primera à gozar tu confianza,
quando fui la primera (bien lo sabes)
à quererte. ¿Y qué dones, qué ventajas
puede darte Palmira de tan grande
merito, que à ceder quede obligada
yo en competencia suya? ¿Te dá un Reyno?
Sabe, soberbio, pues, que entre la basta
republica de troncos, donde ha sido
paxizo alvergue mio una cabaña,
soy dueño de mayores intereses.
En mi estado qual vés, alma inhumana,
puedo comprar un corazon segunda
vez que vendes, ò rindes à otras aras.
Palmira te dá un Reyno, yo la vida.
Horrorice tu idéa tumultuaria
el funesto presente, y sabe ahora
que en tus destinos mi alvedrio manda.
Tu muerte está en mi mano: ella depende
de una voz mia, de una seña escasa;
tú no la vés ni adviertes su peligro;
yo la véo y no quiero declararla.
Y asi tiembla, inhumano, de ti mismo:
tiembla de mi, de todos, mientras claman
todos por mi al influxo de igual ira:
pues un Reyno te ofrece, ama à Palmira.

Koul. ¿Donde vás? No te ausentes, si primero
ese horrible secreto no declaras:
Explicame, Nicéa, el triste arcano.
¿Quién mis gloriosos dias amenaza?
¿Y cómo executar pretende el fiero
atentado execrable? Dí, ¿qué aguardas?
Vé aqui que Kouli-kan de ti se fia
mas q̃ de su valor. Dices que le amas,
¿y le verás morir? Amor le ofreces,
¿y al furor le abandonas de la Parca?
Todo promete, y la noticia ruega.

Nic. No, Kouli-kan: ò bien concede, ò niega.
No hai aqui medio: muerto, ò Soberano:
ò Palmira, ò Nicèa: conspiradas
están todas las iras de la tierra
contra el aliento de esa vida ingrata.
Y sé (piensalo bien) sé que algun dia
aun los marmoles duros, las estatuas
tendrán prontas las manos al acero,
y el acero à la sangre represada,
para pasarte el corazon. Escuso
decirte mas: ya del secreto alcanzas
mucha parte: al destino te abandono:
ama à Palmira pues te ofrece un trono. *Vase.*

Koul. ¿Qué dixo? ¿Qué escuché? ¡Sagrados Cielos!
Ah! ¡Qué será de mi, quando la sacra
corona tan pesada se me ofrece
desde ahora! ¡Quantos sustos sobresaltan
mi desvelado pecho! De su labio
arranqué con violencia las palabras.
Pero entre tanto la sospecha misma
sirva de precaucion. Maibal, ¿que aguardas?
Llega Selimo pues: mas no se acérque,
ni fixe junto à mi la infame planta
ninguno, si en su aleve pecho trae
qualquier negra traícion disimulada.
Yo soy vendido aunque el traidor ignoro.
Vosotros custodiad aquesta estancia,
mientras dentro del baño yo estubiere.
Haced que Ismaél venga sin tardanza,
y que me espere. Amigos yo entro al baño,
y ¡ay de la horrible turba conjurada!

que

que aun entre la traicion cautela y dolo,
si he de morir, no he de morir yo solo. *v.*

Maib. No le entiendo; mas vano es mi recelo,
si Rey le quiere, ha de guardarle el Cielo. *Vase.*

Sel. ¿Quién será tu Rey, Persia, en tanto extremo?
pero yo no soy reo, nada temo. *Vase.*

Se abre la Lonja Real, ò Jardin, y se vé el baño cerrado por una balaustrada de poca altura; y sobre su pedestal un grupo de estatuas con la urna en la mano, y entre ellas escondido un hombre vestido de blanco.

Sale Koul. Entre aquestas nocturnas gratas sombras,
en este fiel silencio solitario
haced treguas ò paces, pensamientos
tristes mios, siquiera un breve espacio.
Aqui no debereis temer peligros;
pero no obstante, aqui aun estoy mirando
unidas las estatuas, y Nicéa
me avisó que venia el duro brazo
de las mismas estatuas pronto á darme
la muerte. Al fiero aviso imaginario
me asalta un horror frio. Yo no advierto,
por mas que miro, entre esos Simulacros *Mira cautamente.*
de sensitivo aliento seña alguna.
¡Ah! No se crea al testimonio vano
de los ojos tan facilmente; donde
de reinar ò morir se está tratando.
Ea pues, Kouli-kan, ¿que esperas? Llama
alguno de los tuyos, cuya mano
ayrada en este sitio vibre luego
para defensa tuya el yerro, el fuego.

El hombre que está escondido entre las Estatuas, dispara una pistola contra èl.

¡Cielos! Yo soy vendido. Amigos, Guardias,
al arma: venid todos en mi amparo.
Vé alli el traidor cruel: perfido, impio,
si tu brazo mintió, no mienta el mio.

Dispara, y cae el hombre vestido de blanco.

A las armas, amigos.

Sale Maib. con la espada desnuda.

Maib. Vé aqui pronto
en tu favor la espada, el pecho, y brazo.

Sale Sel. ¿Qué es aquesto, Señor? ¿Quién amenaza
tu vida?

Koul. Que circunde luego el baño
la guardia mia. Tengase en custodia
ese que yace muerto y desangrado.
Quantas estatuas en palacio hubiere
sean tristes despojos del estrago.
Caygan todas al suelo en esta noche,
pues ya es temible à la traicion el marmol,
y llamád à Nicéa prontamente.

Sel. Ismaél llega.

Koul. Llegue: ya le aguardo.

Sale Ism. Señor... ¡Ay de mi triste! Descubierto
todo está: la osadía, y el engaño
aqui me han de valer. Señor, ¿que ordenas?

Koul. Dame ahora aquel pliego en que nombrados
tenias mis ocultos enemigos.

Ism. Este es, Señor.

Koul. Este será, mas no hallo
ni véo en él nombradas tres estatuas
capaces de traiciones y de agravios.

Ism. ¿Las estatuas en él nombradas? Esto
yo no lo entiendo.

Koul. Entenderáslo presto.
Toma el papel; y ahora sobre todos
estos nombres indignos é inhumanos,
añade el de Ismaél; que si este escrito
de la conjuracion que se ha forjado
me debe asegurar grato y sincero,
desde ti mismo comenzarle quiero. *va.*

Ism. ¿Contra quién se dirige tanta ira?
¿Contra qué agravio su rigor conspira?

Maib. Tú lo sabrás acaso; que mi pecho
mostrandose inocente, sobrado ha hecho. *Vase.*

Ism. ¿Qué piensas tú?

Sel. Que aspira en vano al arte,
quien no tiene à los hados de su parte. *Vase.*

Ism. Sean los hados contrarios ò propicios,
yo he visto muerto de improviso estrago

al fiel executor de mis proyectos.
No temo ya que pueda declararlos,
ni el autor publicar: solos Palmira
y Osmán saben que fué mi cauta mano
quien la fatal conjuracion forjaba.
No son leves apoyos en mi estado
un Ministro extrangero, y una hermana
del Señor natural: y aunque el Tirano
la espada contra mí muestre desnuda,
mientras yo niegue, vivirá en la duda.

ACTO V.

Salon iluminado con Trono en medio. Salen Palmira, y Nicéa.

Nic. En peligro el Esposo, el Reyno en guerra,
prisionero el hermano, el Real sobrino
mal seguro en el Sólio vacilante,
y en tanta confusion, en tanto abismo
¿no muda de color la gran Palmira,
ni ostenta el rostro pálido y marchito,
sin que brote à los ojos la ternura?

Palm. Yo dexo à las esclavas tal vileza.
¿De qué sirve el dolerse? A los lamentos
se muestra sordo el barbaro destino,
ni aplaca los furores de la muerte
un mar de llanto en lagrimas vertido.
Ardan las poblaciones, el Palacio
cayga al suelo en cenizas desprendido,
y de Persia no quede mas que el nombre;
una muger de igual blason que el mio
entre las mismas ruinas caer puede,
puede experimentar los precipicios;
pero no ha de temerlos, si está cierta
de no tener su corazon tranquilo
con los Cielos, el hado, y la fortuna,
en el comun estrago culpa alguna.

Nic, ¿Tú no tienes la culpa? ¿Tú te jactas
de no tenerla en el fatál conflicto
de la ruina comun? Esa inocente
sinceridad alabo y solemnizo.
Luego tú, Esposa fiel, al tierno Esposo
Ironicamente.
le habrias declarado los peligros
de la conjuracion infame. Luego
tú, Princesa piadosa, defendido
habrás la vida à tu cruel tirano
de algun yerro traydor infiel è impío,
que tal vez te pudiera ser precioso:
¿Por qué no viene el Héroe agradecido
à tributar sus finas expresiones
à su libertadora en sacrificio?
¿Por qué tarda, y no llega presuroso
con los brazos abiertos, y al invicto
Sólio, al tálamo augusto de himénéo
no conduce, no eleva enternecido
à la excelsa consorte Reyna suya?
No alabe al menos de un amor remiso
la constancia: execute quanto quiera,
deponga al Rey, subleve al Pueblo altivo,
la Real Familia extinga, irrite al vulgo,
rompa Leyes, ultraje à sus Ministros,
encienda el mundo, que él morir no puede;
porque de tal Esposa protegido
cuya inocencia tiene acreditada,
todo lo puede hacer, sin temer nada.

Palm. Yo te entiendo Nicéa. Las amargas
sátiras con que hieres mis oídos,
quieren decir que la traícion horrible
de mí no fué ignorada; y que he sabido
à Kouli-kan negarle su noticia.
Muriera de rubor, si el labio mio
mintiese por salvarme: odio la vida,
si es q̃ me ha de costar el precio indigno
de una vileza propia de una esclava.
Yo solo mis debéres he cumplido;
mas los suyos excede una villana
infame acusadora, cuyo estilo
mezclando la verdad con la impostura,
agregando lo cierto à lo fingido,
lo real à lo aparente, labra propios
bienes de los agenos precipicios.
Alma vil, ya que tanto de mí sabes,
y lo mas verdadero no has sabido,
anda, vé à delatarme presurosa;
dí que tambien Palmira parte ha sido
en la conspiracion. Primero añade
que, muger como soy, si el yerro impío
vengador del agravio de la Persia
en esta mano hubiese yo tenido,
no hubiera errado el golpe inexorable,
descendiendo seguro à su destino;
y con la injusta delinquente vida
la tragedia estuviera fenecida.
Bien capaz de imposturas y de engaños
à una villana como tú imagino,
solo à fin de apartarse de los ojos
la ribal que fomenta su martyrio,

y transcender de un vuelo temerario
la distancia que el Cielo ha permitido
desde el árado al cetro. Alma inhumana,
no tiemblo el cruel golpe: aun sobre el mismo
Trono ya colocada, será cierto
siempre q̃ por piedad te he introducido
entre aquellas esclavas que me sirven:
y será verdadero, no ilusivo,
que nos verán los ojos populares;
llevando equivocados los destinos,
à mi morir heroica en mi grandeza,
y à tí reynar infame en tu vileza.
Tic. Villanía y grandeza no regúlo
yo por el nacimiento, ni las mido
por el destino. Grande ò vil es solo
quien tal se hace. Si yo huviera vil sido,
no viviria ya tal vez Palmira;
y habria yo comprado el Sólio altivo
diciendo à Kouli-kan quien disponia
su muerte, y proyectaba su exterminio.
Vé, y preguntale tú que es lo que sabe
por mí. Librarle quise del peligro,
mas cruel no le quiero en las venganzas;
y el nombre del traydor será conmigo
sepultado en la huesa eternamente.
No alhagan mi atencion los nobles brillos
de un Sólio, sino reyna en él aquella
cándida sencilléz que el patrio nido
de mis rudas cabañas predomina.
Demasiado me pesa, harto me aflixo
de tener siempre al lado las trayciones;
la mentira en el labio y los oídos,
en el corazon doble los engaños,
y entre los pies la muerte y los abismos.
A vosotras, excelsas almas grandes,
dexo esta vida de Héroes que abomino,
y solamente es digna de vosotros:
yo no deseo mas, no solicito
sino que entre nosotros se vea un dia
quien mas capaz de una vileza ha sido;
y para completar la obra sublíme,
espero que à pesar del heroismo,
cuya atencion en el origen grava,
ruborice à las Reynas una esclava. *vase.*
alm. Bastante despechada sin que cumplan
los Cielos el aguero ò vaticinio,
se mira esta infelíz.
llen Kouli-kan, Selimo, Maibat, Ismaél, y Guardia.
Koul. Detén la planta;
Señora, y no te ausentes de este sitio,
por que no falte alguno, donde á todos
los solicita mi atencion unidos.
A todos es notorio que la Persia
me insidia, y que à los nobles beneficios
de su libertador ilustre ofrece
por recompensa el último conflicto.
Misera Persia, Madre cruel mia,
yo lleno de rubor me escandalizo
de tu infame perfidia, quando puedo
hacer que un mar de sangre, desprendido
al relampago solo de esta espada,
labe en tí tus culpables desvarios.
Pero no soy tan fiero, tan tirano;
soy ciudadano en fin, nací tu hijo,
y desarma el amago de mis iras
del inocente el llanto repetido.
El bien comun del Reyno prevalezca
al sentimiento del agravio mio:
de un Monarca puéril la edad temprana
seguridad permite à los delitos;
y quando à hacerse respetar no alcanza,
llega la crueldad de los impíos
al extremo. No pienso ver mi vida
expuesta nuevamente à mil peligros
por conservarle sobre el Trono augusto.
De vosotros, Persianos, solo fio
que sostengais la lealtad del Reyno,
si quereis que os gobierne un Rey tan niño.
A este efecto depongo en vuestras manos
la autoridad suprema, el grave oficio
que encargó à mi conducta Persia, y cedo
en ella el absoluto predominio
de sus armas, que baxo mis preceptos,
dos lustros tanta gloria han conseguido
en repetidas lides. Suceda otro
en el honroso cargo. Yo he esparcido
harto sudor y sangre en su defensa,
y este tiempo es ahora el mas propicio
de que yo espere de mi Persia amada
ò justicia, ò piedad. No solicito
de su poder sino una memorable
venganza de los fieros asesinos
que anhelaban mi muerte. No pretendo
de su amor para mi sino un asílo
à mi arriesgada vida: y si me niega
mi heroica Madre un ruego tan ceñido,
ha-

habré de ir à encontrale en estrangeros
confines, ya remotos, ya vecinos.
Mas permitame entonces que publique
para horrible memoria de los siglos,
para eterno sonrojo de su fama,
que yo la he libertado, y que ha querido
vér (ya en caduca ruina ò rumbo incierto)
à su libertador, prófugo ú muerto.

Ims. Vé aqui el astuto golpe que me puede *ap.*
salvar solo en un riesgo tan propincuo.
¿No responde ninguno? Todos callan,
enmudeciendo al impensado aviso
tan funesto à la Persia? De la Patria
se constituye barbaro enemigo
quien no prevéa en él la ultima ruina
suya; quien no recele su exterminio
en la resolucion que vé pendiente.
No permitan los Cielos compasivos
que à la nave impelida de este Imperio,
quando lamenta su fatal conflicto
de tempestuosos vientos agitada,
igual timón la falte à igual peligro.
Con el nombre Persiano antes se pierda
todo entero el Oriente, que perdido
à Kouli-kan lloremos. Si un Rey joven
suprime su poder; si el cargo invicto
de su Tutor y General Supremo
no es suficiente, dexese à su arbitrio
la Regia Autoridad en su fiel mano,
y á todos nos gobierne Soberano.
Yo he de ser el primero que sostenga
la eleccion mia. Yo el primero inclino
la frente al nuevo Rey, y me abandono
à la venganza suya, si ha creído
que yo pude ser reo de su ogravio.
Mas quiero morir solo si hay delito
en mi, que vér à un Héroe desterrado,
sin defensa y resguardo al Patrio nido;
privadas las vanderas de tan grande
Capitan; sus Soldados confundidos;
encadenada el Asia; el Mundo lleno
de luto y las esferas de suspiros.
E iré, vanaglorioso de mi muerte,
à las obscuras sombras del olvido,
si à Kouli-kan cuyo valor venéro,
en el Solio le adoro yo el primero.

Koul. Bien veo que me adula, pero debe
sufrirse alguna vez el artificio
de adulador que favorece.

Palm. Cielos!
¿aun Ismaél protexe su partido? *ap.*

Ism. En mi estado haga menos el que pueda. *ap.*

Koul. ¿Cómo tal calma? ¿Qué decis, amigos?
No hable en vosotros la olvidada gloria
de los inumerables triunfos mios;
solo el publico bien os aconseje.

Maib. Bien publico es que tenga el predominio
de la Gran Persia y su corona ciña
quien de todas las huestes goza unido
el favor. Yo estoy viendo abiertamente
del electo Monarca el nombre escrito
en esas animosas nobles frentes.

Sel. Y luego, ¿no oyes el confuso ruído
del murmureo comun? ¿Acaso ignoras
que pende el ciego vulgo de tu arbitrio
y que se inclina siempre aunque à despecho
suyo, donde se quiere conducirlo
(bien como fugáz nieve al viento emprenda)
al aura del poder?

Koul. Todo se atienda.
Cumpla el gusto à mi patria; ocupe un solio,
à quien la heroica sangre que he vertido
por mis heridas, le dará mas gloria
que el debil Támas, y su tierno hijo,
con la de sus Abuelos. Ya, Persianos
veis en el trono à vuestro Rey altivo,
mas todavia vuestro hermano, y pronto
à dar la vida por vosotros mismos.
Del memorable voto aqueste sea
el altar, vuestro zélo el Sacrificio,
y la Deidad mi espada vencedora.
El primero acto Real hagame digno
de vosotros, del triunfo que poseo,
y del supremo cargo que prosigo,
y este sea el perdon de los traydores
que contra mi excitaron sus rigores.

Ism. Héroe de nuestro siglo verdadero,
¡quién supiera imitarte! No han mentido
mis reflexiones ni faltar podian. *a*

Koul. Sepultese en el caos del olvido
qualquier triste memoria, y solo me hablen
de

de repartir en todos beneficios.
Yo no usurpo al Monarca sus derechos;
antes asi procuro redimirlos
del riesgo, y conservarselos ilesos
hasta su edad madura, en que sumiso
deponga yo à sus pies Cetro y Corona
quando sus años dén mayores brillos.
Queden los observados homenages
de la Plebe y los Nobles diferidos
para otro dia, y hoy me reconozca
heredero de Persia ese Ministro
Estrangero no mas. Que llegue al punto; *à un Soldado.*
pero antes à Nicéa solicito,
q̃ su presencia es de importancia mucha
en mi designio. *Baxa del trono.*
Pal. Acaso llega. *Sale Nicéa.*
Koul. Escucha.
Tú bien sabes que vivo por ti sola,
y quizá por tu merito no ha sido.
Nic. Tente, Señor. Pues vives, ¿ya que importa
que sea, ò no, el impulso ageno ú mio?
Pero no solicites que descubra
el agresor; y puesto que has sabido
que me debes la vida, de tan graves
riesgos libre por mi, bastante sabes.
Koul. Lo sé, Nicéa, si; mas tambien crée
que ya está perdonado; que me olvido
de todo; y que se ciñe todo el sacro
poder del cetro que en mi mano cifro,
à ser grato sublime y generoso
con quantos me rindieron beneficios.
No quiero q̃ Nicéa me heche en rostro
cada instante los bienes que me hizo
en los bosques paternos, rudo alvergue
de nuestra edad primera. Los antiguos
derechos de la sangre Real aclaman
à Palmira en el Trono al lado mio;
pero quantos empeños à Nicéa
me obligan nuevamente repetidos,
quieren que yo la dé la preferencia
en un todo leal y agradecido.
Vé aqui una mano que la eleva al solio,
y divide su talamo y cariño
con Palmira, si quiere tolerarla
compañera. Este nudo le imagino
à entrambas suficiente recompensa.
Pero si la disuena igual partido
en tan gran competencia ó argumento,
cuya terminacion vér solicito;
Nicéa elija pues, segun su idéa,
que mi gusto es el gusto de Nicéa.
Palm. ¿Nicéa elija? ¿Este sonrojo nuevo
à mi se reservaba? ¡Cruel destino!
Nic. Si, elegirá Nicea; mas su libre
eleccion te será justo motivo
de sonrojo mas grande. Vil me llamas,
tal me juzgas, y nunca me has creido
capaz de un acto ilustre y generoso.
Pero asombrate ahora, y vé quan digno
sobre su sér mi corazon se eleva.
Entre los bosques patrios he querido
á Kouli-kan, y à amarle no me obliga
el explendòr del auge en que le miro.
Del amor de un Monarca otra se precie,
que yo busco el afecto, el atractivo
de un esposo no mas; y sin que ostente
sobre mis sienes y cabello el brillo
de una Diadema Real, créo que baste
mi merito y alhago à conseguirlo.
Reine Palmira, pues; poséa el trono
de Kouli-kan al lado; lo permito,
que à mi me basta poseér su pecho
para ser muy feliz; y mi encendido
corazon le imagino suficiente
para obrar como heroica. Nada embidio.
Esposa y Reyna en fin Palmira séa;
que yo esposa no mas, segun los ritos
y las leyes Persianas nos permiten,
ni me falta valor, ni me intimido
de disputarla el triunfo: y entre ambas
la venidera edad, cuyo exercicio
es mezclar la verdad con el engaño,
tal vez dudará un dia en que à su oído
llegue quanto la cedo doy y abono,
si ella nació en el bosque, ò yo en el trono.
Koul. Espiritu valiente, heroico, y digno
del amor de un Monarca el mas benigno!
Palm. Alma, en quien tanta gloria estoy leyendo,
aun al ribal dá triunfos compitiendo.
Ism. Osmán viene à tus ordenes.
Sale Osm. ¿Qué acaso
à solicitar le mueve mi presencia?
¿Es quizá por q̃ entienda algun motivo
en q̃ el Reyno y la Patria se interesan?
Que en lo improviso la razon se infiere.
¿A donde el Rey está?
Koul. Mirale, y muere. *Buelve al trono.*
Muere de horror, y tiembla, osado Turco.
No

No miras ya en el trono de la Persia
un Rey cobarde, y debil por los años,
por el amor, el ocio, y la pereza.
Un Rey Soldado es el que vés, del Asia
bastante conocido en sus empresas.
A tu Señor conduce la noticia,
y dile en nombre mio que se ofrezca
à establecér apresuradamente
los confines del Reyno y las fronteras
donde se las dexó à sus nobles hijos
Tamerlan, fiero estrago de la tierra:
ò que me espere al pie del alto muro
de Bizancio con toda el Asia entera
armada à su favor; que yo iré presto
apresurando marchas, donde sepa
que yo soy la coyunda de su orgullo,
y el universal pasmo de la esfera.
No retardes la nueva de mi aviso,
ò verás en mas pronta diligencia
que te recibe horrorizando à Marte
sobre el Bosforo Tracio mi Estandarte.
Ya me entiendiste. Parte.

Osm. Yo no entiendo,
ni es justo que preceptos obedezca
de quien tener no puede accion alguna
de hablar conmigo como Rey. En Persia
no reconoce el mio mas Monarcas
q̃ à Támas, y su heroica descendencia.
Con este Soberano, y con su hijo
he tratado la paz que el Asia espera,
y debe subsistir el inviolable
contrato en toda su posible fuerza
desde aqui en adelante, ò quien le rompa
debe sufrir las iras, la soberbia
de la Tracia irritada. En nombre suyo,
y no mio, te doy igual respuesta,
porque el justo decoro de mis timbres
no quiere permitir que Osmàn contienda
con un usurpador. Tus amenazas,
Kouli-kan, las veremos à la prueba,
y no obtendrás un palmo de terreno
si todo un mar de sangre no te cuesta.
Ahora te deslumbran resplandores
que no son tuyos. En campaña abierta
se verá si en su acuerdo la fortuna
de las armas se olvida de ser ciega.
Y quando llegar juzgues segun dices,
del Gran Bizancio á las augustas puertas,
¿quien sabe si verás en sus jornadas
(ò ya las apresures, ò difieras)
arrancarte un cruel golpe de la mano
esa espada, ese cetro que goviernas?
y oír que el vencedor te dice altivo,
despreciando tu furia y tu soberbia:
No son para tu orgullo empresas tales:
Buelve al bosque y dirige recentales.

Koul. Si buelvo à ser Pastor, si à ser bolviere
morador despreciable de las selvas,
no espirará por eso la memoria
de que adornó mis sienes la diadema;
y que ya entre las nubes del Pellico,
ó entre los rayos de la pompa Regia,
me hice dueño de mi y de mi fortuna,
à pesar de su rapida influencia.
Efectúese en tanto el himeneo
de Palmira Real; logre Nicéa
quanto le es permitido. Dense leyes,
regla y norma del Reyno en las urgencias.
Retirese à Drevént el Rey depuesto,
y su hijo en Agra tenga digna escuela
de maximas heroicas, donde baxo
la instruccion de mi hermano las aprenda.
Todas mis atenciones se dirigen
à dilatar por medio de la guerra
las fronteras Persianas, transcendiendo
los confines del Indo, cuya senda
del héroe Macedón se negó al paso.
Mas dichoso tal vez seré en la empresa
quanto mas deseoso me demuestro
de gloria, de laureles y proëzas.
Yo espero presentar al largo giro
de la posteridad quanto hacer puede
sobre el grande theatro de la vida
solo un hombre, si altivo persevera
en hurtarse à las sombras del olvido,
en forzar los influxos de la estrella;
y en exaltar su nombre, aunque profundo,
mas allá de los terminos del Mundo.

FIN.

Barcelona: Por Carlos Gibert y Tutó, Impresór y Librero.

COMEDIA HEROICA.

KOULI-KAN REY DE PERSIA.

EN CINCO ACTOS.

TRADUCIDA DEL ITALIANO AL ESPAñOL.

SEGUNDA PARTE.

ACTORES.

Kouli-kan, usurpador del Trono de Persia.
Mustafá, su primer Visir.
Ismaél, Secretario de Estado.
Palmira, Esposa de Kouli-kan, y de la sangre Real de Persia.
Zarema, hija del Gran Mogól, retenida en rehénes.
Sciamelech, creido hijo de Mustafá, y verdadero heredero del Trono.
Acmet, hermano de Zarema.
Maibal . . } Oficiales de Kouli-kan.
Selimo . . }
Soldados Persianos.
Soldados Indianos.

La Scena es en Hispaham, y su Comarca.

ACTO PRIMERO.

Galería terrena con dos puertas à los lados. Palmira, Mustafá, è Ismaél.

Palm. ¿EStarémos seguros entre tantos ojos y oídos, ya que exploradores
de Kouli-kan el Real Palacio inundan?
Los mismos muros me parece que oyen,
y que podrán hablar. Todo se sabe,
todo se vé, se entiende, y se conoce;
nada se calla ò disimula, y viene
à dar sobre nosotros qualquier golpe.
Muy fatál esta junta nos sería
à todos, si uno solo los menores
indicios de ella concibiese. Aquesta
es la razon porque en la duda, torpe,
no me determinaba à este congreso:
y ahora que en él estoy, de sus temores
no puede asegurarse el pecho mio.

Ism. Un agravio nos hacen vuestras voces,
en no haber conocido la cordura
nuestra, que examinó quanto se opone
à la seguridad. Tal es el sitio;
tales las causas; y la obscura noche
tan abanzada está, que entre nosotros
reciprocar se pueden las razones
libremente.

 Must.

Must. Y añade, que mi hijo
à la entrada, en custodia se interpone
del paso:añade,pues,que el tiempo insta;
y demasiado se ha perdido, donde
proponiendo consejos cada instante,
no se abraza ninguno : es bien se note
que solo el ardimiento se requiere
quando un punto decide las questiones
de si à la Persia el Cielo la destina,
ò bien su libertad, ò bien su ruina.

Palm. ¿Y en fin qué disponeis?

Ism. Oíd atentos,
y mis palabras vuestras dudas borren.
¿Sabeis del Gran Mogól las tristes nuevas?

Palm. ¿Y quién ignora quanto Alí propone
ultimo Mensagero, que ha llegado
con nuevas del Exército à la Corte?
Nuestro Rey (ò mas bien nuestro tirano)
à breve tiempo en Hispaham dispone
su regreso; y se espera quando muestre
la nueva Aurora nuevos resplandores,
el ingreso triunfal, que es bien injusto
el infiel hado en sus distribuciones.
Al inocente oprime, y à los reos
protege, confundiendose uniformes
con los vicios infàmes las virtudes.
No vale la razon en favor noble
del Asia; y Kouli-kan que de su Solio
se ostenta usurpador, con los favores
de la suerte y su espíritu arrogante,
siempre agravia, mas siempre está triunfante.

Must. Que triunfase, Señora, que venciese
sin macular los inclitos blasones
de sus victorias mismas con excesos
arto dignos del odio de los hombres.
¡Ya que triunfase, completar pudiera
el lleno de sus bastas ambiciones
vér que la India saqueó, que tributario
hizo al Mogól, que alzó en los llanos montes
de cadaveres yertos, que los mares
enriqueció de sangre humana, donde
los rios impelidos los trocaban
por cristales, carmines que recogen;
que entre la horrenda llama y las cenizas
de las ya exterminadas poblaciones,
en la ruina funesta de la estirpe
de los Monarcas infelices, sobre
los humeantes vestigios de su estrago,
por aplauso sangriento de su nombre
de propia mano escriba el pasagero:
Kouli-kan solo anhela el mundo entero.
Pero aun aqui discurre muy ceñidas
sus barbaras è injustas presunciones.
Quiere el indigno celebrar sus triunfos
con las tristes cadencias que compone
el llanto, aun de sus miseros amigos.
El gemido comun quiere que forme
la voz que sus victorias solemnize:
y quando sufre tímida en prisiones
la Persia toda su cadena infame,
que su libertador Persia le llame.
Ah! Deshonor del Asia! Oprobio eterno
del Persiano explendor! Rubor del Orbe!
Siempre castigos; un estrago nuevo
qualquiera dia; cada punto enorme
Esposas violadas, profanados
Altares, derogadas esenciones,
destroncadas cervizes por la tierra,
sin que el valor, sin que el honor lo estorve
por mas inmunidades que acumúle
el sexo, la niñez, ni la edad torpe;
llena qualquier vereda de sangrientos
espectaculos tristes, de feroces
verdugos; en qualquier casa escondido
un traydor que vigila las acciones;
una segúr y un lazo à todas partes;
porque la muerte, el riesgo, y los horrores
à Kouli-kan conserven fiel la Persia;
y quando se destinan tantos hombres
à despojar del alma à quantos trate,
Kouli-kan no encuentra uno que le mate.

Palm. En el giro de un lustro no comprendo
como trocarse pueden en atroces
tiranos, en espíritus crueles
los Héroes justos, y las almas nobles.
¿Dónde huyó la virtud amable y bella
que en Kouli-kan brillaba en resplandores,
haciendole estimable à Persia toda?
y ¿qué pudo lanzar del Trono à un golpe,

à mi hermano, acabar los tiernos dias
de su hijo, y entregarme al nudo torpe
de los brazos infames de un villano
usurpador cruel, cuyos rigores
solo impiedades tratan? ¡Triste Reyna!
No encuentro en él de Esposo sino el nombre;
y en mí no veo ya sino una sombra
de mi antigua grandeza y mis blasones.
¿Cómo pudo el infame tanto tiempo
disfrazar entre afables exteriores
su carácter cruel à tantos ojos?

Ism. Origen vil, altivas presunciones,
animo delinquente baxo un suave
risueño grato aspecto, francas voces,
audáz presencia, mano à todo pronta,
y un corazon seguro y sin temores
aun à vista del rostro de la muerte,
le abren la senda al Trono; y crée entonces
el vulgo que ha elevado à la grandeza
del Reyno à un Héroe: ¡vanas ilusiones!
¡Mundo ignorante! ¡quán errado, ciego,
y faláz en tus juícios te propones!

Must Yo solo en él preveía quanto ahora
con la misma experiencia se conoce.
Una corona con el brillo augusto,
deslumbra las mas fixas atenciones:
y con el grave peso hace flaquée
la cabeza mas sabia desconforme.
Qualquier gigante, ò pierdese de vista
en la eminencia Real del Solio noble,
ò nos parece un niño. Ved vencida
la razon de la fuerza. Ved que errores.
Unica ley se hace el querer: del rostro
se quita la crueldad, y el vicio enorme
la mascara mentida; y porque teme
el fiero engañador que el engaño obre
de otro igual contra él, no siempre en vano
quien parecia un Héroe es un tirano.

Palm. ¿Y qué ha de practicarse en fin à efecto
de que su tiranía se malogre?

Ism. De ti se espera el medio; de tí, que eres
su Esposa; mas Esposa entre psisíones
de un injusto, y expuesta à que à despecho
tuyo hayas de ceder por mas rigores,
el talamo y trono à la hija hermosa
del Mogól. Estas tristes predicciones
no son vanas: yo sé que sacrifica
Kouli-kan à Zarema sus ardores,
y que la trae consigo acompañada
de cien esclavas bellas à la Corte
en rehénes del Padre, pues ha hecho
à aquel Rey tributario de su nombre.
¡Oh! miseras Esposas! que infelices
os juzgo en sus villanas sugeciones!
¡Oh! misera Palmira contra tanta
rival! Ya en tí no restan mas honores
que el de servir humilde y ruborosa
à una beldad de estraños orizontes;
ò en el túmulo triste, donde yace
la ceniza fatál de tus mayores,
completar desdichada el cruel giro
de su tragedia al sucesor de Ciro.
¿Y querrás, ò Palmira, en tanto daño
sacrificar al Numen de un engaño,
el talamo, el honor, la vida, y trono?

Pal. No; ni he de permitir tanto abandono:
mas que à un usurpador, mas que à un tirano
Esposo aprecio à un oprimido hermano;
y me es mas estimable sumamente
la venerada gloria de la Persia,
que la propia grandeza. No le guardo
yo fé à quiẽ con nosotros no la observa.
Si sufro y enmudezco, no permite
otro esfuerzo mi estado. Yo soy Reyna,
mas soy tambien muger; y aunque me sobre
la osadía el arrojo y la fiereza,
me faltan confidentes y aliados:
falta quien mis impulsos favorezca:
somos pocos à empresa semejante.

Ism. Somos los tres, Señora, y ya es bastante.
Mustafá es valeroso, yo advertido:
él con las armas que por sí gobierna
en gran parte, y yo à expensas de un ingenio
que presumo no encuentre competencia,
hoy podemos forzar à la fortuna,
afrostrar la mas rígida interpresa,
y à Kouli-kan trocarle en este dia
el triunfo en llanto, en pena la alegria.
Sacudase, ò gran Reyna, el yugo infame
que à todos nos oprime. Mi cautela

à nosotros y à tí sirve igualmente;
y quando en vano este recurso sea,
yo tambien ciño espada, y en el pecho
alvergo un corazon que audáz me enseña
à libertar la patria.
Palm. ¿Y en su abono
una vez libre, quien asciende al trono?
Exterminada ya mi Real Familia,
uno solo no existe. ¿Si existiera
solo uno en ocasion tan oportuna,
por él y por la patria ¡oh qué emprendiera!
Must. ¿Y quién sabe, Señora, si los hados
ya menos rigorosos, nos conservan
aun en las tristes sombras de la muerte
una reliquia de tu sangre Régia,
en quien se purifique la corona?
Escuso decir mas; pero pudiera
substraer con el eco de un suspiro
al Héroe augusto del panteon de Ciro.
Palm. ¿Cómo fuera posible?
Ism. Yo no veo
ese ignoto relampago, y no es ciega
mi atencion quando estoy de dudas lleno.
Must. Le oirás tal vez quando reviente el trueno.
Mas, que empieze à romper temprano ù tarde,
consiste en uno solo; y él entrega
en nuestra mano el rayo irresistible
quando jurada entre nosotros vea
una fé á su decoro Soberano,
y un secreto inviolable al grande arcano.
Palm. No me escuso.
Ism. Estoy pronto.
Must. Pues oídme.
Sale Sciamelech con la espada desnuda.
Sciam. ¿Padre?
Must. ¡Cielos! ¿qué es esto? ¿Por qué ostentas
ese acero desnudo?
Sciam. Padre amado,
por no quebrar la ley de mi obediencia.
Must. ¿Pálido el rostro? Dí, ¿qué ha sucedido?
Sciam. He muerto en mi defensa à un atrevido.
Ism. ¡Santos Cielos!
Must. ¿Pues cómo? dime al punto
el suceso cruel.
Ism. ¡Ah! no quisiera
inadvertido joven, que el funesto
golpe à todos quizá fatál nos sea.
Palm. No le impidas hablar, que en tiempo, donde
no en vano los recelos se fomentan,
tal vez mentir le harian los temores.
Sciam. No harian, que no cabe igual vileza
en mí, ni soy cobarde, ò lisongero;
y quien me escúche lo verá en la prueba.
Yo quedé fuera en un parage obscuro
para explorar, como mi Padre ordena,
si alguno se avecina, quando advierto
un bulto entre las pálidas tinieblas.
Saco al punto la espada, y adelanto
un paso preguntando ¿quién es? niega
la voz à mi pregunta, y no retira
el pié; pero à los ojos me presenta
una luz recatada en fanal breve,
y al pecho en una espada una centella.
Me defiendo, él se arroja; mas dos golpes
castigan su osadía y su sobervia;
uno de tajo que sus ombros hiere,
y otro recto que el pecho le atraviesa.
De aquel escasamente se destila
la sangre; de este corre por la tierra
en desatada líquida vertiente.
Vacila, cae, desfallece, y tiembla;
pero al caer la luz se extingue pronta,
y no fué facil conocer quien sea
el traydor, mas no importa. Ya no vive;
y yo le hubiera muerto si estuviera
guarnecido de esquadras, quando trato
en no faltar de un Padre à la obediencia;
porque en mí, aun à pesar del mundo entero,
obedecer à un Padre es lo primero.
Ism. La obediencia es virtud; mas no lo es siempre
un juvenil transporte, una imprudencia
que no distingue tiempos ni ocasiones,
y de su ceguedad llevarse dexa.
¡Miseros de nosotros, si el cadaver
fuese de algun Ministro del que en Fersia
domina por Tyrano! Voy yo mismo
á examinar su rostro. *Vase.*
Sciam. ¿Y vos, gran Reyna,
no vais, y no iréis vos, amado Padre,
à vér en esa imagen macilenta
quan-

quanto pesá mi espada? Yo me adulo
de que jamás en joven mano tierna
hizo ningun acero tanto estrago
en sus heridas, siendo las primeras.
Yo me complazco en fin de que en tres lustros
solos haya aprendido ya la escuela
de lidiar entre sombras con acierto.
¡Ah, Padre mio! Enviame à la guerra;
y verás que esta espada, pues ya hizo
en la sangre por tu orden experiencia,
contra viles tiranos turbulentos,
del valor protexida, obra portentos.

Must. Si, que los executes, porque logres
entre las armas emulár la excelsa
serie de tus Abuelos inmortales;
y que para la gloria y la defensa
de tu patria, algun dia el hijo imite
à su progenitor: mas mientras llega,
guardate de alabarte de este triunfo
con todos, como aqui te lisongeas
entre nosotro dos. En este tiempo
la razon es esclava de la fuerza.
Tu lograste una accion de aplauso digna;
pero del cruel golpe habrá quien quiera
venganza; y es preciso que se oculte
el brazo que le obró, porque no pueda
labar el sospechoso Rey un dia
la sangre del cadaver con la mia.

Sciam. Yo callaré, Señor.

Palm. Callar no basta.
Es forzoso salir, sin que lo entienda
alguno, prontamente de este sitio.
Uno solo que te oyga ò que te vea,
serás tu sospechado, y de nosotros
quedaria indiciada la inocencia.
Yo me ofrezco à abrir paso por donde huyas,
si Mustafá lo admite.

Must. Ismaél llega.

Sale Ism. Señora, amigo, el lanze es horroroso,
y nosotros perdidos. ¡Dura estrella!
Joven audáz, ¿tú sabes quien has muerto?
Al hombre en fin que mas amado era
de Kouli-kan, y executor primero
de su impia crueldad y su inclemencia.
El postrer mensagero que ha llegado
de él expedido à publicar las nuevas
de su pronto regreso.

Sciam. ¡Alma vil! ¡Quanto
digno fué de la muerte, si la hubiera
hallado en un dogal! Aquesta espada
demasiados honores le fraquea.
Y pues ya sin remedio el trance arguyo,
que nuestro Rey lo sufra à pesar suyo.

Ism. No, no lo sufrirá; creerlo debes:
y yo tiemblo en fortuna tan adversa
por el Padre, y el hijo.

Must. Que se acabe
de temér una vez, ¿que hace suspensa
en la cinta la espada, quando à usarla
à los Soldados viejos nos enseña
con sus obras un tierno y debil Joven?
Abra una muerte à mas de mil la senda.
Sangre requiere el trance, y sangre ha sido
la que corre vertida por la tierra.
El riesgo fiero de mi hijo debe
salvarse con hacerle la impaciencia
desesperado. El misero cadaver
del destrozado Alí sea la vandera,
que à nosotros congregue reúnida
à la Patria; y despues desde las puertas
ya cerradas intime el clarin fuerte
à Kouli-kan ó libertad, ó muerte.
Esto es lo que resuelvo, pues no hallo
mas pronto arbitrio en que salvarse pueda
la vida de mi hijo: yo no quiero
verle expuesto al rigor de la sentencia,
ò à la segur (mas presto) vengativa
de un Monarca en quien rige la soberbia.
Sé que él no la conoce, mas soy Padre;
me es preciso este hijo; harto me cuesta;
y en él se perderia mas que juzgas.
Escuso decir mas: primero mueran
todos: antes Hispaham se precipite,
y se irriten las iras de la guerra.
Mas, (lo vuelvo à decir sin ser prolixo)
yo soy Padre; y perder no quiero un hijo.

Ism. Tu le pierdes si piensas restaurarle
por medio tan extraño. Lee, y confiesa
que mi penetracion transciende mucho,
y que no hay accidente à que no atienda.

Palm. ¿Qué pliego es ese? Dí, ¿seria acaso
de

de Kouli-kan?

Ism. Suyo es: mas mi advertencia
del muerto Alí le halló en el seno. La hora
nocturna en tal lugar movió sospechas
en mi, y à registrarle me anticipo:
si fueron falsas mira, ò verdaderas.
Lee.

Must. ,, De Alí se fia el Rey Persiano:
,, y à él, porq̃ no se yerre, consigna esta
,, su instruccion sigilosa. El la complete
,, ò à expiar se prepare su cabeza
,, culpas de su desidia. La oportuna
,, hora lograda en que al descanso ceda
,, la vigilancia del palacio, incendie
,, todo el serrallo por su mano mesma.
,, De quantas femeniles vidas guarda
,, ni una quede que al fuego no perezca,
,, que librarme de todas solicito;
,, y quiero otras Esclavas, otra Reyna,
,, de quien no tema entre el nupcial reposo,
,, del yerro ú del veneno la violencia,
,, capaz de apresurar mi fin funesto
,, en la flor de mis años...

Palm. ¡Qué fiereza!
Basta; que un mortal yelo me entorpece.
¿El inhumano à tanto extremo llega
contra el amor, la humanidad, la patria,
y contra una legitima heredera
de los Reyes Persianos, que en su abono
tantas finezas hizo¿ ¡Ah! ¿qué se espera
para morir como heroica, donde
vivir no es facil, y morir es fuerza?
Apartense de mi los sentimientos
de honor, y los efectos de terneza
callen. No soy muger; no soy esposa:
tengo en el pecho un corazon de fiera:
tengo la muerte ya en los ojos. Solo
la venganza y furor me lisongean.
Amigos, al estrago, à la ruina;
que yo tambien de sangre estoi sedienta.
El indigno que à todos solicita
vernos morir, antes que todos muera;
y sea digno premio mi Real mano,
y la sacra corona de la Persia
al primero que fixe en tanto estrecho
ese puñal de Kouli-kan al pecho.

Arroja un puñal.

Sciam. Yo le fijaré, joven qual me miras

Le levanta.

que tres lustros escasos mi edad cuenta
El valor no se mide por los años,
ni en la estatura se cifró la fuerza.
El Leon mas pequeño es Leon siempre
aunque le alvergue maternal caberna;
y desde el mismo nido à sus hijuelos
à que afilen las garras les enseña
el aguila valiente. No pretendo
por esa accion tan alta recompensa
como aqui has prometido: tus mandatos
son premio à quien servirte solo anhela.
Qualquier Persiano à Persia su amor debe;
y un ciudano ha de fundar su eterna
gloria en sacrificarse por la Patria.
Patria infeliz, no llores ya, no temas,
que tu infame cadena vergonzosa
presto à mis plantas la veràs deshecha:
y tu, hermosa Palmira, dexa el llanto;
y quando te acobarde la soberbia
del tirano, y su barbara osadía,
mira aqueste puñal: vive y confia. *vase.*

Must. ¡Generoso ardimiento! ¡quanto es digno
de la sangre que fluye por sus venas!

Ism. Pero ardimiento incauto, que funesto
tal vez será (si tu no le refrenas)
à todas nuestras miras. Mis palabras
han de ser tan sucintas como ciertas.
Dime, Señor, ¿en el horrible trance
que solo à nuestros ojos se presenta
quieres seguro à tu hijo?

Must. ¿Y quién querria
perderle en una edad florida y tierna?

Ism. ¿Y vos quereis, Señora, veros libre
del riesgo amenazado, y vuestra excelsa
sangre vengada?

Palm. ¿Qué no emprenderia
por honor de la patria, y por mi mesma
seguridad?

Ism. Decidme ahora entrambos:
¿queréis que el fiero usurpador perezca?

Must. Solo culpo el isntante perezoso.

Palm. Tambien yo lo deseo, quando expuesta
me miro: pero el trance me horroriza;
y entre dudas ignoro que resuelva.

Ism.

m. Pues oid: mas primero prometedme
ceñiros ciegamente à la obediencia
sin pedirme razon de mis consejos,
y yo os prometo que el tirano muera.
Antes de todo, guarda tu este pliego.
A Palmira.
porque despues hacer el uso pueda
que expresarè, si lo exigiere el trance.
Tu entre las sombras de la noche negra, *A Mustafá.*
de solos tus parciales protexido,
el sangriento cadaver de Alí entierra,
que no lo note alguno, que no alcance
à saberlo el que mas leal parezca.
Quando adviertan que falta, no se diga
la verdad del suceso, aun quando sea
yo quien lo preguntase.
ust. No es preciso
mucho valor à tan escasa empresa.
alm. ¿Bastará enmudecer?
m. No, no es bastante.
Primero que despunte el alva nueva,
es preciso que salga de la Corte
tu hijo, viviendo ignoto donde pueda
apenas penetrarse su destino.
A quien por èl pregunte, con cautela
le podrás responder, que le embiaste
ayer à que reciba en las fronteras
al triunfante Monarca deseado;
y que ignoras si alguna contingencia,
ù otro justo accidente le ocasiona
tardar en su regreso.
ust. Eso perdona.
Sea el suceso qual fuere, yo no sufro
que se aparte jamás de mi presencia
ni un paso mi amado hijo. Harto zeloso
me tiene de su vida; y si en su tierna
edad debe morir, muera à lo menos
no lexos de mis ojos: mi reserva
es propia: soy su Padre, y me permite
esta debilidad naturaleza.
m. Nueva idéa se busque. No se ausente
de ti, pues su peligro te amedrenta.
Kouli-kan, segun dices, no le ha visto
jamás. Ahora disfruta primaveras
de su florida edad. Puede Palmira
ocultarlo, adornando su belleza
del trage femenil en el serrallo.
lm. Palmira es pronta à completar la idéa;
mas sepa la razon con que me obligo.
Ism. Esto conviene: otra razon no digo.
De esta gran trama es la labor tan fina,
que exige la politica mas diestra.
A vosotros no os toca mas empeño
que el valor, el secreto, y la obediencia.
A mi me corresponde las palabras,
el animo, y las obras que interesan
solo al publico bien. Por quanto viereis
que yo executo no formeis sospecha.
Debo mentir semblante, pensamientos,
obras, consejos, vozes, y advertencias;
y hacer buen uso de un caracter reo
y un pecho criminal; porque se vea
un traidor entregado à las traiciones.
Bien puede ser que alguna vez parezca
contradecirme yo à mi mismo. Acaso
pensareis por mi mano ver deshecha
la misma obra que trazan mis ardides.
Mas no temais: Sé bien quanto hacer deba.
No ignoro las resultas, y confio
que veais presto el fin de la tragedia,
y à la patria quizá ya entonces libre;
y Kouli-kan, ese terror de Persia,
verá si vale mas (pues no le agrada
la ciencia de Ismaél) aquesta espada. *v.*
Palm. Es fuerza confiar, y esperar todo
de su ardíd su cordura y sutileza.
Mas tu hijo ¿donde fue?
Must. No estará lejos,
y à tu quarto irá presto, donde atiendas
à ocultarle, segun se ha prevenido,
bajo las femeniles apariencias.
Palm. Y antes q̃ tu te apartes de mi vista,
¿no te explicarás mas? ¿Qué arcano sella
tu pecho, que indiciaron tus palabras
quando rompió las silabas primeras
la impensada venida de ese joven?
¿Vive aun alguno de mi sangre excelsa,
ignorado quizá del homicida
yerro, que confundir supo en la acerba
muerte del Tio à los demás sobrinos?
¿Te persuades que un dia sér pudiera...
Must. No sé: yo hablaba acaso; y otras miras
mas dignas de atencion nos interesan
ahora. Tu noble vida, de la Patria
la libertad, y un hijo que se arriesga
otro

otro cuidado exigen, que un incierto
vislumbre de esperanza que se ostenta
muy lexana. Es verdad, lo dixe; pero
ignoro mucho aun de la evidencia.
Viva, ó no viva algun sobrino tuyo,
piensa en mi hijo tú, tú le reserva
ileso de la furia de un impío,
y quizá yo sabré con mas certeza
y brevedad aun mas que no sé ahora.
Sobre aquel trono en que la fama reyna
de Ciro, y Tamerlan reyne quien debe;
reyne quien destinaren las estrellas.
pero nunca un traydor, nunca un injusto
usurpador de toda el Asia entera,
pues no lo quiere el hado. En este dia,
del Trono, del destino de la Persia,
y de quanto se intenta en su venganza
(no hay que dudar) mi pecho es la fianza.

Palm. Siendo así, en tu dictámen persevera;
y yo salvaré à tu hijo aunque yo muera. *Vase.*

Must. Es muger, es heroica, y me enternece;
,, mas en la confianza el riesgo crece;
,, y quando se recelan sus efectos,
,, no ha de saber mas que uno los secretos.

ACTO II.

Campaña con una eminencia al foro: sobre ella à lo lexos la fábrica del Serrallo toda con ventanas abiertas para poderse ver un incendio: la eminencia al pié de dicha fábrica debe formar dos colinas separadas, entre cuya distancia quede un valle, uniendose despues por encima con un puente en arco, sobre el qual, como sobre las colinas, puedan transitar dos personas juntas. Terminada la sinfonia del Acto I. à la marcha de caxas y clarines se levanta el telon, y se vé al pié de dichas colinas el Exército de Kouli-kan en ordenanza baxo sus banderas: à su testa Maibal, y Selimo; y Kouli-kan en el centro sobre un poderoso caballo ricamente aderezado. Siguiendo el compas de la marcha Maibal y Selimo, hacen desfilar los soldados con orden de una y otra parte de la Scena.

Marcha.

Koul. Alto, soldados mios, y en la umbrosa
extension de ese valle placentero
elevad pabellones, donde espere
quando ilumine el sol con fulgor nuevo
el orizonte, hacer mi Régia entrada
en Hispaham. Y ese triste prisionero
conducid entre tanto à mi presencia.

Sacan à Acmet encadenado.

Acm. Cruel, aqui me tienes. ¿Qué es tu intento?

Koul. Inclina ese sobervio cuello altivo,
esa servil espalda dobla presto,
porque de escabel sirva à mi pié pronta
mientras tu invicto vencedor desmonta.

Acm. ¿A este ultrage, à esta injuria reservabas
de Zarema un hermano, los primeros
rehénes del Mogól tu tributario,
y un Principe infelíz, que el emisferio
Indiano veneró, y tu igual se advierte?

Koul. Cobarde, no debias tú oponerte
à los gratos afectos que à tu hermana
dedíco, fomentando mi despecho.
Tú no debias seducir la India
con tus artes falaces lisongeros
contra quiē tu destino en su mano halla
contra un vencedor tuyo: inclina y calla.

Dos soldados hacen doblar à Acmet el cuerpo hasta el estrivo de Kouli-kan; y él fixando el pié, desciende del cavallo.

Acm. Llegue, barbaros Dioses, llegue el dia
en que me vengue yo de igual desprecio.

Koul. Barbaro Indiano, escucha pues, y escribe
mis palabras en lo intimo del pecho.
Tú no has visto hasta aqui mas que una sombra,
ò mas bien un relampago ligero
de mi justo furor. Ya en Persia estamos.
Mi palacio es aquél. Verás, sobervio,
que ultrages te preparo, sino truecas
à favor de tu Rey q̄ arde en su incendio
el corazon de tu invencible hermana.
Si en sus rigores cede, verá presto
quanto ensalzo su sér, porque no tenga
en el célebre Asiático emisferio
ella igual, ni su talamo segundo,
pues no hay alguno igual à mi en el mundo.

[illegible] ...acha en este instante,
que no estará lexana con el resto
de mis tropas, à causa del tardío
pié de los elefantes siempre lentos,
que la conducen con inmensas sumas
de oro perlas y joyas del Imperio
del Mogól transportadas. Ya tu sabes
lo que en mi nombre has de decirla. Pero
oye aparte. Prevenme con presteza
su mano à mi llegada, ò tu cabeza.

Acm. ¿Mas qué satisfaccion podrá obligarte,
si ella no admite?

Koul. No repliques. Parte.

Acmet inclina la cabeza, y se và por el camino del valle entre las dos colinas con guardia.

Maib. Mi Rey y Señor mio, que perdones
te suplico un impulso de mi zelo.
¿Nó te asusta que pueda un irritado
Principe encender mas el cruel fuego
de la ira de la hermana que idolatras?
y que logren entrambos vituperios
revelar al Mogól, ahora que advierten
ya lexanos tus ímpetus guerreros?
Yo probára vencerla con el arte.
Los alhagos al tigre mas sobervio
suelen hacer tratable, y la amenaza
trueca en ferocidad...

Koul. ¡Vanos consejos!
Muy cobarde es aquél que no vió nunca
la inexorable punta de un acero.
Los espíritus viles comunmente
abusan de las súplicas y ruegos.
Solo con la violencia se consigue
todo lo que se intenta lograr de ellos.
Un Rey desdeñar debe las vilezas
dignas de los vasallos. Y un supremo
vencedor, por mas grato que se muestre
de generosas atenciones lleno,
y de ardimientos nobles influido,
no suplica jamás, manda al vencido.
Si yo fuese Maibal, tambien sabría
seducir al amigo con ingenio;
cohechar à la dama con lisonjas,
vender engaños y comprar discreto
la lealtad de los otros con mis dones.
Pero pues tan distinto soy, yo quiero
el amor de Zarema, de su hermano
quiero la adoracion, busco el respeto,
y pretendo que la India se estremezca
solo de mis clarines al estruendo.
Mas si la fé me rompe, tema un dia
que vuelva à intimidar su feroz suelo
el fulminante estrago de la guerra.
Maibal aprenda à conquistar primero
los Reynos, y despues su ciencia empeñe.
Sepa él reynar, y à Kouli-kan le enseñe.

Maib. Es fuerza enmudecer. *ap.*

Sel. Por lo que miro,
à la falda del monte contrapuesto
tu Real tienda fixaron, y à ella vienen
de la Ciudad, Señor, de todo el Reyno
los primeros Ministros, deseosos
de postrarse à tus pies.

Koul. Vano es su anhelo.
Yo no escucho à ninguno, sin que sepa
qual fuese su conducta todo el tiempo
de mi ausencia. Primero he de informarme
de palabras, idea, y pensamientos.
Un Rey no debe, nó, con los Ministros
arriesgar alabanzas ni desprecios,
sino sabe quien de uno y otro es digno
por informacion cauta. Yo no entiendo
como no viene Alí pronto à encontrarme,
y como anticiparse no le advierto.
El solo es quien de todos mis Ministros
habrá ya las ideas descubierto.
Vaya Selimo al punto, y apresure
su venida. Maibal vé pues tu mesmo
à aquartelar las fatigadas tropas
sobre el llano. En mi guardia quede el resto;
y no se atreva à introducirse alguno,
si antes no se me avisa de su ingreso.

Sel. Señor, esperad pues, que entre las gentes
fatigosas de Alí un esclavo veo,
que de su dueño estimacion recibe.
Voy à traerle à tus pies, obedeciendo
tus ordenes. *Se vá dentro.*

Koul. Vé al punto.

Maib. Amigos, vamos.
Mas la licencia militar suspendo,
q̃ estamos (aunque al hado no le quadre)
en Persia, y es la Persia nuestra Madre. *Vase.*

Puesto à la testa del Exército, entra por la izquierda en ordenanza al son de caxa y clarin.

Koul. ¡Quántas tristes ideas sublevadas,
quántas sospechas, quántos movimientos,
mi corazon osado tumultúan,
sin que cuente entre todos mis desvelos
la tardanza de Alí! ¡Quán impaciente,
ò su noticia, ò su presencia espero!
No veo aun el Serrallo circuído
de fulminantes rafagas de fuego,
como debia en la pasada noche.
Dentro de aquellos muros corpulentos
reynan profundamente todavía
el silencio, la paz, quietud y sueño.
A mi llegada habia solamente
de poseerle el horror, humo è incendio,
gemidos, confusion, estrago y muerte,
donde encontrase su fatal momento
con cien Esposas la infeliz Palmira,
sin que yo al vulgo pareciese reo
de su exterminio. Demasiado es cara
à la inconstante Persia, y harto lleno
aquel recinto está de almas indignas
que su nombre idolatran. Yo la debo
igualmente temer, ò muerta ò viva.
Muerta me expone à no gozar el Reyno;
y viva me escaséa el ser premiado
en amor, sino cede trono y lecho
à otra. Mas viva ò muera, yo he jurado
à la hermosa Zarema que à su ingreso
Reyna la habia de hacer, y será Reyna
si permite mi amor. Y ¿cómo, Cielos,
ha de ser, si la trama oculta rompe
impensado accidente al mejor tiempo?
Alí perjuro, ¿tú me habrás vendido,
ò encontraste embarazo al trance horrendo?
¡Ah! tiembla indigno; tiemble Persia toda,
y no me obligue, nó, à que olvide fiero
del Reyno la razon, todas las miras
del mundo, y los antiguos privilegios
de la patria comun: porque si quiere
q̃ desde hoy yo la empieze à ser funesto,
si he de empezar, no acabaré tan presto.

Sale Selim.

Sel. Triste nueva Señor. Dice el esclavo
que Alí su dueño se introduxo dentro
del Palacio Real anoche sólo,
y él fuera se quedó guardando el puesto,
llevandose la luz Alí consigo.
Mas que despues oyó confuso estruendo
de armas; y apresurando el paso entonces
por llegar à informarse del suceso,
la puerta le cerraron en los ojos,
sin poder saber mas.

Koul. Este fué muerto.
Parte que ya se ahora quanto basta
para conocer todo. Que al momento
se llame à Mustafá. Venga el Ministro

Vanse los dos.

Ismaél juntamente. Traydor pueblo,
tú me quieres hacer tirano impío.
Y ¡ay de todos vosotros si me veo
precisado à manchar en ciudadana
sangre el horrible filo de este acero,
ò à fingir por reynar! El cruel rayo
que à Alí quitó la vida, fué un tremendo
golpe que del Serrallo habrá salido.
Le hubieses aplicado por lo menos
antes el fuego à ese Serrallo infame,
que asi quedaba sepultado à un tiempo
con la femenil turba hecha cenizas
al rigor de las llamas mi secreto.

Se vé sobre el Serrallo algun poco de humo y claridad dentro, pero sin que salgan llamas.

Pero alli me parece que distingo
exalar humo sus dorados techos,
y bermejear escasas tristes señas
de un incendio sublíme. Yo no entiendo
como es esto. Mas sea como fuere,
aqui es indispensable el fingimiento;
y la muerte de Alí sirva de escusa
à la horrible venganza que pretendo;
que todo licito es à quien lo puede
todo; y yo no presumo que sea reo
mi orgulloso furor, quando en mi abono
todo es debido à conservarme el trono.

Salen Mustafá è Ismaél.

Must. En fin nuestro respeto vuelve à verte
tan lleno de victorias, de trofeos,
y de la admiracion del orbe digno,
que has superado los votivos ruegos
de la patria. Ella misma reconoce
restituído su explendor primero
por tu mano, que eterno sér alcanza.

Koul. Basta: dejese aparte la alabanza.

que

Que la consigan de vosotros mismos
esos viles espiritus plebeios,
que no la saben merecer. Mi nombre
me rinde mas elogios que pretendo;
pues con el nombre es Kouli-kan bastante
á enriquecer de gloria en qualquier tiempo
los fastos immortales de la historia,
emulando al olvido su memoria.

Ism. ¡Gran modestia, Señor! Maxima ilustre,
que te acredita un Héroe verdadero.

Koul. El Héroe jamás finge. El Heroe nunca
quiere mas q̃ lo justo. Siempre es recto:
jamás sus intereses disimula,
ni se duerme al arrullo lisongero
del vulgo adulador. Breve pregunta,
pero simple respuesta. ¿Cómo es esto?
¿Porque no viene Alí? ¿Cómo se tarda?
¿No llegó à ti de mi orden mensagero?

Must. Ayer por la mañana llegò: puso
en mi mano el Real despacho, mas luego
no volví à verle, ni otro alguno
intimó à mi supremo rendimiento,
en que pueda mi anhelo obedecerte.

Koul. Luego no sabes q̃ le dieron muerte.

Must. ¿Donde, Señor?

Koul. Dentro el Palacio.

Must. ¿Quando?

Koul. Esta noche pasada.

Ism. ¿Cómo?

Koul. Eso
os pregunto à vosotros.

Must. Por mi parte
no sé quien fuese osado à tanto exceso.

Ism. Yo no encuetro q̃ pueda ser posible,
ni hallo razon en que acredite el hecho.

Koul. Nada sabeis del caso sucedido
vosotros, y yo todo lo he sabido.
Almas engañadoras, yo distante,
y vosotros presentes, ¿saber debo
mas que vosotros dos? ¿Asi se vela
el bien de una Ciudad que al zelo vuestro
fié antes que hiciese mi partida?
Vuestro Señor bajo el gravoso peso
de las armas anhela, suda, y gime
entre el plomo tronante, entre el incendio,
expuesto à la intemperie, à las injurias
de tempestades, soles, agua, y vientos,
por sublimar la gloria de la Persia,
¿y vosotros dormís tan torpe sueño
à la sombra inmortal de mis laureles,
que no os desvela el pavoroso estruendo
del criminal estrago? ¡Cielos justos!
¡á quien fue à confiar Kouli-kan, ciego
las vidas y la sangre de sus fieles
infelices vasallos! El acero
dá muerte al ciudadano impunemente,
dentro de mi Palacio: el golpe acerbo
encuentra libertad para su logro;
mi Diván sirve de sagrado al reo;
y quién debe evitar de muchos modos
los delitos à expensas de su celo,
¿sumergido en el pielago profundo
del sueño, duerme aunque se arruine el mundo?

Must. No, no duermo, Señor; y convencido
estais de mi cuidado y mi desvelo
à muchas pruebas; pruebas de esparcida
sangre q̃ he derramado à favor vuestro
de mis rasgadas venas en mil lides.
Yo, Señor, fui Ministro mucho tiempo,
antes que fueseis Rey; sé mis deberes:
mas mi deber no exige, ni mi empleo
que yo invierta las horas de la noche
con la espada en la mano en ir corriendo
quantas calles ocultas Hispaham tiene,
para evitar los tragicos sucesos
de homicidios, estragos, y ocasiones
entre la infima turba del vil pueblo.
¿Y que Juez castigar los reos puede,
sino son delatados al Supremo
Tribunal? Yo, Señor, nada he sabido
de la muerte de Alí: yo inquirí el centro
de vuestro Real Palacio esta mañana;
y no entendí el indicio mas ligero,
ni ví señal de sangre, ni oí alguno
que hablase acaso del nocturno exceso.
Habrán tal vel soñado quanto han dicho
esos tus delatores lisongeros.
El mismo Alí al presente quizá sueña
sumergido en licores, que en extremo
le complacen: y en tanto que tu me hechas

en rostro la torpeza de mi sueño,
ruega al Cielo q̃ en todos los cuidados,
asuntos è intereses de este Reyno
q̃ à tu cargo se entrega por mil modos,
asi como yo duermo duerman todos.

Ism. Las disculpas destruyen brevemente
la acusacion, Señor: tu lo estás viendo:
¿Mas quien era enemigo de Alí acaso,
para querer exterminar su aliento?
¿Y por que en el Palacio entre las sombras
havia de ocultár el duro acero
que su vida rindió à la muerte ayrado?

Koul. Porque de mi le vieron estimado.
Porque el Palacio mio (que debia
ser altár de las leyes verdadero)
refugio es de los reos solamente,
y porque basta vér que sea objeto
de mis favores dignamente alguno,
y que en mi confianza le prefiero,
paraque le concilien impostores
la ojeriza del Reyno y los rigores.
Almas llenas de engaños, lo sé todo.
Sé à mi pesar los barbaros congresos
nocturnos: sé las maximas ocultas
de ese infame serrallo, en cuyo centro
se alvergan, no una esposa, no cien Damas,
sino todas las furias del Averno,
todos los tigres de la Hircana selva,
que aduláran sin duda su despecho
si pudieran sacarme el alma unida
al postrero suspiro de la vida.
Persia, Persia inconstante è inhumana,
¿cómo pudiste aborrecer tan presto,
al mismo Rey q̃ eliges? ¿Sobre el trono
le ensalzas, y despues le anhelas muerto?
Nunca de Kouli-kan serás tu digna:
mas Kouli-kan, q̃ es digno de si mesmo
siempre, quiere seguras las preciosas
vidas de sus vasallos, y del yerto
asesinado Alí quiere venganza.
Cumpla el primer Visir tan justo intento,
ò al instante deponga insignia, nombre,
y autoridad; q̃ yo à encontrar me atrevo
quien atienda mejor con sus cuidados
à las vivas urgencias de mi Pueblo,
y no se excuse de apartar del Solio
la crueldad, la ignominia, y el desprecio
con decir que no sabe; pues se infiere
que jamas sabe quien saber no quiere.

Must. Has dicho ya, Señor? Vé aqui en tu mano
la unica insignia en el augusto sello
de mi dignidad toda: quanto obtuve
de ti puedes cobrarlo: tu eres dueño:
pero el honor que obtengo de mi mismo
no me le usrpe alguno, si primero
no me quita la vida: y asi sufre,
Gran Señor, las verdades, pues no puedo
decir lo que no sé: la nueva ignoro
de la muerte de Alí: mas si tu anhelo
no permite ignorar, si saber quieres
de mi todo lo que oigo y lo q̃ advierto,
sabe pues, que la Persia te titúla
su tirano; que en ti no vé un reflexo
de la virtud primera que abultabas.
Sabe que tiembla bajo un yugo acerbo:
que ya de tanta sangre está cansada,
y exausto de riqueza el universo
por la avaricia tuya. No se duele
de los Ministros, no: se está doliendo
del Rey en que protege los culpados,
en que oprime al que es digno de los premios,
en què quiere indiciar en sus delitos
à todos los demás, y no contento
con quitarle à la Persia sus Monarcas,
pretende reducir su heroico suelo
à un cumulo de ruinas, donde erija
cada piedra movida un monumento.
Ya sea verdad, ya engaño, ya impostura,
yo sé que esto se dice; y debiera esto
causarte mas cuidado què la muerte
de Alí. Mas si lo falso ù verdadero
en mis labios te ofende repetido,
permiteme callar quanto he sabido. *va.*

Koul. Insolente vasallo, tente, aguarda:
yo he de hacer que este aprenda, vive el Cielo,
à decir y à callar, y me confiese
quanto sabe de Alí: mas si el secreto
guarda, yo sabré hacer que en Hispaham se halle
algun acusador à quien su cuello
mas que las vidas de otros le interese,
y descubra el arcano su à despecho.
Ola: à Maibal se llame prontamente.

Ism.

Ism. ¡Ah! Mi Rey y Señor! si sois tan recto
en premios y castigos ¿quién pudiera
oponerse jamás al querer vuestro?
Y asi siendo al agrado Real debida
qualquier ofrenda, y tan seguro el premio,
no me escuso à decirte quanto supe.
Koul. Antes Maibal me escuche, y dirás luego.
Sale Maib. ¿Què ordenais, Gran Señor?
Koul. Vuelva à Hispaham: guia
por la senda mas breve, conduciendo
tres mil caballos en tu guardia. Al punto
que entres en ella, à quantos son del Reyno
Grandes, y al Real Diván en nombre mio
pregunta quien ha sido el traidor reo
que à Alí quitó la vida: y sino hallares
clara noticia, informe verdadero,
que en el caso te instruya con certeza,
entre todos no quede una cabeza.
Maib. ¡Misera Persia! ¡A qual tragedia horrible
destinada te vés!
Ism. Tarda un momento, *ap. los dos.*
que yo creo aplacarle. A tanto daño
ya previne la astucia.
Maib. Pues yo espero. *Vase.*
Ism. ¿Puedo hablar ahora?
Koul. Si.
Ism. ¿Puedo adularme
de hallár en ti fidelidad?
Koul. No.
Ism. Há tiempo,
que me conoces.
Koul. Bien.
Ism. ¿Sabes que he sido
yo quien en Persia te aclamé el primero?
Koul. Por fuerza.
Ism. ¿Y quantas pruebas una, à una
tienes de mis lealtades?
Koul. ¿Yó? Ninguna.
Ism. ¡Cruel desgracia me persigue! Quanto
soy mas fiel, menos credito grangeo.
Pero ahora ¡quantas pruebas dár pudiera
todas seguras à mi Rey Supremo
de mi sinceridad! Mas si le miro
incredulo à las voces de mi zelo,
en vano se apresuran mis fatigas.
Koul. Dame una sola, y creo quanto digas.
Ism. Créeme en fin, y no receles nunca
que te mienta mi amor. Pluguiera al Cielo
que todos te engañasen de esta suerte,
y tu entonces serias, te prometo,
el idolo felice de la tierra.
Sabe que yo à porfia de mi afecto
y por tu amor olvido los amigos,
agravio de la sangre los derechos,
no respiro, no aliento, no me animo
sino para tu gloria, y en tu obsequio.
Hasta ahora enmudecí, Señor, estando
presente Mustafá, tal vez temiendo,
si siembra entre nosotros la discordia
su odio infernal, que sufra el triste efecto
el publico interés. Del resto entiende,
que no duerme Ismaél tan torpe sueño,
y que no ignora nada del fracaso
infelice de Alí. Perdona cuerdo
la sangre de infinitos inocentes
Vasallos, donde solo uno es el reo;
y la delacion juzgue tu benigno
animo por piedad.
Koul. ¿Quien fué el indigno?
Ism. Un atrevido joven que aun apenas
numerará en sus lustros el tercero.
La edad inadvertida, los errores
involuntarios, la ocasion, el tiempo
de perdon le hacen digno; y aun merece
Mustafá igual disculpa, si al silencio
confió las verdades de este arcano
ignorando quizá mejor consejo,
que enmudecer en lance tan prolixo;
siendo el autor del crimen.
Koul. ¿Quién?
Ism. Su hijo.
Koul. ¿Hijo es de Mustafá? ¿Pues que hijo es este,
que jamás he llegado à conocerlo?
Ism. Ausente de su Padre, y en la Armenia
educado, hace un año, segun creo,
que le llamó à la Corte.
Koul. ¿Y como pudo
solo un joven incauto ser tan diestro,
que ocultase el delito con las señas?
Ism. Yo no me hallé presente al golpe horrendo;
pero acaso lo estuve à los suspiros

dé

de un consternado Padre, y mandé luego
que al sangriento cadaver sepultaran.
Yo prometí inviolable juramento
de un silencio el mas cauto.

Koul. Y aun no hiciste
lo que mas importaba. ¡De ira muero!
Debia sepultár tu misma mano
al insolente vivo con el muerto,
porque huir no pudiese de mi enojo.
¿Donde se esconde el vil? ¿Donde el perverso
se oculta? ¿Quién le aparta de mi vista?

Ism. Refrena los furores, pues temiendo
tu indignacion, del Reyno y de la Corte
huye, y no le podrás hallar tan presto;
q̃ al temor alas presta el riesgo mismo.

Koul. Le hallaré si se oculta en el abismo.
Pero pues me ilumina el desengaño,
mientras la sangre del culpado vierto,
no llegue à derramarse la inocente.
Ola, Maibal suspenda mi decreto.

Vase un Soldado.

Mas vea el Asia infiel, que castigando
maldades, las virtudes recompeso.
Oy le diste, Ismaél una gran prueba
à tu Señor de tu lealtad y esmero,
y tu Señor no quiere serte ingrato.
Vé aqui en tu mano del Visir depuesto
las heroicas insignias que tu sabes
merecér mas bien que otro. El noble empleo
mejor desempeñado en ti le arguyo.
Tu serás mi Visir en lugar suyo.

Ism. Demasiado honor logro, Señor.

Koul. Nunca
lo que es debido demasiado creo.
Del galardon aprende desde ahora
à servirme à mi solo: y quando llego
à fiarme de ti, confiar puedes
tambien tu de que sé guardar secreto.
La sangre delinquente de hijo y Padre
compensará la muerte de Alí: pero
jamás sabrán el delator quien sea.
Igualmente de ti se entienda menos;
que yo te mando ahora que registres
si entre papeles suyos algun pliego
escrito de mi mano conservaba
el cadaver de Alí, y en el momento
conducele à mi mano. Sabrás todo
el secreto algun dia; oy le reservo
por descubrir lealtades: por ahora
te baste à ti observar, que sé, que véo,
que tu honor solicito y tu fortuna;
y que si en la conducta que te entrego
obra el engaño la tardanza ò arte,
quien te pudo elevar sabrá arruinarte.

Ism. No receles, Señor; que en la obediencia,
mudo procedo, y executo ciego:

Ahora se vè arder el serrallo.

mas ¡ay Cielos! Yo veo, ò me parece
que arde todo el serrallo. ¿No estais viendo
ondear el humo, y vermejear la llama
por todas partes?

Koul. Es verdad. ¡Oh Cielos!
¡Qué improvisa desgracia! Oh! nunca sea
consequencia fatal el voráz fuego
de la muerte de Alí! Llena la Corte
está de almas infames, viles pechos;
y un atrevido paso abre las huellas
à muchos. En persona iré yo mesmo
à dar ordenes prontas: mas tu piensa
solo en la carta, y cumple mi precepto:
y si pretende alguna injusta mano
festejar de esta forma mi regreso,
en este mismo fuego de tal suerte
purificar à toda Persia entiendo,
que no viva un Persiano; y quando quede
sin vasallos tan viles, el paterno
bosque será mi asilo nuevamente,
y viviré sin duda mas sereno,
oculto entre su olvido y abandono,
que entre tantos traidores sobre el trono. *Vase.*

Ism. Ya el politico golpe he conseguido,
y solo le lográra un pronto ingenio.
No arriesgo con el Padre al hijo, y guardo
tanta sangre inocente. Aun el incendio
alli al arte desvela, que à mi astucia
solamente conoce por objeto,
y debe hacer odioso à toda Persia
al tirano à quien quiere vér opreso.
Nadie vé de esta trama el intrincado
texido que fomenta mi talento;
mas yo todo lo advierto, y lo haré todo;

por-

porque quándo se fia de mi el mesmo
que recelár debiera mis ardides,
bien le ciega el destino lisongero,
bien le aníma su pronta desventura,
y mi maxima heroica se asegura:
pues desde este principio doi por cierto
que el Asia es libre, Kouli-kan es muerto. *Vase.*

Sale Mustafá.

Must. Arde todo el serrallo por la impia
mano de aquel cruel; puesto el incendio
antes de que muriese: à la memoria
del riesgo de mi hijo me estremezco.
¡Ah! ¡Barbaro destino! ¡Quantos sustos
en un dia! Sé bien que no está lexos
de él apenas un paso, y que Palmira
consigo le traerá: mas si por yerro
eligen la vereda del collado,
son entrambos perdidos. No hay sendero
sin guardia de Soldados. Las ocultas
ordenes que expidió el traidor perverso,
dán que temer al corazon de un Padre
demasiadas desdichas. ¡Santos Cielos!
Ya que se perdió todo, ¡ah! no se pierda
tambien su vida! Si el existe, tengo
tantos amigos, tanta gente en armas
pronta por mi à la muerte, que yo espero
mostrar à este prodigio de la guerra,
que él no es solo en el mundo, y que hai aliento
en mi para sin él engrandecerme,
quando diga la fama al universo,
si el destino à mis logros no se opone,
que un depuesto Ministro à el le depone.

Sciamelech, y Palmira sobre la colina.

Sciam. Por aqui, gran Señora, que hasta el llano
es el camino breve. *Sobre dicho Puente.*

Palm. No, que veo
gente en armas al frente.

Sciam. Y à la espalda
tambien hay ruínas, confusion è incendio.

Palm. ¡Oh, estrellas!

Sciam. ¡Ah, destinos!

Palm. ¿En un trance
tan cruel que se elige?

Sciam. En tanto riesgo
à la resolucion dudoso falto.

Must. Sirva al efugio la eleccion de un salto.
No nos queda recurso mas propicio
en trance tan urgente. Ved abiertos
mis brazos porque el ímpetu sostengan
del salto audáz desde la puente al suelo.
¡O quánta gente en armas se apresura
por qualquier eminencia! Este es el tiempo.
Saltad que à sosteneros me preparo.

Palm. Cielos, valedme.

Sciam. Padre, amparo.

Saltan, y Mustafá los recibe en los brazos.

Must. Gracias al Cielo, ya estais libres. Ahora
entre el valle forzoso es esconderos,
mientras se proporciona diestramente
de transportaros à Agra el mejor medio,
donde las guarniciones veteranas
manda un hermano mio.

Palm. No hay recelo
que me impida seguirte; pero llega
por la parte del valle gente. ¡Ah Cielos!

Sciam. ¿Aún el femeníl trage te estremece?
Esa que viene aqui muger parece.

Sale Zarema por el valle.

Zar. Una fineza, amigos. De vosotros
alguno me sabrá decir de cierto
si de la horrible llama que en aquel Serrallo
se disuelve en cenizas; ¿à lo menos
se ha librado Palmira?

Palm. ¿Y tú quién eres
que por mi te interesas tanto? ¿Esos
transportes son fiereza ò piedad? Libre
Palmira está; mas del destino adverso
consternada y opresa, el Régio Sólio
y el talamo infelice de Himenéo,
cede à quien le pretenda; y fugitiva
corre, buscando entre el horror, el fuego,
y la sangre en que Persia vé inundarse,
un ángulo de tierra en que ocultarse.
Díselo así à Zarema, si acaso eres
tú de su comitiva. Dí que cedo
el Esposo à sus brazos. Pero díla
que al lado de un esposo tan sangriento
mi barbaro destino la horrorice;
y tiemble q algun dia en sus despechos
no tenga, si lo quiere injusta estrella,
tambien Palmira que llorar por ella.

Zar. Tu injurias à Zarema, y te perdono
porque no la conoces. Mas te advierto
q̃ ha nacido tambien entre explendores
de un Sólio; y aunque el hado haya dispuesto
que sirva humilde prenda por rehénes
de un feudatario al vencedor sobervio,
sabe obrar como Reyna, y te aseguro
que te pretende libre; que el deseo
suyo anhela tu vida; que las bodas
de tu injusto tirano odio en extremo.
y porque ha prometido no entregarle
su mano mientras vivas, ruega al Cielo
que no mueras jamás. Vive, Palmira,
que aun su sangre à favor de sus alientos
te promete; y dá gracias al destino
de haberte hallado libre de igual riesgo.
Conoce si hay virtudes en la India.
Aprende à no temer al mismo tiempo
à una infelíz ribál, que está tus glorias
involuntariamente compitiendo;
y en vinculo primero de fé extrema,
dame los brazos pues; yo soy Zarema
Se abrazan.

Must. ¿Tú Zarema? Partamos, q̃ es temible
que algun explorador venga siguiendo
tus huellas.

Sciam. ¡Ah! no padre, que sus ojos
han tumultuado en mí mi pensamiento.

Must. Sciamalech, ¿qué dices? tú no debes
extender tan sin límite el deseo.

Sciam. ¿Por qué nó, quando el Cielo la hizo hermosa?
¿Crées q̃ pueda en Palmira infundir zelos
esta pasion amante? Yo la adoro
tambien, pero distingo los afectos.

Zar. ¿Quién es aquese joven q̃ me observa
con atencion tan rara?

Palm. Es heredero
del mas fiel entre todos mis vasallos.

Zar. Digna es su gentileza de otros premios
que el de un subdito estado.

Must. Vamos antes
q̃ Kouli-kan tal vez llegue al encuentro.

Sciam. ¿Tanto, Padre, le temes, quando miras
en dos altares repetida à Venus,
cuyos ojos suaves obligáran
à piedad amorosa el tenáz pecho
del tigre mas ayrado? ¡Ah! Padre mio,
perdona. No haré ultrage tan grosero
à su encanto divino, y mi osadía;
que por no separarme de su obgeto
irritaré à la muerte. Considera
que poco antes trataba con desprecio
disfrazarme entre adornos mugeriles,
por no verme privado de este acero,
en cuya lumbre à horrores destinada,
toda la ira del Cielo está cifrada.
Trahe tu à la memoria las primeras
muestras de su magnanimo ardimiento.
No en las manos de un Joven se desprecie;
que tal vez solo un niño infunde miedo
à los mismos gigantes. Por altivo
que sea Kouli-kan, yo no le temo,
antes él imagine que su aurora
se obscurece, y la mia nace ahora. *Vase.*

Must. Disculpad su osadía, pues la tierna
edad jamás escucha otros consejos
que el estimúlo ardiente de la sangre.

Zar. Yo no permito à su abandono el riesgo
de que solo se vaya. Si te atreves,
vén conmigo, Palmira; y te prometo
que en la dudosa empresa que prosigo
quedarás libre, ò moriré contigo. *Vase.*

Palm. Sigamosla no obstante. ¿Qué infortunios
mas terribles podrian sucedernos?
Quanto mas numerosa la union sea
contra él, su fiereza será menos.
¡Oh! permitiese el Cielo que trocase
por nosotros idea y pensamientos,
sin llegar à la sangre! Odio al tirano;
pero al Esposo aborrecer no puedo.
Y combatida entre el amor y el odio,
la piedad y la ira, escuso, anhelo,
me estremezco y confundo. Mas si el golpe
debe caer, yo ignoro, justos Cielos,
de que seré capáz; que en tanto abysmo
tiemblo el trance y deseo el trance mismo. *Vase.*

Must. Con decir q̃ es muger hubiera dado
à su fútil discurso complemento.
Pero yo que soy Padre, soy Persiano,
y ofendido, distintamente pienso.
O perder todo, ò intentarlo todo;
mas si correr algun peligro debo,

el

al valor la desgracia no le altera.
Salve primero à mi hijo, y despues
muera. *Vase.*

ACTO III.

Jardin corto, con vista de alguna fábrica en el Palacio de Hispaham, con dos cenadores de verduras. Mustafá è Ismaél.

Must. ¿Tú à la Corte me llamas, suspendiendo
mi fuga quando tanto me interesa,
y à huir me exortan tantas causas juntas?
Vé aqui al Tirano ya en Hispaham, y en ella
la flor de sus esquadras vencedoras.
Vé à la infelíz Palmira entre sus mesmas
murallas por tu influxo introducida,
con la ribál temible que recela.
Dentro de este recinto todo es riesgo
para mí; todo es susto y contingencia;
todo amenaza la preciosa vida
del hijo mio, destruyendo nuestra
máquina oculta: ¿y quieres que aun me quede
donde tantos peligros nos rodean?
¿No intentas q̃ me libre? Podré huyendo:-
perdoname, Ismaél, yo no te entiendo.

Ism. Eso es lo que pretendo yo; que todos
me escuchen, y ninguno me comprenda.
Ya lo insinué desde el primer momento.
Y quien la nave de este Imperio quiera
ver por mí dirigida en su naufragio,
de mí ha de confiarse. En la tormenta
vela el Piloto que en la calma duerme;
y en el mar quando menos se sospecha,
si de escollos abunda el golfo undoso,
zozobra el vaso, encalla, choca, y quiebra.
Es menester en tiempo tan preciso
calma para nosotros, porque duerma
el Tirano, y logremos de esta suerte
mezclar sus tristes sueños con la muerte.
Quedese en fin Palmira sin recelo
dentro de èste Palacio con Zarema.
No salgan tus amigos, y tu mismo
debes tambien quedarte en su reserva.
Bastará que al primer aviso todos
os pongais luego en arma, y à gran priesa
tomeis las avenidas que dirigen
al campo en que Maibal rige y gobierna
numerosas esquadras, quien me ha dado
palabra de aliarse à nuestras fuerzas.
Solamente tu hijo à él se anticipe,
y aqueste escrito de mi mano sea
salvo conducto allá, que lo asegure
quando dentro el Serrallo lo estuviera,
donde escusa ocultarse por mi orden.

Must. Ni el paternal precepto le refrena.
Incauto y orgulloso, desde el punto
que à Zarema miró, no es facil pueda
separar su atencion de su hermosura.
Furtivo en el Palacio entró con ella,
y existe todavia al lado suyo.
Mas si la verdad digo, tal idea
he formado, Ismaél, de aqueste joven,
que de su amor temprano no me pesa.
Dos mugeres heroicas se previenen
à velar por su vida y su defensa.
No le conoce Kouli-kan, ni sabe
que él puede ser el reo que recelas
cuya duda conforta mi esperanza.

Ism. En vano, Mustafá, te lisongeas.
Demasiado lo sabe, te lo advierto.
Si le conoce, sin recurso es muerto.

Must. ¿Lo sabe? ¡Ay de mí triste! ¿Y qué inhumano
el oculto secreto le revela?
¡Hijo incauto! sus ímpetus audaces,
su orgulloso denuedo y su imprudencia
le habrán autor del crimen declarado.

Ism. No Mustafá, yo mismo le he acusado.

Must. ¿Tú le acusaste? ¿Cómo? ¿Un consejero
nuestro nos vende de esta forma? ¡Oh, estrellas!
¿y sufrireis vosotras la execrable
acusacion sin susto de la esfera?
¿Y yo puedo sufrir que à vista mia
el cruel delator se jacte de ella
sin traspasarle el corazan villano?
¿Quién te detiene espada heroica? Esta
victima es la mas digna de tu furia.
Barbaro amigo, monstruo de cautela,
infame consejero ¿no sería
mas justo que à negar no me induxeras
lo que tu has declarado? ù por lo menos

decirme para aviso de mi pena,
quando parte al secreto es fuerza hacerte.
¿Guarda ese hijo q̃ quiero ver su muerte?
Todo lo he comprendido. Tú compraste
la dignidad de un Padre con la horrenda
muerte del hijo que ama. Tú vendiste
à los amigos tuyos, à tu Reyna,
los derechos sagrados de la patria
comun, y la esperanza de la Persia
al precio de la gracia de un tirano.
Pero escucha enemigo; escucha y tiembla
de la prediccion mia. Esos favores
sobre tu sér à nuevo sér te elevan
para que tu descenso sea mas grave.
Y ruega al Cielo que à la muerte acerba
de su hijo Mustafá no sobreviva;
ò veràs, que aunque osada tu cabeza
esté sobre la mia sublimada,
para echarla à mis pies basta esta espada.

Ism. Y bien: ¿Para qué tardas? Executa
en mi execrable cuello tu fiereza,
y veremos despues en qué afianza
su libertad la triste patria nuestra.
¿Quántas veces mi labio te previno
que de quanto yo hiciere no pretendas
satisfaccion alguna, porque solo
me entiendo yo, y en todas mis ideas
lo mejor executo? Soy ingrato,
pero vive aun tu hijo. Nadie intenta
buscarle; y si le buscan, no en el sitio
donde está. Son perjuras mis cautelas;
pero yo solo à una segúr infame
supe usurpar mil inocentes testas.
¡Misera el Asia toda, si la falta
un traydor qual yo soy! ella se quexa
de tu amenazadora voz injusta,
mas no de las traiciones que en mi encuentras.
Agradece que soy leal Persiano,
y te tolero mucho; pues pudiera
hacerte ver en tu peligro fixo
qual de los dos sea el traydor de ese hijo.

Must. ¿Y qué puedes hacer? Prueba, y veamos
donde sabes llegar. Todo se pierda.
Adelantese un paso que de un lustro
à esta parte mi pecho siempre altera,
y ahora te puede horrorizar sin duda.
Vé, pues, perjuro; vé, abandona en prenda
la vida de ese joven al sangriento
perseguidor cruel; pero antes tiembla.
Sabe que él es el resto único ilustre
de los Reyes Persianos. Mi reserva
supo esconderle à la fatal ruina,
que comprendió à la Augusta descendencia
de nuestros dignos Héroes. Como hijo
mio hize le educasen en la Armenia,
sin que ninguno à penetrar llegase
que fuese el sucesor de la Diadema.
¿Tú sabiendolo ya, qué determinas?
¿Y â quál extremo tus ardides llegan
para completar la obra? Cruel, mira
qual vida por tu causa se vé expuesta.
Oye de los amigos y la patria
los dolientes lamentos. Oye aquella
Sangre Real, que muy presto por tu influxo
desatará iracunda indigna diestra,
como te llama infame consejero,
amigo ingrato, monstruo de infidencia.
Y entonces sumergido en tanto abismo,
no te afrentes, si puedes, de tí mismo.

Ism. Me afrentára de mi quando yo hablase
como hablas tu conmigo. Mis ideas
no retrato jamás, porque las mide,
antes de practicarlas, la prudencia.
He descubierto el reo de la muerte
de Alí, primero que el arcano fuera
notorio à mi lealtad. Ahora le entiendo:
pero ahora q̃ le sé, y en su advertencia
corrige à mi ignorancia tu heroismo,
mil veces volveria á hacer lo mismo.
A ninguno interesa que haya un Héroe
sucesor de las glorias de la Persia
mas que à mí; y tu debias descubrirme
antes ese secreto que hoy revelas.
Mas si tu desconfias, desconfie
tambien yo. Mi cordura solo anhela
librarle, y me prometo conseguirlo.
Y tú amenaza, irrita, ofende ò ruega,
no imagines jamás que te dé alguna
razon de mis consejos. Si deseas
en mis cautos secretos tener parte,
de mi primero aprende tu à fiarte.

Must. No puedo responderte, porque veo
que nuestro usurpador aqui se acerca,

y

y evitarme su encuentro solicito.
Mas tú advierte, que solo me aconseja
el público interés, y que no espero.
Quanto ha de executarse se resuelva
sin dilacion alguna, ó grito al arma;
altero todo el Reyno; alzo vandera
de sedicion, y libertad clamando,
con una mano elevo à la grandeza
del Sólio à un Rey legitimo, y con la otra
esgrimiendo este acero hasta que pierda
embotados los filos vencedores,
haré vér, que si tú à vivir me enseñas,
mordiendo la cadena al yugo atado,
yo te enseño à morir qual buen soldado *Vase.*

Ism. Harto me enseña el tiempo; y quanto ahora
he aprendido de tí nuevas ideas
exigen de mí mismo, porque llegue
al justo complemento nuestra empresa,
y siempre Kouli-kan me juzgue fino.
El se aproxíma: aqui de mi cautela...
He pensado: he resuelto.

Sale Koul. ¿Tú sabrías
que aqui vendria à respirar siquiera
lexano de los ojos populares
en guardia de mí mismo?

Ism. A mi obediencia
Maibal se lo previno en este instante.

Koul. ¿Y executaste ya mi orden secreta?
Entre varios escritos que tendria
Alí ¿encontraste alguno de mi letra?

Ism. No Señor; y bien puedo asegurarte
de que otro alguno hallarle no pudiera.

Koul. ¡Quánto he perdido yo en el infelice
Alí! Cauto, y leal, veces dixersas
solia entregar al fuego mis decretos
antes de executarlos. ¿Y qué nuevas
sabes del agresor?

Ism. A esto he venido,
Señor, y quanto ignoras he sabido.
El arrogante joven fingió astuto
salir de la Ciudad la noche mesma;
pero ignorado al mismo Padre, busca
un asilo à su riesgo dentro de ella.
En la Ciudad se oculta; pero siendo
capaz de tantas gentes tan inmensa,
no pude penetrar en solo un dia
el efugio que elige à su defensa.
Mas si cautelar quiere los rumores,
porque ellos su peligro no le adviertan,
que lo sabrás mañana te prometo.

Koul. Viva ese espacio mi furor secreto.
El golpe atróz debe caer sin ruido,
porque no se malogre su violencia.
¿Qué no se acuerda ya la Persia ingrata
de que Kouli-kan solo su amor era?
Siempre de novedades deseosa,
los Pastores al solio excelso eleva,
y á los Reyes arroja de su cumbre.
Al que amaba aborrece; al que detesta
oy adora mañana; y como el golfo,
à quien el viento ensobervece ò templa,
ya rie, ya murmura, ya amenaza,
ya azota la ribera, ya la abraza.

Ism. No en ti se verifique, como alguno
demasiado pretende: y bien pudiera
conspirar el Visir depuesto ahora
irratado, Señor, con la sentencia
del hijo. Mas yo sé quanto se dice;
sè quanto se imagina; nada temas:
y pues yo te repito que te fies,
que desheches recelos y sospechas,
aunque el riesgo à los ojos se presente,
descansa, ò Rey, porque Ismaél no miente. *Vase.*

Koul. Es sutíl: los primeros años suyos
acrisolò en las Cortes su experiencia.
donde mas vale quien mejor se oculta.
Yo he detestado siempre la vileza
de cautelár mi pecho, y me sonrojan
la impostura y las maximas plebeyas.
Mas no obstante, aqui importa el disimulo.
Finjase alguna vez: callar es fuerza
aunque sufra alguna fé traidora,
y empieze con Palmira desde ahora.

Sale Palmira.

Palm. Despues de los cuidados q̃ distraen
à un vencedor, despues de las urgencias
del cargo de reinar, debiera darse
algun tiempo à una Esposa.

Koul. Ella debiera
ser el primer cuidado; mas la llama
en que todo el serrallo ardió pavesas,
superó los incendios amorosos
que mi pecho leal por ti alimenta.
Importó mas tu vida que el deleite

que mi afecto en tu rostro hallar pudiera,
y mas me interesaba libertarte
del riesgo, q̃ mirarte al riesgo expuesta.
¿Quién no me vió anhelar solo à mi esposa?
¿Quién no me oyó al impulso de mi pena
clamar confuso entre el asombro y la ira:
mueran todos, mas salvese Palmira?
Ya en fin libre te veo; y en tus brazos
consigo respirar de mis guerreras
dilatadas fatigas, y en su apoyo
de mis dias gozar la hora mas bella.
Quiere abrazarla, y ella no lo permite.
Palm. Te engañaste, Señor; no soy yo aquella.
Yo fui la esposa tuya mientras te abre
mi mano fiel la usurpadora senda
que al trono de la Persia te conduxo,
y mientras derramaba tu ira ciega
la sangre que en sus venas alvergaban
de Tamerlan los nietos. Yo fui Reyna
quando tu eras un Héroe; quando fuiste
el ídolo glorioso de la Persia;
y en fin quando reinar sabias. Ahora
q̃ ya no eres tú aquel, no soy la mesma
que fuí; y el suave lecho, el sacro trono
à favor de Zerema le abandono.
Koul. Te comprendo, Palmira; en tu labio hablan
ilusivas zelosas apariencias,
quando atender no puedo mas influxos
que mi deber. No confundir pretendas
con el Soldado altivo al tierno amante,
con el Rey al esposo. Es prisionera
Zarema en tus dominios; es mas presto
obtenida en rehenes, servil prenda
del Mogól feudatario. Mas tu eres
mi amado dueño, mi gloriosa Reyna,
y ofendes tus derechos soberanos
con el cotexo desigual. Observa
que cuidados me debe, quando solo
el riesgo de tu vida me desvela,
y aun ahora me estremece su memoria;
porque no basta un Mundo de bellezas
para contrapesar (si bien se mira)
la perdida de sola una Palmira.
Palm. ¿A quién hablas asi? Tanto cuidado
de que no quede entre cenizas yertas
confundida al insulto de la llama,
¿y despues no se inquiere, no se zela
ni se busca el autor?
Koul. ¿Y donde habia
de buscarse entre sombras macilentas
de la confusa noche, y entre tantas
almas engañadas, de que apenas
la Ciudad estará jamás segura?
Numenes que velais en la defensa
de la Patria, vosotros sabeis solo
quien fué el indigno incendiador de aquella
fabrica; y de vosotros solicito
me reveleis quien el cobarde sea,
porque vea Palmira, que à sus plantas
con esta espada que el furor gobierna,
le arranco el corazon del pecho ingrato.
Palm. Dámela à mi, y aqui à tus pies le mato.
Koul. Donde está el atrevido? ¿A mis pies como
has de dár al cruel la muerte acerba,
sino le veo, y deslumbrarme quieres?
Palm. Yo le veo muy bien. Traidor, tu eres.
Barbaro, ruborice tu semblante
vér que una Real consorte en tu presencia
sostiene que su muerte proyectabas.
Una orden tuya, infiel, formó la hoguera,
entre cuyos diluvios de bolcanes,
pretendias mi vida vér disuelta
en palidas zenizas, porque ocupe
mi lugar y derecho esa estrangera
beldad, que el corazon y mano escusa
que el elevoso Kouli-kan le entrega,
en tanto que extinguida mi persona,
tambien ciñe su frente mi corona.
Que la logre cruel; ¿mas porque causa
hacerte reo de mi muerte intentas?
¿Tal vez no te bastó arrojar del trono
à mi hermano, vertér la sangre excelsa
de sus hijos, habér exterminado
toda su generosa descendencia,
que quieres todavia, quando menos
tus impiedades barbara recela,
despojàr de la vida à una inocente
Esposa tuya? Por tu mano muera;

que entonces aun la muerte le seria
estimable à quien tanto la desea,
y asi se completaban tus crueldades.
Yo vivo ya cansada de ser Reyna,
para reinar como infeliz esclava
de un rustico Pastor ; de verme opresa
al lado de un esposo fementido,
cuyo iracundo brazo me presenta,
siempre bañado en sangre, los horrores
que sufre el Asia en su fatal cadena.
Anda, ultrage del Mundo: tuya es,fiero,
Zarema , y tu eres mi odio verdadero.

Koul. Tu deliras, Palmira. Amor sin duda
produce tus freneticas propuestas.
¿De quien vives quexosa ? ¿Quién pretende
exterminár tu sangre ? ¡Vana idéa!
¿Para lograr tu muerte era preciso
acaso que la tumba previniera
un incendio à porfias del estrago,
como à Dido en los muros de Cartago?
No eres su semejante : su osadía
con tus debilidades no concuerda.
tu vida yo la guardo ; y si en tu ruina
à mis plantas el Mundo no cayera,
inocente muger , ¿que interesaba
mi valor en el logro de esta empresa ?
Tus miedos son del sexo frenesies;
son torpes imposturas de la Persia;
son engaños de un Pueblo fementido,
que solo de traiciones se alimenta.
Almas viles, bien sé porque se nombra
en las infamadoras voces vuestras
la justicia crueldad, rigor las leyes,
y la soberania odio y soberbia.
Vosotros sois , traidores , los perjuros;
vosotros sois los monstruos de cautela,
los homicidas, reos y agresores.
Y porque el castigar vuestra insolencia
debe ser justo empleo de mi mano,
el perfido soy yo , soy el tirano.
¡Misera tu , Persia cruel, si fuese
tan inhumano yo como aparentas!
No me obligues que arranque de la cinta
la espada ; ò te prometo deponerla
quando no haya en tus viles moradores
vidas que dovorar , sangre que vierta.
Y despues que à mis justas iras solo
un abismo de ruinas en ti veas,
donde el humo que exalan tus cenizas
el holocausto à mi venganza ofrezca,
podrá decir Palmira , que yo enciendo
en el serrallo la flamante hoguera,
que conspiro à la muerte de una esposa ,
que soy un cruel monstruo de fiereza,
y otros muchos ultrages de mi agenos;
mas lo dirá con causa por lo menos.

Palm. ¿Luego yo hablo sin causa , ò me imaginas
frenetica ? No sufre mi nobleza
la villana impostura que en mi entiendes.
Quiero vér sonrojada en mi presencia
esa intrepida frente , si sostengo
que arde el serrallo porque tu lo ordenas ,
y querias hallarme sepultada
en su ruina fatal. Mas si lo niegas,
Barbaro , antes que el resto manifieste,
mira, traidor , un pliego tuyo en este.
¿Te estremeces ? ¿Te turbas ? ¿Tiemblas ahora ?
Dexame à mi el temer: ¿Palmira sueña,
ò engaña à Kouli-kan? ¿Es el Persiano
el reo , ò la homicida es tu infiel mano?
Ea pues, esa espada fulminante
desocupe la funda que la encierra,
para no deponerse : vierta golfos
de sangre tu inhumana injusta diestra.
Abrasa, insulta, yere, arruina , y mata
hasta que no quede uno de quien puedas
temblar; que quando todos falten, quando
quedes solo en el globo de la tierra,
temblarás de ti mismo; y tus voraces
remordimientos, si el dolor te acuerdan
de una Patria , de un Reyno, y de una Esposa,
en tu corazon fiero haciendo presa,
furias serán del Erebo profundo,
para librar de tanto asombro al Mundo. *Vase.*

Koul. ¿Tanto se sabe, se penetra , y habla
como escuché à la femenil flaqueza
de una muger ? Apartense en un todo
de mi las reflexiones de prudencia.
Acrediten el nombre de tirano

el

el horror, el cuchillo, el fuego. Muera
Palmira; suba al Solio en lugar suyo
la divina hermosura de Zarema.
Y arranque de los hombros desleales
un golpe audáz mil barbaras cabezas
que rehusan el yugo. Si à un Monarca
igual à Kouli-kan no le aprovecha
producirse segun razon de estado,
empieze oy à reynar un despechado. *v.*

Salen Zarema, y Sciamelec.

Zar. Tu quieres perseguirme sin reparo
à pesar de tu Padre que afligido
teme los riesgos tuyos.
Sciam. Teman todos;
yo no sabré temer sino el peligro
de apartarme de ti, de separarme
de esos ojos que idòlatra examino.
El palacio es extenso, y en mi vista
se ostenta todo un argos reducido;
que aunque amor en otros viva ciego,
en mi ilumina su confuso fuego.
Zar. Necio amor, que en un tierno joven solo
se alimenta de audaces desvarios,
sin vér jamás un rayo de esperanza.
Una muger de honor igual al mio
no ama sino al que logra sér su esposo
en soberano lazo; y nunca es digno
de aspirar à la mano de Zarema
quien à sus pies no rinda una diadema.
Sciam. Pues ¿qué dudas? ¿Acaso me imaginas
incapáz de ofrecerte el trono invicto?
Qualquier vasallo que en su pecho alvergue
un corazon tan grande como el mío,
arbitro de la tierra puede hacerse
à pesár de la Estrella: y pues has visto
que mi Señor en Persia fué un villano,
tambien yo podré hacerme un Soberano.
Zar. Que podrás no lo niego; mas se truecan
los sucesos dudosos con el giro
de la edad. Tu eres joven todavia.
Sciam. Tambien el duro roble raiz ha sido
en la sèlva, enseñado à doblegarse
baxo qualquiera planta por estilo,
y creciendo despues, en anchos mares
siendo asombro de rumbos cristalinos,
desafia las nubes, rompe el viento,
desprecia uno, y oprime otro elemento.
Y ¿quién sabe, Zarema soberana,
si en este joven crece un nuevo Ciro?
¿Quién puede asegurarte, si oy desdeñas
este ardor que à tus ojos sacrifico,
que por él no suspires algun dia,
quando lleno de triunfos infinitos,
si mi fortuna mi valor no impide,
por tus desdenes de tu amor me olvide?
Premia mi fé y aguarda. Si imaginas
distante la esperanza donde aspiro,
mira aqueste puñal que en mi confian
del Asia y de la Persia los destinos.
Mira este brazo que le rige, y crée
que este acero, esta mano, y este brio
son en quien mi ventura se eslabona,
y quien pondrá en tu frente la corona.
Zar. No aprecio el dón que ofreces, ni de injusta
usurpadora mano le recivo.
Entregame el puñal. A quien pretende
mi piedad, yo no quiero verle impio.
Y sino es impostura que me quieres
quanto hacerte querer de mi has sabido,
esta sea la prueba.
Sciam. Toma. Pero
si solo desarmarme ha pretendido
Zarema, no procure envilecerme.
Un espiritu vil sería indigno
de ti, y me sonrojara demasiado.
El puñal por servirte le he cedido
Mas no entiendas, Señora, que me falten
las armas, la osadía, el incentivo
à favor de la Persia; y sino logro,
amante y ciudadano à un tiempo mismo,
unir con el amor la gloria; sean
el deber y la sangre preferidos;
que aunque el amor me humille de este modo,
lo primero es la Persia, y despues todo. *Vase.*
Zar. ¡Què magnanimo esfuerzo! En aquel brazo
este puñal tal vez fuera un testigo
qu-

q̃ à otros pudiera hacerme sospechosa.

Sale Acmet.

Acm. Huye, hermana (¡ay de mi!) somos perdidos.
Kouli-kan solicita por mi medio,
pronto à qualquier violencia, tus desvios
superar, y mirarte entre sus brazos,
aunque el amor no adule los cariños.
El ya no tiene freno, ni yo vida
sino premias su infame ardor nocivo,
desarmando su colera inhumana.

Zar. Y qué, ¿ tu no defiendes à una hermana?
¿No tienes corazon? ¿No tienes ira?

Acm. Tengo ira, tengo un pecho enardecido,
y un corazon valiente; mas no tengo
un puñal vengador en que el destino
hiciera mis prisones menos graves.

Zar. Aí tienes el puñal, tu deber sabes.

Le arroja el puñal, y vase.

Acm. Si, le sé; ya no espero mas palabras
que sirvan à mi furia de incentivo.
Venga el traidor, pregunte por Zerema,
è inquiera si ya su orden he cumplido;
que entre tanto que llega, yo me escondo,
y con el duro acero le respondo.

Se oculta.

Sale Konll-kan y Guardia.

Koul. Todos os retirád; y quando llegue
Zarema con su hermano à este retiro,
encuentre libre el paso: ya me tienes,
desesperado amor, solo contigo.
Ya solo con vosotros, pensamientos
funestos, me teneis; y aqui confio
reposar del cansancio intolerable
que en mi la vigilancia ha producido
de la proxima noche, donde pueda
escuchar cautamente vuestros gritos.

Se sienta en el Cenador.

Ya decreté la muerte de Palmira,
y he mandado tambien el exterminio
de Mustafá su exacto confidente,
y de quantos abrazan su partido.
Suba Zarema al trono por mi mano,
y este honor me grangée el Padre altivo,
paraque con las armas de la India
toda pueda fixar el yugo mio
sobre el cuello inflexible de la Persia;
y despues si aborrece mi dominio,
ella tambien me tiemble. Hagamos treguas
un breve espacio, languidos suspiros,
que un apacible sueño pone en calma
los borrascosos pielagos del alma.

Se duerme.

Sale Sciamelec.

Sciam. Duerme el Rey. ¡Quán plausible golpe ahora
pudiera executár, puesto que he oido
que à todos solicita dar la muerte!
Yo prometí à Palmira el sacrificio,
y podré en la cercana Galería
encontrar algun yerro vengativo
que escupiendo de lexos su ponzoña,
sienta el cruel la muerte antes que el tiro.
Ea pues à la patria libertemos,
à mi Reyna, y mi Padre; no esté omiso
el valor en un trance tan urgente.
Barbaro, espera y duerme en tu descuido;
que si nadie por suerte à verme alcanza,
no tardo, y buelvo al punto à la venganza.

Vase.

Sale Acmet.

Acm. Vé aqui el fatal momento: al sueño yace
todo el horror del Mundo entorpecido,
y sus guardias están distantes. Dioses
Soberanos, guiad el brazo mio.
Mas rumor he escuchado ácia esta parte.

Registra por la Scena de suerte que no vea à Sciamelech que viene por la parte opuesta con un arcabuz en la mano.

Sciam. ¡Ay de mi! Que à su lado un hombre he visto,
y quizá será alguno de sus guardias.
Pero ya se retira distraído,
y aun quando vuelva, antes que à verme alcanze,
si los Cielos me amparan, logro el lance.

Arrima el arcabuz à la cara.

Sale Acmet.

Acm.

Acm. Me engañé. Nadie llega. El golpe apreste.
Muere cruel.

Llega en acto de herirle, à cuyo tiempo dispara Sciamelec, cayendo Acmet inmediatamente, y se levanta Kouli-kan *despavorido.*

Koul. ¡Oh! ¡Dios! ¿Qué estruendo es este?
Sciam. ¡Ah! que el golpe faltó! Pero no falte
la osadía y ardíd.
Koul. ¿Pero que miro?
¿muerto Acmet à mis plantas, en su mano
un puñal, y tú, joven atrevido,
con esa arma en la tuya, sin que atiendas
à precaver huyendo tu peligro,
quando indiciado en tanto horror te advierto?
Sciam. ¿Porque he de huir? ¿Porque à un traidor he muerto?
No sé quien es; mas yo le ví no obstante
que à vos se aproximaba en veloz giro,
cercandoos muchas veces, cuyo examen
infundió en mi sospechas que averiguo.
(A la conservacion de un Soberano,
todo à un subdito fiel es permitido.)
Corro à esa galería, tomo el arma
que veis; llego y me oculto al tiempo mismo
detrás de aquesos arboles; encuentro
en ademán de herirte al traydor; tiro;
resplandece la llama; el trueno asusta
è interrumpe el reposo en que abstraído
fluctuabas de la vida el rumbo incierto.
Pero tu vives, y el aleve es muerto.
Koul. Y tú, ¿quién eres, dí, joven gallardo,
à quien tu mismo Rey tanto ha debido?
Sciam. Pues qué, ¿no me conoces? ¿Todavia
no ha llegado mi nombre à tus oídos,
quando me atrevo à empresas, por quién debe
saber la fama que en el mundo existo?
Grande honor he logrado. La primera
vez que à mi Soberano ver consigo,
puedo en su mismo rostro responderle
sin nota de altivéz: por mi estás vivo,
à pesar de traidores y de riesgos;
y en fin, Señor, de Mustafá soi hijo.
Koul. ¿De Mustafá? ¿Qué dices? ¿Luego tu eres
quien dió la muerte à Alí mi gran valido?
Sciam. Soy quien te dió la vida. Es aun incierto
el agresor de aquel, y en este sitio
vés tu libertador sin cabér duda:
no puedes convencerme del delito
à mi, y à tí tus ojos te convencen.
Es el cotexo entre la muerte, y vida
de un Rey y de un vasallo, si has querido
juzgar entrambas causas sin pretexto;
pero, Señor, hablemos antes de esto.
Koul. Dices bien; de esto se hable, y no preceda
la pena de una muerte al premio digno
de una vida Real. Te condenaba
como agresor antes de haberte visto:
pero luego, juzgandote inocente,
te perdono; y mas presto solicito
premiarte de tal forma, que la Persia
conozca quan tirano soy conmigo.
Vén magnanimo joven, bien diverso
de aquel tu Padre barbaro y altivo.
Complacete de estár siempre à mi vista;
que de mis Guardias Capitán te elijo,
y de mi hija la mano te concedo.
En ti, si un heredero no consigo,
preparo un sucesor à la Corona
de la Persia. Los dones que destino
à tu ardor no fomenten tu soberbia;
y deja al justiciero brazo arbitrio
de castigar los reos libremente.
No debo persuadirme en tí el delito
de la muerte de Alí, sino en el ruego
ò en el consejo de un Padre fementido.
Y asi vive tu, Joven, disfrutando
mis honras por tu hazaña en favor mio
por las muchas que el orbe de ti espera;
y por tu culpa en fin tu Padre muera. *Vase*
Sciam. No muera sino tu, monstruo iracundo,
q al primer tiro enmendará el segundo.

ACTO IV.

Campaña y Colinas al pie del serrallo como en el Acto segundo. Salen Kouli-kan*, Maibal y Selimo.*

Koul. ¿Se han cumplido mis ordenes expresas
ya dentro de la Corte y del Palacio?
Maib. Yo las he publicado por mi mismo:
y en fé de ellas verás à los Soldados
prontos à reúnirse en sus vanderas
à la primera voz que inspire el labio
del clarin. En el centro de ese valle
las estrechas veredas ocuparon
las Guardias abanzadas. En las cumbres
de esos verdes repechos elevados,
duplicadas ardientes baterias
detendrán el impulso tumultuario
del Pueblo vil. Las puertas embarazan
dos mil soldados, pié en estrivo y mano
en brida, porque nadie sin tu orden
pueda salir de la Ciudad al campo.
Quanto me corresponde hacer es esto.
Digate ahora Selimo si hizo el resto.
Sel. Yo de tus militares precauciones
la menos consequente no he escusado,
para evitar en la vecina noche
la confusion y el popular estrago,
que seguridad tiene entre las sombras.
Las espesas hogueras, que emulando
al dia, por quarteles se reparten,
sabrán tener à raya el desacato
furtivo, y la violencia sublevada.
Tambien en tu Real Tienda en breve espacio
Ismaél estará pronto à tu orden,
y yo al proviso montaré à cavallo,
para hallarme dispuesto à todo trance,
quando tu guardia al enemigo abance.
Koul. Hasta ahora bien se cumplen mis ideas.
¿Mas no habeis todavia examinado
quien suministrar pudo à Acmet el yerro,
que destinó à mi muerte su infiel mano?
No podia tenerle un prisionero
consigo. Algun traydor se le habrá dado
tal vez secretamente por vengarse.
Quiero saber quien fuese el temerario,
y vosotros debierais inquirirlo.
Maib. Yo lo intenté, Señor, pero fué en vano.
El puñal mismo levanté del suelo
donde el traydor yacia desangrado,
y no encuentro en alguno mas informe.
Koul. ¿Dónde está ese puñal?
Maib. Veslo aqui.
Koul. ¡Santos
Cielos! Este es un yerro que yo he visto,
no una vez sino muchas, en el quarto
de Palmira. Vé aqui la mano injusta
que intentaba matarme. ¡Fiero agravio!
Y sino me cegáran frenesies
del tierno amor de Esposo mal premiado,
al instante debiera conocerlo.
Alma desconocida, monstruo ingrato,
y muger sin piedad, q̃ es mas que todo.
Hechame en rostro ahora que he tratado
tu muerte, qne anhelaba tu exterminio.
Y publique ese pueblo tumultuario,
(por borrar mi blason) en nombre tuyo,
que tus grandes Abuelos no han dexado
un sucesor en mí, pues atrevido
un Pastor rudo su tirano ha sido.
Obre como tirano, muger fiera,
supuesto que benigno no te agrado.
Maibal, toma el sacrilego instrumento,
que à mi muerte las furias destinaron.
Busca luego à Palmira. En nombre mio
dila que mire ese puñal villano,
y á sí misma se quexe de que el golpe
mintiera, que desdeña el Trono sacro
de la Persia una Reyna tan distinta
de mí; que yo la rindo en holocausto
esta dadiva suya, porque al punto
se la fixe en el pecho, y vaya al Antro
à honrar tambien las sombras siempre ilustres
de sus Predecesores, cuyos pasos
imitar no ha sabido; y que decidan
en la mansion etérea congregados
(pues en mis obras distincion se advierte)
quien temió entre nosotros mas la muerte. *Vase.*
Sel. ¿Entendiste, Maibal?
Maib. Entendí, y tiemblo
de todo quanto escucho. ¿Por acaso
somos esclavos de la Persia, para
estar su misma sangre derramando,

siempre en ella teñidos? Yo no sufro
mas. O bien piedad sea, ò sea honrado
sentimiento, tu piensa en complacerle,
que yo no debo en esto obedecerle.

Arroja el puñal y vase.

Sel. O delira Maibal, ò están su mente
agitada y confusa tumultuando
mil feroces ideas que no entiendo.
Por lo menos mi vida ponga en salvo,
executando yo lo que él debiera.

Coge el puñal.

Mas si Palmira escusa por su mano
la obediencia cruel. ¿Qué harás, Selimo,
para que no penetre el Reyno ayrado,
que Maibal le es traydor? Numenes justos,
dirigid las acciones de mi brazo,
pues de la confusion vencerme dexo,
ò para usar piedad dadme consejo.

Se aparta confuso, y salen Palmira y Zarema.

Palm. Vé aqui un peligro en un encuentro. Buelva
retrocedido el pié.

Zar. ¿Qual mejor paso
podrémos elegir?

Palm. Este me advierte
el leal Mustafá; éste el gallardo
hijo suyo à seguir me obliga. Todos
los demás de las tropas del Tirano
ocupados están.

Zar. ¡Fortuna impía!

Sel. ¿Dónde la planta vuestro impulso guia?
¿Cómo os encuentro fuera de los muros,
quando está prohibiendo expreso vando
que nadie de la Corte salir pueda?

Palm. No te respondo, porque en tí no hallo
derecho de ser guardia de tu Reyna.

Sel. Yo à mi Reyna no veo aqui. Encargado
estoy por orden Real en este sitio
de presentar este puñal infausto
à Palmira, y decirla (orden severa)
que le conozca, que le esgrima y muera.

Palm. Le esgrimiré para romperte el pecho,
alma infame, supuesto que mis pasos
à embarazar te atreves.

Sel. Tal, Señora,
el paso es, que me cuesta demasiado
permitirle à tu fuga, si me cuesta
la vida. Y pues mi vida en todo caso
en mi interés à todas se prefiere,
haz lo que quieras, pero en tanto muere.

En accion de herirla.

Zar. Aguarda temerario. ¿Y por qué causa
quien no cometió culpa rigor tanto
debe sufrir? Si forma su delito
ese puñal que ostentas en tu mano,
ese puñal es mio. Recibióle
de mi en defensa mia el desdichado
que murió por vengarme, y que muriendo
no logró el exterminio de un Tirano.
A tu Señor conduce esta respuesta.
Y si adulan su espíritu irritado
respuestas sanguinarias solamente,
abanza el pié, levanta el fatál brazo,
y vibra el golpe horrible, que à su furia
ya presento mi pecho desarmado.
Mi sangre le pudiera ser funesta
mas que la q̃ en Palmira está animando,
y no tan digna de piedad. Al menos
ella le amó, aunque dexe yo de amarlo.
Yo antes de verle ya le aborrecia,
y jamás trocaré la aversion mia.

Sel. Decís bien, gran Señora; y uno y otro
vos misma à nuestro invicto Soberano
se lo podreis decir; pues las estrechas
ordenes que me imponen sus mandatos
me obligan à que à entrambas os presente
al menos à su vista. El simulacro
sois de la idolatría de mi dueño;
y porque os oponeis, suspendo en tanto
la muerte de Palmira; mas no debo
usar esta piedad contra mí en vano,
ni à mi oído la voz sin fruto entregues.
Vamos luego, Palmira.

Ase à las dos de los brazos.

Zar. Vil, no llegues.

Palm. Alma infiel, no te acerques, mas bien huye,
ò tu osadía llorará su estrago.

Sel. Es fuerza obedecer, el Rey lo ordena.

Palm. Ni à tí, ni à él obedezco yo, villano.

Zar. Mas me horrorizaría su presencia
que la muerte.

Sel. En las dos se ven cifrados
ambos decretos, q̃ à exercer me animo;
cumpla yo, ò muere tú.
Quiere herirla.

Sale Sciamelech.

Sciam. ¿Qué haces, Selimo?
Sel. Preguntaselo al Rey.
Sciam. De su presencia
vengo ahora expedido, y encargado
de detener aquestas fugitivas.
Sus ordenes postreras me ha fiado,
y ya sé donde deben conducirse.
Vete, que yo cumplir sabré el encargo,
y dexalas la libertad y vida,
pues que tu comision ya es fenecida.
Sel. Yo no sé si me engañas.
Sciam. Por lo menos
sabe que mi Monarca me ha elevado
à Capitan primero de sus guardias,
y que de mis acciones satisfago
solo à él, y no à otro alguno. Si estas señas
no bastan, te daré indicios mas claros
en que aprendas à huir altercaciones
con quien tiene à la muerte de su mano,
y sepultó en las sombras de la tumba
dos hombres que sus iras incitaron,
y asi, guardate tú, si tus palabras
no saben reprimirse entre los labios,
de que irritada mi razon severa
à dos muertes no agregue la tercera.
Sel. No te creo capáz de tanto asunto.
Pero no he de altercar contigo. Extraño
tiempo sin duda alguna es el presente,
pues donde todos amenazan, dando
ordenes sin razon, justicia ò guia,
no sabe Kouli-kan de quien se fia. *Vase.*
Sciam. Llegué à tiempo oportuno, consiguiendo
seducir à Selimo con mi engaño,
y asi no retardemos la partida.
Vamos donde mi Padre está esperando
con excesivo numero de huestes
Persianas, que los Cielos han guiado
à favor de la patria. Vé delante
gran Señora, y vén tú, dulce milagro,
en quien toda mi dicha se eslabona,
que ahora te guio à darte una corona.
Zar. Aunq̃ el orbe à mis plantas ofrecieras,
¿yo debia admitirle de una mano
teñida con la sangre desdichada
que derramaste de mi pecho, quando
diste la muerte à Acmet, por salvar fiero
la detestable vida de un Tirano?
Al presente tambien me ruboriza
la triste libertad que me has franqueado
por ser dadiva tuya solamente.
Y si à seguir tus huellas me preparo,
es porque tambien viene con nosotros
Palmira, y porque espero el dia fausto
de lograr mi venganza rigorosa.
Sciam. Esperale, mas vén, que separado
de tu vista, divino encanto mio,
no vive quien fallece de tu encanto.
Si de mi la venganza solicitas,
convenceme tu reo, mas no aguardo
que, si oyes mis disculpas, tal me juzgues.
Palm. Si no quereis que corte nuestros pasos
la muerte, vamos presto. Este no es tiempo
ni este lugar es propio en susto tanto
para ternezas de un amor que puede
haceros reos de un delito à entrambos.
Tu no tienes derecho de que te ame
à su pesar Zarema. Sus agravios
no convence tu ruego. Pero un golpe
mentido tu venganza no ha bastado
à merecer; mas si à injuriarte alcanza,
espera mejor tiempo à tu venganza.
Zar. Esperaré; y en tanto, à tu despecho,
tu amor no brote al labio desde el pecho. *Vase.*
Sciam. Callar, ò hablar leve interés me ofrece;
pues quando à los agravios prevalece
amor con tantas señas de triunfante,
está presente el bien, y el mal distante. *v.*
Salen Kouli-kan y Ismaél.
Koul. ¿Cómo? ¿Quándo? ¿Qué ha sido?
Ism. Señor, nada.
No en tu pecho invencible reyne el pasmo.
Mientras tu heroica espada y mi persona
de tí no se separen, no hay reparo
que pueda divertirnos. Está el mundo
de gran tiempo à esta parte acostumbrado

à estremecerse al eco de tu nombre;
y mis cautelas, mis consejos sabios
no acostumbran faltar. Por tanto debe
ir la templanza mia moderando
el ardor de tus ímpetus primeros.
Con este fin la muerte he retardado
de Mustafá, y piedades he fingido
à Palmira tambien. Asi evitando
los ultimos impulsos de la Plebe,
que por los dos amotinada en vandos,
à la ruína corria, al arma, y fuego:::

Koul. Corran pues; mas veamos el fin luego.
Yo haré impeler contra esta Ciudad toda
los tronantes furores de Vulcano,
que de mi artillería producidos,
en cada golpe formen nuevo estrago.
Entonces ese vulgo novelero,
y Mustafá su antiguo partidario,
¿qué harán, aunque su orgullo les persuada
que vencerán mi enojo?

Ism. Señor, nada.
Confia, y no te asombres. Los rebeldes
rompan las puertas, quiebren tus mandatos,
salga el Visir soberbio de los muros
con todos sus parciales. En su amparo
venga Maibal. Unidos à ellos vengan
treinta mil entre infantes y caballos
para precipitarte del Real Sólio;
y salga contra todos siempre ufano
Kouli-kan, y no mas. Solo esto basta.
Esa espada, q̃ al mundo infunde pasmo,
ya vive acostumbrada à las victorias.
Y esta idea, que el Cielo en mi ha inspirado,
el exito felice te asegura.

Koul. Sí; nada mis recelos apresura.
Ya todo lo he previsto. Aun quando estienda
la noche sobre mi su obscuro manto,
no volverá la espalda su destino
à Kouli-kan, si entre el confuso caos
reconoce mi rostro la fortuna
de las armas. Los barbaros Persianos,
en breve, à grande costa de sus vidas,
de su sosiego, su quietud y aplauso
lo experimentarán. Ahora me basta
que no me huya Palmira de las manos;
que Zarema me admita por Esposo;
y que en rehénes quede asegurado
el hijo audáz de Mustafá sobervio,
porque tiemble su Padre mis estragos.
Este secreto solo en tí confio.

Ism. En servirte se esmera el pecho mio.
Mas Zarema, Palmira, y ese joven
se pusieron unanimes en salvo
por distinto sendero que les guia
fuera de las murallas, entre el vago
tumulto de la Plebe. Mas ¿qué importa?
vayan, Señor, donde los lleva el hado,
que tal vez los reserva reúnidos
de esa tu espada al fulminante amago,
porque mueran de un golpe; y que no tarde
presumo.

Koul. En la démora mi pecho arde.
Toquen al arma ya nuestros clarines.
Empieza desde el monte tú el asalto,
mientras yo con los mios le sostengo
desde la basta inmensidad del llano.
No el sublevado Exército transcienda
el puente, las espaldas confiando
à la Ciudad; y cierre en fin Selimo
el ingreso del valle, porque paso
ni asílo quede al fugitivo; y Persia
conozca en el efecto por su daño,
que el darme un sucesor al Régio Trono
requiere mucha sangre.

Ism. Y yo lo abono.
Es en vano el temor. Aun de ese oculto
sucesor que la Persia está aclamando
no debes recelar. Digan los viles
que es de la Sangre Real postrer resguardo,
que Mustafá lo preservó en la cuna
de tus justos furores irritados,
que le crió en la Armenia siempre ignoto;
y varias imposturas que el engaño
de la credula Plebe abulta ciego.
Yo he sabido, Señor, que todo es falso.
Sé que él no es heredero del gran Ciro,
y tal se finge ya uno, ya otro cauto,
solo à fin de encender la Persia en iras
contra tí. Sé que basta en igual caso
una victoria à disipar ilusas
ficciones; y pareceme acertado
no dilatarla mas.

Koul. ¿Sí? Pues al arma.

Fal-

Faltaba que los viles conjurados
hiciesen renacer un heredero
del sepulcro de Ciro. ¡Esfuerzos vanos!
Sé muy bien lo que hice quando diestro
desarraygué y corté con este brazo
los fatales renuevos de la planta
venenosa que hacia sombra al claro
nombre mio, y pudiera con su peso
aterrar mi fortuna. ¡ Crueles hados!
¡ Por qué aquel mismo golpe furibundo
no arrancó alli del pecho tumultuario
de la Persia cruel aun la memoria
suya! Persia inconstante, pueblo ingrato,
ahora no llenará tu fantasia
un Monarca fingido, un Rey soñado,
que sirva de disculpa por lo menos
à tu crueldad. Qué venga el temerario.
Qué se presente ante mis ojos mismos,
y decida la Patria al cotexarnos,
que yo sé, aunq̃ registre todo el mundo,
que al primer Kouli-kan no halle un segundo. *Vase.*

Ism. Vé aqui à mis diligencias encendida,
y avivada al impulso de mi mano
de la discordia la sangrienta hoguera,
que hace temer à todos consternados.
Yo solo no recelo; y de mi astucia
previniendo los fines me complazco;
aplaudo mis cautelas; y me atrevo
à asegurar, pues tiende el negro manto
la noche obscura, palida y sombria,
que Kouli-kan no vuelve à ver ya el dia.

Vase, y salen Maibal y Mustafá.

Maib. El incesante fuego que ilumina
todo el monte, el confuso tropel vago
de las gentes, y el eco pavoroso
del guerrero metal muestran q̃ ayrado
no sufre el Rey, se espere al nuevo dia;
y sin mas reflexion, segun ha usado
siempre, al nocturno asalto se dispone.

Must. No le escuso, Maibal, ni muevo el paso.
Toda la altura ocupe tu siniestra
las veredas del valle embarazando,
à donde el hijo mio con Zarema
y Palmira en el trance resguardados
estén. Yo à la campaña estender pienso
de la ala diestra el frente, dando el flanco
à la Ciudad. Entre nosotros vengan
el centro de las tropas ocupando
los torpes elefantes, y fulminen
desde las torres que el discurso humano
en sus ombros coloca, fuego è ira,
donde muera el rebelde sepultado.
Vé aqui una noche clara mas que el dia,
si entre sus confusiones acertamos
à romper la coyunda de un intruso;
y à favor de la Patria que ha ultrajado
vencemos (ò morimos) esa hueste
Real, contra quien ansiosos peleamos,
execrable asamblea de homicidas,
foragidos, al robo acostumbrados,
à la violencia, à la traicion è insulto,
adonde no hay quien muestre el rostro acaso
de rúbor, de pesar, asombro y miedo,
y al aspecto terrible, aunque lexano,
de la esquadra Persiana verdadera,
les tiemblan en la mano hasta y vandera.
Vamos, amigos mios. Vez segunda
la defensa de mi hijo yo os encargo.
No le lleven sus ímpetus audaces
à introducirse en el comun estrago.
Tú le refrena en fin, tú le defiende.
Mira que se perdiera demasiado,
si à este tiempo ese joven se perdiera.
Vé aqui el forzoso instante meditado,
en que de mi te fies. Lidia presto;
vence, buelve, y de mí sabrás el resto. *Vase.*

Maib. Harto, sin qué lo diga, he comprendido.
Nueva luz mi discurso vá alumbrando.
mas si al Trono un Monarca elevar quiere,
no siendo Kouli-kan, sea el q̃ fuere. *V.*

Al son de los instrumentos militares se presentan los dos Exércitos al mismo tiempo de frente fuera las caserias: dos fusileros de cada parte sobre las colinas: otros dos asimismo al pié de ellas: despues los elefantes con dos soldados cada uno sobre las torres, y despues de estos, seis hombres armados de espadas por cada lado, y todos tendrán en la mano izquierda el hacha encendida, menos los de las torres: todos executarán el movimiento que dicen los versos, empezando

al

al mismo tiempo el asalto sobre el monte con armas de fuego, sobre las torres con granadas, y armas arrojadizas, y en el llano con espadas. Al terminar el asalto, todos los combatientes se retirarán sin confusion, y asimismo los elefantes. Salen Selimo con Palmira y Zarema de las manos, seguido de quatro soldados saliendo del valle.

Sel. Conseguí la sorpresa meditada,
y por montes de acero me abrí el paso,
conduciendo una y otra prisionera
à los pies del Monarca.

En la mano que lleva à Palmira lleva la espada.

Palm. Pues muramos los tres,
que el debil sexo,
no intimida mi espiritu gallardo,
pues para desarmarte tengo brio.

Sale Sciamelech seguido de quatro soldados, y quando éste le embiste, Palmira le quita la espada, y él suelta á las dos.

Sciam. Suelta infiel, ò te paso el pecho impío.
Sel. Amigos, una espada.
Sciam. Prontamente
soldados, à las dos poned en salvo;
que à esta cobarde turba sublevada
yo solo haré cenizas con mi espada.

Se llevan las mugeres.

Sel. Eres muy tierno joven. No me digno
de hacer pruebas de aliento con tu brazo.
Sciam. Mas tu eres un cobarde,
en quien no hay arta
sangre para saciar de este irritado
acero la sed noble.
Sel. Desarmadle,
amigos; y no tiemble al temerario
vencido el vencedor, si triunfar quiere.
Sciam. Tiembla el primero tú, villano, y muere.

Se arrojan todos à Sciamelech; se quiere defender pero en vano.

Sel. Amenaza ahora, pues, osado joven.
Pero mientras meditas los agravios
con q̃ has de improperarme bullicioso,
ven lleno de cadenas, y aerrojado
à los pies del Monarca, donde luego
concilies sus piedades con el ruego.
Conducidle soldados sin tardanza.

Quieren llevarle à fuerza, y sale Mustafá.

Must. ¿Dónde vais? Deteneos, inhumanos.
Conmigo ha de entenderse quien à vista
mia quiere à mi hijo aprisionado.
¿Por qué no obedeciste mis preceptos
hijo siempre infeliz, joven incauto?
Y vosotros crueles, si en prisiones
quereis verle oprimido è injuriado,
sabed que es este joven el Rey vuestro,
y que aníma en sus venas circulando,
de Tamerlan la sangre. Yo lo afirmo.
Lo acredita la Persia, mis cuidados,
su valiente ardimiento, y mas que todo,
el excelso caracter Soberano
que en su frente imprimieron los destinos
de los Monarcas. Respetadle, ingratos.
¿Quién será tan perjuro entre vosotros
que iguales privilegios derogando,
y oprimiendo à su Rey, contra sí irríte
toda junta la esfera de los rayos;
y de la tumba horrible, donde yacen,
llame sobre los timidos Persianos
las sombras de sus inclitos Abuelos
à la venganza justa de este agravio?
Temblad, almas infames, en presencia
de un sucesor de Ciro. El fulminado
filo de esos aceros desleales,
que debe usar un noble ciudadano
solo en defensa de su Rey, se inclinen
à sus plantas sumisos y postrados.
El pastor Kouli-kan reyne en los bosques
de Hircania. Sean su Trono los peñascos
en que tuvo su origen despreciable,
y gobierne pastores, no soldados.
Mas el Rey de la Persia verdadero
es éste, y yo os lo quito de las manos,

Se les quita, y ellos quedan atonitos.

sin temor de ninguno de vosotros.
Veo à vuestros semblantes trasladados
los nobles corazones, à quien mueve
sin duda la deidad q̃ habla en mi labio.
Yo le conduzco al Trono, sin que vierta
mas sangre la crueldad de sus vasallos;
y os prevengo que nadie se aproxíme
à impedir los impulsos de mis pasos.

Mas

Mas si hay alguno q̄ à su gloria atienda,
siga à mi planta, y à su Rey defienda. *Vase.*
el. Sigamoslos, amigos; que en los Cielos
está escrito que hoy cayga destronado
Kouli-kan en los brazos de la muerte;
evitemos nosotros igual suerte. *Vanse.*

Salen Kouli-kan è Ismaél.

oul. ¿Adónde vas Selimo? ¿Dónde llevas
esàs tropas, infame? Pero en vano
le grito; no responde, y me abandona
él tambien. ¡Santos Cielos! ¡Tristes hados!
¡Todo se apartará de mis vanderas
un Exército infiel, que de mi brazo
ha aprehendido à triunfar!
sm. Te dexan todos;
pero bien ves que yo no me separo.
oul. Sí; tú no te separas. ¡O quán tarde
te conozco entre todos mis vasallos
el mas fino y leal! Viles, aleves,
subditos desleales, ¿qué ha importado
que me abandoneis todos, si yo solo
por todos reúnidos equivalgo;
y jamás Kouli-kan solo estar puede,
pues está de sí mismo acompañado?
Ismaél, no retardes mis ideas;
decida mis destinos nuevo asalto;
sea todo lamento, ira y furores,
conozcan mis enojós los traydores;
y quien no tema à un Kouli-kan soldado,
tiemble de un vencedor desesperado. *V.*
sm. Cumpliré mi deber segun tu exemplo,
pues cierta mi victoria en tí contemplo. *Vase.*

igue el segundo ataque como el primero. Mustafá y Maibal estarán á la testa le los suyos; y Selimo custodiará el ingreso del valle. Acabado el combate, sale Kouli-kan desesperado.

oul. Estrellas enemigas, suerte infausta,
¿quéreis mas? Soy vencido vez segunda,
y la flor de mis tropas destrozada,
rompe mi ultimo apoyo puesta en fuga.
Mas no me queda poco, si me queda
un recurso, una senda que conduzca
el fugitivo resto de mis tropas
dentro de esa cruel Ciudad perjura.
Soldados, yo me animo con vosotros
à hacer la ultima prueba de mi furia
dentro de Hispaham, sobre los altos muros.
Y quando se declare la fortuna
contra mí nuevamente, mueran todos.
El Palacio en incendios se consuma,
que sus regias murallas se desplomen,
que me den sus cenizas sepultura,
y entre ellas me halle el vencedor villano
fiero en aspecto, y con la espada en mano.
Y que me encuentre el vecedor furioso
muerto sí, pero siempre victorioso.

ACTO V.

Galería dentro de Hispaham, ò gabinete como en el Acto III. Salen Zarema y Sciamelech.

Zar. ¿Adónde nos conducen? ¿Qué secreto
de Ismaél en la idea mueve el giro?
Una sola victoria en campo abierto
debia asegurar nuestros designios.
¿Y entre el muro cerrado nos asusta
todavia el rigor de un enemigo
vencido por dos veces? ¿Pues qué es esto?
Sciam. Eso, hermosa Zarema, es lo que admiro.
Mas Palmira lo quiera así, y debemos
sujetarnos nosotros à su arbitrio.
El dulce amor de Esposa lisongea
no obstante su Real pecho enternecido,
y la obliga en favor de aquel Tirano,
para ver si consigue reducirlo
sin exponerle en manos del tumulto
à un doloroso estrago. Yo he tenido
orden de conservarme recatado
donde Ismaél existe. Ven conmigo,
porque en mi el apartarme de tus ojos
sería nuevo anuncio del peligro.
Y no desdeñes mi pasion constante,
q̄ no hace poco honor un Rey amante.
Zar. Yo no ignoro que el Trono de la Persia
de mi amor, y mi mano te hace digno.
Mas quando yo pretenda q̄ un amante
se me rinda, no crea sea preciso
venir aqui à buscarle. Todavia
hay en las Indias Reynos infinitos.

Y los Indianos Reyes no acostumbran
honrar à sus Esposas con el impío
talamo de himenéo, profanado
con sangre de un hermano desdichado.

Sciam. ¿Aun preocupa, Señora, tu memoria
el recuerdo de un golpe que imprevisto
fué aborto del acaso? ¿O no te acuerdas
de que yo no soy reo del delito?
Tú sabes, inhumana, que me usurpas
la libertad del alma; que he perdido
por tí mi corazon; y perderia
voluntario tambien Reyno y Dominio
por tu gusto, ù tu culpa, sin dolerme
no obstante del rigor, ni del destino.
Mas si à la vida propia se permite
posponer las demás, solo te digo
que somos en iguales contingentes
reos los dos, ò entrambos inocentes. *V.*

Zar. Le condeno inocente; reo le absuelvo;
porque no veo el trance difinido
del presente tumulto de la Persia;
y no debo emplear afectos mios
en él, para llorar quizá su muerte.
Pero quando à su lado mi cariño
viva en tranquila calma sobre el Trono,
sea inocente, ò reo, le perdono. *Vase.*

Salen Kouli-kan è Ismaél.

Ism. Un gran golpe, Señor, un golpe ilustre
de ingenio mi cordura ha conseguido,
reduciendo à Palmira à presentarse
à tí, por si encontramos el arbitrio
de calmar las civiles disensiones.
Escoltada de numero sucinto
de los suyos, vendrá à Palacio, y basta
à introducirla solo un leve aviso
que tu la debes enviar. Ahora
de tí propio dependen tus destinos.
O niegue quanto justo solicitas,
ò abraze ciegamente los partidos,
la suerte de nosotros siempre es cierta;
ò tú eres Soberano, ù ella es muerta.

Koul. Apruebo el pensamiento q̃ propones.
Esa injusta muger venga al proviso;
pero cuidad de que entre desarmada,
y que nadie se atreva en el recinto
de Palacio à ponerse en mi presencia
con armas; comprehendiendo aun à tí
mismo
esta ley, porque el mundo está poblado
de espiritus aleves. No distingo
del amigo al contrario. A costa mia
he aprendido à temer. Quien sobre el Indo,
el Tigris, y el Eufrates, entre el yerro
y el fuego despreciaba los peligros,
ya dentro de una sala custodiada
teme solo el amago de una espada.
Triunfa, humana miseria, y goza triste
el exceso à que ciega has ascendido.
Duerme acaso el mendigo pasagero
seguro entre ambiciosos foragidos,
y entre un bosque de espadas à su mando
el Héroe hasta à una sombra está temblando.

Ism. Alabo tus discretas reflexiones,
mas condeno el temor intempestivo
quando ves à Ismaél al lado tuyo.
Yo el primero he de dar exemplo digno
de mi obediencia, y depondré la espada
quando à tí me presente. Mas si altivo
tu vida insulta algun puñal desnudo,
este pecho, Señor, será tu escudo. *Vase.*

Koul. Animo, valor mio; no te asustes,
aunque el golfo se muestra embravecido.
Mas terribles borrascas, otros vientos
desafiò mi orgullo, y mi destino
no me faltó jamás.

Sale Palmira.

Palm. Sufra un Esposo
que al trato de la paz sea el Ministro
una Esposa Real. Yo aqui no intento
justificarme à mí, ni solicito
convencer reo à Kouli-kan. Mi sangre
de la inocencia mia es fiel testigo,
y mi deber; culpado te perdona.
Tus vasallos no te odian à tí mismo;
pero en tí están sufriendo à pesar suyo
un usurpador fiero y vengativo.
A deponer las armas están prontos
no obstante, de mis ruegos persuadidos,
y à dar la paz al Reyno suspirada,
si tu (salvo el decoro Real) à dignos
pactos tu vasta idea reduxeres.

Koul. ¿Yo pactar con traydores? No lo esperes.
De tus predecesores fué costumbre
el reynar como Esclavos abatidos,
y recibir la ley del Pueblo infame.

à ser Rey de la Persia, ò nada, aspiro.
A mi el vulgo cruel no me dió el Trono:
Yo le compré con sangre q̃ he vertido;
y esta sangre le ha dado tanta gloria,
que en el curso de un siglo y otro siglo,
si un Kouli-kan no hubiera sin segundo,
¿quién sabria de Persia en todo el mundo?

Palm. No hay alguien que lo niegue, ni hay alguno
que à darte à tí la ley se haya atrevido;
antes lo que pretenden es, que seas
tu ley irrevocable de tí mismo;
y que ilesos conserves à la Persia
tus prometidos votos. ¿Quándo altivo
à mi hermano del Trono despojaste,
no hiciste juramentos repetidos
à la Persia, à mi misma, al mundo entero
de conservar el Cetro siempre invicto,
libre de sinrazones desleales,
para un glorioso sucesor de Ciro?
Pues vé aqui la ocasion de que se cumplan.
Vé aqui en un heredero reúnidos
los derechos al Sólio, unico resto
de nuestras esperanzas, y à quien miro
ya en edad de reynar. Soy convencida
de esta evidencia, y sé q̃ es mi sobrino.
Su Monarca la Persia reconoce
en él, y Kouli-kan inadvertido
jamás puede negar estos derechos
à mi sangre.

Koul. Son sueños, son delirios.
El Monarca soy yo. Tu Real Familia
lamentó toda junta su exterminio
en faltando tu hermano. ¿Dónde, dónde
se oculta ese Real Joven ilusivo?
¿y por qué finge serlo, ya uno, ya otro,
como diversas veces he sabido,
sin revelarme el sucesor qual sea?
Si el Reyno reconoce su dominio,
si Palmira no duda en sus verdades,
haga que comparezca ante mí él mismo.

Palm. ¿Presumes que yo tema presentarle
à tu vista? Verás quanto es distinto.
Tengo autoridad tanta para hacerle
respetar, que à mostrartele me obligo.
Señor, vos que esperais en esas salas
los primeros acentos de mi aviso,
entrad yá. No la duda le moleste.
Mirale, y tiembla; mi sobrino es este.

Sale Sciamelech.

Koul. ¿Este? ¡Crueles hados! Este joven
el hijo es de mi barbaro enemigo.
Dé gracias à la vida que le debo
por influxos villanos del destino;
pues solo porque Persia, y todo el orbe
jamás repita en vituperio mio,
que soy tirano aborrecible, ahora
no le mato à mis pies. Viva el indigno;
y baste al impostor, baste à Palmira,
que en él algun derecho no imagino
al Trono, ni sobrino creerle quiero.

Sciam. Sí; yo soy el Monarca verdadero.
La Persia no se engaña. Y quando toda
pudiera seducirte; el encendido
corazon que en mi pecho apenas cabe,
mentir no puede, ni engañarte el digno
caracter Soberano que en mi frente
imprimieron por sacro distintivo
los destinos augustos de los Reyes.
Yo no supe jamás que fuese hijo
de un Monarca; y no obstante interiormente
juzgaba que à reynar habia nacido.
Si Kouli-kan no crée mis palabras,
darle otro testimonio determino
capáz de horrorizarle. El cruel golpe
que te salvó la vida, despedido
de mi mano fatal con mejor suerte,
à Kouli-kan debiera dar la muerte.
Faltó la mano en fin; pero no falta
despues para engañarte el artificio,
ni el ardimiento ahora para hablarte
en tu presencia así. Mira si es mio
el Trono que posées. De él te arroja,
ò teme que al error del primer tiro,
no sea, si en mi brazo el logro fundo,
consequencia el acierto del segundo. *V.*

Koul. ¡Temeraria osadia! Ola; no salga
de Palacio con vida ese atrevido.

Palm. Tente; observa los pactos que al congreso
estableció Ismaél aqui conmigo,
ò te haré ver con sola una voz mia,
que en Hispaham me obedecen todavia. *Vase.*

Koul. ¿Aun se atrevan à tanto? Ya no valgan

prudencia ni razon. Y si el destino
la ultima ruina mia hoy afianza,
no muera yo à lo menos sin venganza.
Ismaél ¿ dónde estás ?

Sale Ismaél sin espada.

Ism. Pronto me miras,
Señor, à tus preceptos.

Koul. Que al proviso
se quebranten los pactos acordados
à los rebeldes, pues que lo han querido
asi necesidad y deber juntos.
Alcanza pronto al arrogante hijo
de Mustafá, que sucesor se aclama
de los Reyes Persianos, y ha partido
apenas de mi vista; y sea quien quiera,
en mi venganza por tu mano muera.

Ism. Serás obedecido; pero una orden
tuya la espada deponer me hizo.
Y sí, aunque buele en alas del deseo,
antes voy à buscarla, el fugitivo
se librará, burlando mi osadía,
de tu justo furor.

Koul. Toma la mia.
Ella debe dar muerte al alevoso
usurpador de mis laureles limpios.
Muera el intruso. Mi quietud lo quiere.

Ism. El intruso eres tú; luego tu muere.

Le hiere.

Koul. ¡ Ah, traydor ! Yo soy muerto.

Ism. ¿Traydor? Nunca
lo fuí; antes à traydores doy castigo
en favor de mi Patria, que me importa
mas que tú, temerario foragido.
Jamás vive seguro quien ofende.
Tú de Ismaél quien es la Persia entiende.

Vase.

Koul. ¿Adónde huyes, ribal? Quiero que juntos
hoy muramos los dos; y tiembla indigno,
que aunque me ves sin armas, me prometo
arrancarte del pecho fementido
el corazon infame con las manos.
¡ Ah, qué ya no obedece el pié remiso
y tremulo los ímpetus valientes
del corazon! ¡ Con qué dolor respiro!
La sangre que èsta abierta herida exprime,
de aquella misma sangre es, que he vertido
por tí, Persia cruél, Madrastra horrible,
en cinquenta batallas siempre invicto.
¡Ah, oprobio eterno de mi fama! ¡Cómo
muere, qual vulgar hombre obscurecido,
al impulso de infame brazo ayrado,
un Kouli kan, un Héroe, y un Soldado!
¡Ay de mí, que las sombras de la muerte
obscurecen mis ojos! Los sentidos

Se sienta.

se turban, y en mi frente gira el Cielo.
No me quieras cobarde, infiel destino,
y este resto de vida tambien honre
la muerte. El gran momento en que me miro
le sostendré como Héroe. No era digna
de tanto Rey la Persia. La abomino,
la abandono à las iras de los Cielos.
En su rigor encuentre su exterminio.
Numenes tutelares de las vidas
Reales... Yo muero... Yo fallezco... ¡Ah impíos
hados!.. Mas muero Rey... Muero contento
cercado de victorias; y confio
escuchar desde el Erebo profundo
que à Kouli-kan le hará justicia el mundo. *Muere.*

Salen Ismaél y Mustafá, y despues todos.

Ism. Mira muerto al Tirano por mi impulso.

Must. Antes de todo, el lamentable objeto
se aparte de la vista de su Esposa;
y llegue con Selimo y Maibal luego,
si ya en Palacio entraron, donde una orden
expedida por tí llamó tu zelo
apresuradamente.

Ism. Todos llegan.
Y de Palmira el combatido afecto
mas tranquilo parece.

Must. Ven, Palmira,
y ante todos demuestra tu sér Régio.
Qualquier triste memoria en ti se olvide;
y acuerdate no mas de quienes fueron
tus Padres siempre heroicos, y q̃ el hado
reserva el Trono de la Persia excelso,
de donde tu desciendes, à un sobrino
tuyo.

Palm.

Palm. Digno sobrino, ilustre nieto
de sus predecesores inmortales,
y semejante à Mustafá, que atento
le crió con el nombre de su hijo.
Prevalezca al amor q̃ hubo en mi pecho
el amor de la sangre y de la patria.
Logre la Persia un Soberano Dueño
digno de su virtud, y à los Persianos
trate el Monarca como Padre tierno
sobre el Trono tambien para su abono;
y soy gustosa de ceder el Trono.
Taib. Ya llega nuestro Rey con la Princesa
tributaria. *Salen.*
Ism. Ismaél sea el primero,
pues fué quien le ha elevado sobre el Sólio,
que le jure lealtades y respetos.
Sciam. A ocasion oportuna se reserve
la accion de los debidos juramentos.
Si el Trono que me ofrecen es ya mio,
ocuparle yo solo no pretendo,
sin que logre Palmira Soberana
sobre él primer lugar, ò igual asiento.
Palm. El principal lugar solo es debido
à la que en dulce lazo de himenéo
te destine la suerte venturosa
al talamo tambien, Reyna y Esposa.
Sciam. ¿Qué respondes Zarema? Ambos lugares
se deben à tus prendas singulares.
Te adoro; mas soy Rey. Te ofendí acaso;
pero sin culpa mia. Todo extremo
es permitido à un tierno amor privado.
Pero un corazon Real quãdo à sí mesmo
en posesion à una beldad se entrega,
ofrece y dá bastante, mas no ruega.
Zar. Ociosos son los ruegos, donde obligan
el amor y el deber. Tuyo es mi afecto,
y lo será esta mano, si mi Padre
lo permite.
Must. Será dichoso empleo
de mi cuidado el atender que logren
tal honor en tal lazo entrambos Reynos.
Ahora solo se espera que en tus obras
renazca el explendor con brillos nuevos
de la Persia, legítimo Rey mio.
Sciam. Siempre será glorioso su emisferio
quando en tí, Mustafá, tenga su apoyo
en guerra, y en politico gobierno
su vasa en Ismaél. Esta corona
la recibo de entrambos, y no puedo
sostener sin vosotros, mis Atlantes,
su pesadumbre, ni intentarlo debo;
porque si me ha de ver la inclita Persia,
no obstante mis cuidados, inexperto
en artes de reynar que aprender trato,
no vea al menos à su Rey ingrato.
Sel. No lo verá si empieza de esta suerte
à premiar al que es digno de los premios.
Maib. Un Monarca Persiano que asi empieza,
no llegue al fin jamás.
Palm. Siempre es incierto
el fin de la grandeza humana. Claro
es el sol que ilumina el emisferio
diariamente. Claro es el brillante
relampago que espira en un momento;
y aunque el sol tẽga puntos terminables,
siempre son sus reflexos mas amables.
Asi fué Kouli-kan que entrambos Polos
alumbró en su veloz curso ligero,
relampago brilló, asustó la tierra
fulminando, abrasando y destruyendo;
mas en solo un instante desfallece,
se disipa, se ofusca y se obscurece.
Nos quedó su memoria, y no nos queda
en ella escaso triunfo, alto congreso,
si por ella consiguen nuestras ansias
la dicha singular de complaceros,
ultima linea sola en que afianza
nuestro leal deseo su esperanza.

F I N.

Barcelona: Por Carlos Gibert y Tutó, Impresór y Librero.

